

trasversales

nº 69, abril 2025 año XX. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 146 - año XXXVII. 8 euros

Ni Putin, Ni Trump, Ni Netanyahu en defensa de la humanidad

Genocidio en Palestina: News and Letters Committees. *El “Eje” Trump-Putin:* Li Andersson, J. Jaén, Emilia Castro, J.M. Vera, Hanna Perekhoda, Sociedad civil ucraniana, Worker’s Liberty, Rolando Astarita, Luis M. Sáenz. *El lugar de Europa:* equipo Trasversales. *COVID 2020-2025:* J. Cerdón, Anne Vernet-Sévenier. *Memoria:* recordando a Teresa Carbonell (Enrique del Olmo, FAN) y Anxo Cameselle. *Poesía ucraniana:* Oleksandr Oles / Olga Ledo Galano. *Poesía palestina:* Muin Basisu / M^a Luisa Prieto. *Señas socioculturales:* J.L.Carretero, L. Valsa, R. Roig. *Viñetas:* J.R. Mora

paz con justicia
apoyo a Ucrania y Palestina

Juan R. Mora (jrmora.com)
viñeta reproducida
por gentileza de ctxt.es



Gracias por su vida Teresa Carbonell

El pasado 13 de abril ha fallecido en Toulon nuestra querida compañera Maria Teresa Carbonell (1926-2025). Su larga vida ha estado unida a la lucha por la memoria del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y a la defensa de un socialismo democrático frente a las tiranías estalinistas.

Maria Teresa había nacido en una familia de militantes poumistas y en la posguerra se instaló en París, donde en 1950 unió su vida a la de Wilebaldo Solano, que había sido secretario general de la Juventud Comunista Ibérica.

De una gran inteligencia política y de una calidez humana inolvidable, Maria Teresa estuvo en las largas décadas del exilio junto a Wilebaldo reivindicando la figura de Andreu Nin y la verdad sobre su asesinato. Después, participó en los intentos de reconstruir el POUM tras la muerte de Franco.

Desde la creación de la Fundación Andreu Nin fue una gran entusiasta de su labor, al mismo tiempo que nos animaba a mirar las nuevas realidades con nuevos ojos, en la mejor tradición democrática y libertaria de un socialismo que, para ella, estaba siempre unido a las ideas de libertad e igualdad.

Fundación Andreu Nin

Teresa y Wilebaldo, París, agosto 2004



LO QUE HAY...

EDITORIALES. **Europa**, 3-5.

TAPA DELANTERA POSTERIOR. **Teresa Carbonell**, Fundación Andreu Nin.

CONTRA PUTIN/TRUMP/NETANYAHU. **El genocidio contra la población palestina**, News and Letters Committees, 7-8. **+972 Magazine**, 6. **Las vergonzosas negociaciones Trump-Putin sobre Ucrania**, Jesús Jaén, 9-11. **Contra las políticas del trumpismo**, Emilia Castro, 12. **Introspección en tiempos de Trump y de Putin**, Juan Manuel Vera, 13-16. **Aislacionismo de izquierda**, Hanna Perekhoda, 17-20. **No nos resignemos a Putin**, Luis M. Sáenz, 21-29. **No habrá paz sin justicia**, sociedad civil ucraniana, 30-32. **El Nuevo Orden Mundial de Trump**, Worker's Liberty, 33-37. **Guerra comercial, proteccionismo, crisis**, Rolando Astarita, 38-40. **Trump y Putin: la alianza autoritaria que nos amenaza**, Li Andersson, 41-44.

EL TIEMPO DEL COVID. **Justicia para las 7291 víctimas**, Javier Cerdón, 45-49. **¿A qué dará lugar el tiempo del Covid?**, Anne Vernet-Sévenier, 50-5

POESÍA ES UN DERECHO HUMANO. **Europa callaba**, Oleksandr Oles / Olga Ledo Galano (trad.), 57-58. **Yo, Tú, Él**, Muin Basisu / María Luisa Prieto (trad.), tapa exterior trasera.

SEÑAS. **Teresa Carbonell: república, revolución y exilio**, Enrique del Olmo, 59-60. **Reivindicar la hispanidad desde abajo**, José Luis Carretero, 61-64. **El capitalismo digital**, Lois Valsa, 65-70. **Un poco de cine mudo... español**, Román Roig, 71-73. **Querido Quiles**, 74.

VIÑETAS. Juan R. Mora, portada y tapa trasera interior.

Publicación no lucrativa. Se sostiene con **suscripciones** y con **aportaciones voluntarias** mensuales del equipo editorial u ocasionales de nuestras lectoras y lectores.

Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.

En <http://trasversales.net/t69.pdf> podrá descargarse la versión en PDF.

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Sáenz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net

dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados.

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Rosa Martínez
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	José Enrique Martínez
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Jean-Luc Mélenchon
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Vicente Molina Foix
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	Juan Moreno
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Elfriede Müller
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	Manuel Núñez Encabo
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	Awilda Palau
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Rosana Pastor
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	María Pazos
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Luis Alejandro Pedraza
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Pedro Pérez Ramírez
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Carmen Castro	Miguel Serras Pereira
Alex Falconer (1940-2012)	Marisa Castro	Gilles Perrault
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Reinaldo Cedeño	Ángel Requena
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Linda de Sousa	Laura Restrepo
Maurice Nadeau (1911-2013)	Luis Antonio de Villena	Christian Retamal
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Javier Doz	Manuel de la Rocha
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Javier Esteinou	Peter Rossman
Juan Goytisolo (1931-2017)	Rafael Estrella	Fanny Rubio
Ándres Sorel (1937-2019)	Sam Farber	Antonio Ruiz
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Rafael Feito	Pedro Sabando
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Benjamín Forcano	Robinson Salazar
Antonio Gala (1930-2023)	Vasco Franco	Víctor Manuel San José
Gilles Perrault (1931-2023)	Dan Gallin	Carlos Sánchez
Elías Díaz (1934-2025)	Vicent Garcés	Marisol Sánchez Gómez
	Pere Gimferrer	Mariano Sánchez Soler
	José A. Gómez Yáñez	José M. Sánchez Zegarra
	Carlos Gómez Gil	Carlos Téllez
	Juan González Díaz	Anne Vernet
	Enrique González Macho	
	Jordi Gordon	
	Ramón Górriz	
	Isabel Gutiérrez Arijá	
	Esteban Ibarra	
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	
	Veronique Kleck	
	Raúl Kollman	
	Tamas Krausz	
	Bernard Langlois	
	José Manzanares	
	Bill Marshall	

Defender Europa

Europa se encuentra amenazada como no ocurría desde hace décadas. Esa amenaza tiene diversos rostros, no solo comerciales y militares. También existe el riesgo de una pérdida de identidad de la Unión Europea y de su fragmentación ante las fuerzas centrífugas que operan crecientemente en su propio seno.

La invasión de Ucrania en 2022 supuso el regreso de la guerra a gran escala al continente europeo. El intento de ocupar Kiev y derrocar al gobierno ucraniano fracasó, pero al coste de un enorme número de víctimas y de millones de desplazados. La Federación rusa, convertida en una economía de guerra, amenaza abiertamente con intervenir en otros lugares, con la mirada puesta en los países bálticos, Finlandia, Moldavia o Polonia. Conviene tomárselo en serio. El régimen autocrático de Moscú ha utilizado la guerra como instrumento político en diversas ocasiones en el último cuarto de siglo, pensemos en Chechenia o en Georgia. La ocupación de Crimea y el inicio de la intervención en el este de Ucrania en 2014 fueron la antesala de lo que vino después. Vladimir Putin solo parece conocer un lenguaje, el de la fuerza bruta.

La presidencia de Donald Trump ha significado el inicio de una pinza con Putin contra Ucrania, el comienzo de una guerra comercial arancelaria de rasgos extorsionadores y de reiteradas e inaceptables amenazas imperiales contra Panamá, Canadá o Groenlandia. La continuidad de la OTAN también está en entredicho ante la nueva política del Pentágono. Europa, cuya defensa tanto en términos nucleares como convencionales ha dependido de Estados Unidos desde hace muchas décadas, se encuentra ante una nueva situación. Al no estar garantizado el apoyo estadounidense se muestra la evidencia de que carece de un ejército único y, por tanto, de una defensa propia eficaz. Ello ocurre mientras Rusia amenaza los derechos de autodeterminación de varias naciones europeas.

Al mismo tiempo, se produce un crecimiento notable de la nueva extrema derecha, gran parte de ella claramente antieuropea, en todos los países. Se trata de una corriente fuertemente apoyada por Putin y Trump, que representa una quinta columna contra el proyecto de la Unión, defendiendo además abiertamente la xenofobia, el machismo, la homofobia y los negacionismos climáticos y sanitarios.

Europa no tiene muchas alternativas. Estamos en unos tiempos en que no ser capaces de avanzar decididamente puede significar retrocesos radicales en las libertades, los derechos sociales y la seguridad europea.

Un horizonte de desarme global, así como la desnuclearización de las potencias militares, son grandes y deseables objetivos civilizatorios, pero, desgraciadamente, no son una respuesta efectiva a corto plazo a las amenazas inmediatas que padece Europa. Ese camino sería posible tras un reforzamiento de las instituciones supranacionales y multilaterales, junto a un proceso de democratización general y la desaparición de las autocracias y dictaduras. El mundo de Putin y de Trump se orienta en la dirección contraria. Apelaciones genéricas a la paz y al desarme no detendrán la invasión de Ucrania ni las amenazas de Putin a otras naciones, como no detuvieron a Hitler en su día.

Defender Europa no se reduce a la necesidad de dotarse de los instrumentos disuasorios suficientes para alejar el espectro de la guerra de agresión contra sus fronteras. Empieza en otro plano, en el desarrollo del proyecto de la Unión Europea. Hace 20 años la renuncia a la Constitución Europea supuso un repliegue enormemente costoso, que hemos pagado en estas últimas décadas. Se detuvo el proceso de construcción de una unidad federal que superara la regla de la unanimidad, que en la Europa de los 27 resulta paralizante y condiciona a la Unión a estar sometida al chantaje de algunos socios, como ocurre en este momento con la Hungría del extremista Viktor Orbán. Cada vez resulta más indispensable

retomar el camino de una unidad política, económica, social y ecológica más consistente. Defender Europa tiene, indudablemente, en la época actual un componente importante de seguridad y de disuasión militar efectiva. Sin embargo, consideramos que una propuesta de defensa no puede ser una abstracción orientada a un mero rearme.

Se trata, en nuestra opinión, de abordar tres prioridades fundamentales. La más urgente y perentoria de todas ellas es la ayuda a corto plazo a Ucrania, especialmente en unos momentos en que la Administración Trump ha puesto en marcha una vergonzosa *negociación* asimétrica que favorece los intereses de Putin. La segunda gran prioridad debería ser reforzar la protección inmediata de las naciones cuyas fronteras están potencialmente amenazadas por Rusia como es el caso de los países bálticos, escandinavos, Polonia o Moldavia. Sin olvidar que, en estos momentos, la amenaza se ha extendido a otros lugares, como muestran las posiciones estadounidenses sobre Groenlandia.

Una tercera prioridad, cuya materialización exigirá más tiempo, es la conformación de una autonomía defensiva europea, un ejército europeo, en cooperación con países que no forman parte de la Unión, como Gran Bretaña. Un ejército europeo debe ser el resultado de una voluntad política, pero también de un proceso de coordinación inmediata y sistemática de las fuerzas militares de los países miembros y de un esfuerzo de disponer de una capacidad estratégica y defensiva que no dependa de Estados Unidos. Es necesario avanzar ya hacia la autonomía de defensa, tomando en serio que la desaparición del paraguas militar de Estados Unidos puede ser un hecho definitivo en los próximos tiempos si se consolidara el dominio trumpista. En el momento actual parece imposible avanzar en el proyecto europeo sin abordar esa alternativa de seguridad y defensa ante los riesgos del mundo en que vivimos, y hay que hacerlo con plena autonomía respecto a Estados Unidos. En Europa no se plantea ni debe plantearse una economía de guerra, como es el caso de Rusia, pero sí debe disponer de los recursos necesarios para atender a sus prioridades. Es indudable que redimensionar los presupuestos militares puede resultar necesario si se quiere garantizar la autonomía política y de seguridad. Ese eventual aumento del gasto requiere una financiación que no debe, en ningún caso, ir en detrimento de los gastos y derechos sociales de los europeos. Existen diversos mecanismos que pueden evitar un efecto de redistribución regresiva, buscando un equilibrio entre el aumento de la deuda, sin disparar el déficit a niveles excesivos, la recomposición de inversiones y la financiación tributaria, para la cual hay un amplio margen en Europa.

El proyecto presentado por la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen no nos parece que plantee con claridad los objetivos y medios necesarios para atender las prioridades de la Unión. Ni las propuestas ni las formas de acción de las oligarquías europeas merecen una confianza o un apoyo ciego. El énfasis en los aspectos presupuestarios del *rearme* y la ambigüedad sobre la cuestión de la autonomía defensiva europea son manifestaciones de sus erróneos enfoques, que no ponen en primer plano el apoyo a quienes padecen agresiones o son amenazados.

Bruselas tiende a la lógica burocrática de demorar decisiones imprescindibles en lugar de abrir inmediatamente el camino hacia el desarrollo de una Unión Europea más autónoma y a una respuesta defensiva clara a las amenazas actuales a sus fronteras. Además, debe tenerse muy en cuenta el factor tiempo, pues cuanto más se tarde en atender los objetivos básicos de la seguridad europea, mayores son los riesgos de que se puedan producir nuevas agresiones.

El proyecto europeo trasciende el marco supraestatal y debería formar parte de un espacio de libertades públicas y derechos sociales de vocación universal, firmemente orientado al impulso de la legalidad y justicia internacional.

En estos momentos resulta de una importancia trascendental la defensa contundente de los

valores democráticos ante la ofensiva reaccionaria transnacional. Frente a la visión del mundo en que se mueven Trump y Putin es esencial la consolidación de los espacios democráticos, que también representan la defensa del feminismo, de la respuesta ecológica a la crisis ecosocial y la lucha contra la homofobia y el racismo. Otro elemento fundamental es la solidaridad activa con quienes padecen persecución y con quienes luchan, en cualquier lugar del mundo, frente a dictaduras o autocracias, cualquiera que sea su signo de identidad, desde Cuba y Venezuela, a Afganistán o Arabia Saudí; desde Irán y China, a Turquía o India. Europa debe convertirse en una ventana a un mundo mejor y ser solidaria con quienes defienden las libertades democráticas, como en estos últimos tiempos ha ocurrido en Serbia, Georgia o Turquía.

Es hora de denunciar a quienes amparan, toleran o justifican dictaduras o autocracias, o disculpan tácita o abiertamente agresiones bélicas, crímenes de guerra y actuaciones genocidas. Se consideren de izquierdas o de derechas forman parte de los enemigos de los valores que hacen posible la esperanza de un mundo democrático y con derechos sociales universales.

La lucha entre las mayorías sociales y las oligarquías políticas y económicas también se desarrolla en el interior de las fronteras europeas. Hagamos posible que una Europa más democrática y social sea capaz de restringir el peso de las élites sobre el conjunto de las acciones públicas. Somos totalmente conscientes de que Europa está sometida a fuertes contradicciones internas y de que sus gobernantes muchas veces traicionan los valores democráticos e internacionalistas. Por ejemplo, es imprescindible defender políticas de inmigración que no se sitúen en posiciones próximas a las de la extrema derecha xenófoba.

Europa debe ser también un espacio para poner en primer plano la lucha por la legalidad y la justicia internacional, que es tan indispensable y necesaria en Palestina como en Ucrania. La reacción europea ante la

actuación criminal del gobierno de Netanyahu, incluida su ruptura del alto el fuego, debería ser, y haber sido, clara y contundente. Como debería serlo el apoyo a la investigación de los numerosos crímenes cometidos contra la población de Gaza y Cisjordania. No hay lugar para hipocresías y dobles varas de medir. Netanyahu pertenece al mundo de Trump y de Putin.

+972 Magazine: referencia imprescindible

<https://www.972mag.com>

+972 Magazine es una publicación-web independiente y no lucrativa elaborada por un grupo de periodistas palestinos e israelíes. Fundada en 2010 define su misión como "aportar detallados informes, análisis y opiniones desde Israel y Palestina".

Describe sus valores fundamentales así: "Un compromiso con la equidad, la justicia y la libertad de información. Creemos en un periodismo preciso y honesto que destaque el papel de las personas y comunidades que trabajan para oponerse a la ocupación y al apartheid, y que ofrezca perspectivas que a menudo se pasan por alto o se marginan en las narrativas convencionales".

Se puede dar soporte a +972 Magazine haciéndose miembro, por medio de donaciones ocasionales o siguiendo su actividad.

Más información al respecto en:
https://www.972mag.com/members/?=top_button

Entre sus últimos textos publicados (en inglés) están...

Ruwaida Kamal Amer : De nuevo, masacre genocida israelí en Gaza
www.972mag.com/rafah-gaza-city-displacement-intense-bombing

Michal Fendon: 'I operated on more children in Gaza in one night than I do in the U.S. in a year

www.972mag.com/feroze-sidwha-gaza-hospital-bombing-children/

Meron Rapoport: The Israeli army is facing its biggest refusal crisis...
www.972mag.com/israeli-army-refusal-crisis-gaza-war/

News and Letters Committees

¡El genocidio de Israel contra la población palestina debe cesar!

Original en inglés:

newsandletters.org/editorial-israels-genocide-against-palestinians-must-stop

Israel puso fin al "alto el fuego" en Gaza -que nunca había respetado plenamente- y no lo hizo mediante declaraciones, sino con la masacre de más de 400 palestinos el 18 de marzo, incluidos 150 niñas y niños. Para quienes se resisten a utilizar el término genocidio, les proponemos que consideren lo que sigue...

Genocidio ante los ojos del mundo

Desde el mortífero ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 contra civiles y soldados en Israel, en el que masacraron a más de 1200 personas y tomaron como rehenes a 251, incluyendo mujeres y niños, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han masacrado "oficialmente" a unos 48.000 gazatíes, la mayoría civiles, mujeres y niños.

Además, se estima que 10.000 personas o más están sepultadas bajo los escombros de lo que antes era Gaza, incluyendo hospitales, escuelas y mezquitas destruidas, todo con el pretexto de destruir a Hamás, pero ya altos funcionarios israelíes habían hecho llamamientos a convertir Gaza en "inhabitable".

Soldados israelíes arrestaron a miles de civiles sin conexión con Hamás, los encarcelaron en Israel y los sometieron a intensos interrogatorios y, en ocasiones, a tortura. Durante unos 18 meses, con solo una breve pausa para el intercambio de cautivos, Israel interrumpió el flujo de alimentos, agua y suministros médicos a Gaza. El resultado es la hambruna y la muerte de aún más civiles, especialmente niñas y niños.

La Comisión Internacional Independiente de Investigación de la ONU sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluido Jerusalén Oriental, acaba de publicar un informe que demuestra que los ataques sistemáticos de Israel para impedir la atención médica de las mujeres en Gaza constituyen "actos genocidas", y que las fuerzas de seguridad israelíes utilizaron la violencia sexual como arma de guerra para "dominar y destruir al pueblo palestino". El informe detalla los ataques contra las unidades hospitalarias de maternidad y contra otros recursos sanitarios destinados a las mujeres, así como la destrucción de una clínica de reproducción asistida y los controles establecidos para bloquear la entrada de alimentos y suministros médicos en Gaza, acciones que "destruyeron en parte la capacidad reproductiva colectiva palestina en Gaza".

Netanyahu y sus secuaces adoran el plan de limpieza étnica de Donald Trump para expulsar violentamente a la población palestina de Gaza (y también de Cisjordania). El plan exigía que Egipto y Jordania aceptaran su acogida, pero Egipto y Jordania se negaron. Sin dejarse disuadir, Estados Unidos e Israel se han puesto en contacto con Sudán (¡el país con la peor crisis humanitaria del mundo!), Somalia y Somalilandia.

Las negociaciones para implementar la segunda fase del alto el fuego, que culminaría con la devolución de todos los rehenes y la retirada de Israel de Gaza, debían comenzar de inmediato, pero Israel se negó. En cambio, ha vuelto a cortar los suministros médicos, la entrada de alimentos y, ahora, la electricidad utilizada para el funcionamiento de una planta de desalinización crucial que suministraba agua potable a los palestinos. Hamás, por su parte, se preocupa poco por la actual población de Gaza.

Desde que comenzó la guerra en octubre de 2023, Israel ha reprimido duramente a los tres millones de palestinos que viven en Cisjordania. Colonos israelíes de derecha, fanáticos religiosos y nacionalistas extremistas obtuvieron vía libre y el gobierno israelí los alentó a quemar aldeas palestinas y matar a sus habitantes, obligando a las y los palestinos a huir. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han llevado a cabo incursiones militares en campos de refugiados y en ciudades de Cisjordania. Cientos de personas han muerto. Se han instalado nuevos controles de carretera que dificultan aún más los desplazamientos.

¿Dónde está el movimiento por la paz israelí?

Desde el inicio de la ocupación en 1967 un segmento significativo de israelíes conformaron un importante movimiento por la paz en solidaridad con la población palestina. ¿Podría ahora marcar la diferencia un movimiento similar?

Desafortunadamente, ese movimiento por la paz, si bien no ha desaparecido por com-

pleto, ha disminuido a medida que la sociedad israelí se ha derechizado. Es cierto que un segmento significativo de la sociedad israelí se opone a Netanyahu por su negativa a dejar de lado sus objetivos bélicos y ambiciones personales para lograr la liberación de los rehenes retenidos en Gaza. Pero, como señala el investigador israelí Yonatan Mandel, "Muchos en la sociedad judía israelí no comprenden, ni quieren comprender, que existe una conexión entre el estallido de violencia del 7 de octubre y el hecho de que los factores centrales del conflicto -ocupación, asentamientos, fronteras, seguridad, agua, Jerusalén, refugiados, soberanía, libertad de movimiento, Estado palestino- nunca se han resuelto" (New York Review of Books, 23/1/2025).

Lo que no se puede frustrar para siempre es el deseo de autodeterminación de los palestinos. Tras la racista propuesta de limpieza étnica del presidente Trump para Gaza, los países árabes organizaron rápidamente una cumbre para rechazar ese plan y proponer el suyo propio. Pero estos son países que, durante décadas,...

1° Como mucho, apoyaron de boquilla la búsqueda palestina de su libertad.

2° A menudo ignoraron la lucha palestina mientras buscaban acuerdos con EEUU y otros.

3° No permiten la autodeterminación de su propio pueblo (por ejemplo, la dictadura de El-Sisi en Egipto y la monarquía absoluta en Arabia Saudita).

En cuanto a Hamás y la Autoridad Palestina, las encuestas muestran que son muy impopulares en Palestina.

El genocidio y la contrapuesta lucha por la libertad exigen nuestra más profunda solidaridad con los esfuerzos de las masas palestinas por autogestionarse, sin lo cual la autodeterminación sería inalcanzable.

19 marzo 2025

Jesús Jaén Urueña

Las vergonzosas negociaciones Trump-Putin sobre Ucrania

¿"Me están diciendo que dos reuniones entre el amigo de Trump, Steve Witkoff, y Putin en Moscú y un par de llamadas telefónicas entre Putin y Trump, son suficientes para finalizar la invasión rusa en Ucrania en condiciones favorables para Kiev"?

Thomas L. Friedman. New York Times, 20/03/25.

Todo huele a podrido alrededor de las promesas de paz de Trump ¿Alguien confía en que un autócrata, como Putin, que nunca respetó los acuerdos de paz que él mismo ha firmado, y un neofascista, como Trump, que está haciendo de su regreso a la Casa Blanca una oda a la inmoralidad política, que está expulsando a miles de inmigrantes, que está despidiendo a miles de trabajadoras y trabajadores del Estado y que está acosando a los colectivos de mujeres y homosexuales, van a gestionar, esos dos individuos, una paz digna de tal nombre? Es imposible.

Algunas organizaciones de extrema derecha y también de la izquierda han tratado -estos tres años- de justificar la invasión de Ucrania argumentando que Putin actuaba defendiéndose de las amenazas imperialistas de occidente. Definitivamente estas organizaciones han dejado muy claro que no están dispuestas a reconocer ni decir la verdad. Las preguntas son obvias: ¿por qué motivo se iba a sentir más amenazada Rusia (por la OTAN) que Polonia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia y ¡Ucrania!, que tienen en sus fronteras al segundo ejército más importante del mundo? ¿No será que detrás de las "operaciones militares" de Putin se esconde la añoranza por reconstruir el viejo imperio de los Romanov?

Arrancando de esa falsa premisa, la extrema derecha y algunas organizaciones de izquierda han fabricado una fantástica teoría sobre Putin. Dicen que la invasión de Ucrania (2014 y 2022) fue un movimiento preventivo. En tal caso, eso sería reconocer implícitamente que invadieron unos territorios ajenos. Pero la explicación es otra: el ejército de 250.000 hombres armados con la mejor equipación militar entró en Ucrania en febrero de 2022 no para defenderse de la OTAN sino para imponer un gobierno vasallo como el de Lukashenko en Bielorrusia. El Kremlin siguió manteniendo que se sentía amenazado ¿Por quién? Ironías de la historia, Hitler usó argumentos muy similares para invadir en 1938 los Sudetes.

Pero conforme ha ido avanzando esta guerra, las intenciones de Putin se hacen más evidentes. La invasión de Ucrania no fue un acto defensivo frente a la OTAN, sino la ocupación de unos territorios con el único fin de cumplir el sueño imperialista de una "gran Rusia". Añoranzas del pasado que hoy se quieren hacer realidad a costa de los territorios ucranianos en Crimea, Donetsk, Lugansk, Jerson o Zaporizhzhia (a los que intentarán sumar

en el futuro a los países que formaron parte de la URSS). Por algo Putin siente tanta admiración por Stalin como animadversión hacia Lenin al que consideró el culpable de haber concedido en enero de 1918 el derecho de autodeterminación para Ucrania.

La guerra de Putin no es una guerra defensiva sino una guerra de ocupación contra una nación soberana: Ucrania. No cabe entonces llamarla guerra "interimperialista". Ese concepto utilizado por algunas organizaciones de la izquierda es equivocado y conduce a una política similar a la que tuvo la izquierda de Zimmerwald al comienzo de la primera guerra mundial: el llamado "derrotismo revolucionario".

Pero las diferencias entre 2022 y 1914 son cualitativas. En realidad, si hubiera que buscar una analogía histórica -con todas las precauciones del mundo- diríamos que estamos más cerca de 1939 que de 1914. Más allá de las comparaciones históricas la realidad es tozuda: los muertos de esta guerra son civiles y soldados ucranianos (y por supuesto también soldados inocentes reclutados por Putin en la Federación Rusa, Corea del Norte, Chechenia, etc). La terrible devastación que está sufriendo el pueblo ucraniano en sus casas, infraestructuras, campos o tejido industrial está en su propio suelo, es el país que vio crecer a sus hijos y morir a sus abuelas y abuelos.

El hecho de que Europa y EEUU estén mandando armas no cambia en absoluto la naturaleza de esta guerra. La izquierda que defiende que el ejército de Ucrania baje las armas ante su enemigo debería hacerse esta pregunta: ¿la guerra que libró el pueblo vietnamita contra los EEUU fue guerra "interimperialista" por el hecho de que la URSS o China enviaran armamento a Vietnam del Norte? Ninguna persona de izquierda defendió una teoría similar en los años sesenta y setenta. Todo el movimiento contra la guerra de Vietnam tanto en Europa como en los EEUU exigía la retirada de las tropas estadounidenses y la ayuda militar al régimen de Hanoi.

Por lo tanto, no valen excusas. Es una guerra por el derecho de autodeterminación de un país soberano brutalmente agredido. En tal caso, la única política de liberación y socialista no es defender como gran lema una paz en abstracto (ni mucho menos el derrotismo de ambos bandos), sino el derecho a la legítima defensa de Ucrania. No tenemos que simpatizar ni lo más mínimo con el gobierno de Zelenski para pedir que le suministren armas. La independencia política respecto a Zelenski y la crítica política a su gobierno no debe condicionar el envío de armas al frente.

Con la victoria de Trump en las elecciones de 2024 entra un nuevo actor que desequilibra, aún más, la balanza. Hay un cambio en la correlación de fuerzas tanto político como militar, en la medida que Trump se sitúa como aliado de Putin. El grueso de la tecnología de guerra ucraniana es estadounidense, así como las conexiones por satélite que le permiten operar contra el ejército ruso. Es más que probable que Trump haya surtido de buena información al Kremlin.

Aunque la política general de la Administración republicana liderada por Trump es errática tanto en cuanto a lo económico como a su política exterior, la verborrea del nuevo inquilino en Washington ha dejado traslucir que en la cuestión ucraniana está buscando una repartición de zonas de influencia con Putin. Las conversaciones de paz previstas en Jeddah van encaminadas a obligar al gobierno de Zelenski a capitular reconociendo los territorios ocupados por Rusia, desarmar al ejército ucraniano e impedir que Ucrania mantenga una futura alianza económica, política y militar con Europa. Para colmo, Trump intenta transformar la parte que le correspondería del pastel (Ucrania central y occidental) en una especie de colonia suministradora de tierras raras, energía y materias primas. Es un plan tan infame como el Pacto germano soviético entre Ribbentrop y Molotov que en 1939 aniquiló a Polonia.

Ningún tratado de paz a espaldas de las víctimas. Ucrania tiene derecho a exigir la retirada de todo el ejército ruso de los territorios ocupados desde 2014; tendría que pedir indemnizaciones de guerra por todo el daño económico y moral causado por la invasión; el regreso de las niñas y niños trasladados a la fuerza a Rusia; el intercambio de prisioneros y garantías suficientes para no ser nuevamente agredidos. Es obvio que hoy por hoy, Ucrania no tiene la fuerza para llevar adelante estas exigencias. En parte por Trump y en parte por la actitud pusilánime e hipócrita de las instituciones y gobiernos europeos que han racionado su apoyo militar.

Ucrania puede ser forzada y obligada a una paz injusta y humillante, pero está en su derecho de elegir el camino que crea conveniente. Nadie debe ni puede hablar en nombre de los que han perdido miles de vidas en el campo de batalla y en las ciudades; de los que han sufrido la destrucción y el exilio de seis millones de ciudadanas y ciudadanos.

Hace más de cien años, muy cerca de donde se libran las actuales batallas, el gobierno revolucionario de Lenin y Trotsky tuvo que firmar en 1918 la famosa Paz de Brest Litovsk. Fue un tratado humillante, impuesto a punta de bayoneta, por el que Alemania y el imperio austrohúngaro se quedaban, entre otros territorios, con Ucrania. Los debates en el partido bolchevique no intentaron endulzar la dura derrota, sino denunciar al enemigo al mismo tiempo que explicaban a la clase obrera internacional que no podían escoger otro camino. Es así como los internacionalistas socialistas deberíamos abordar el fraude que están preparando Trump y Putin con la connivencia de la UE y la impotencia del gobierno ucraniano.

Los gobiernos de Europa y los dirigentes de la UE son ahora víctimas de su propia pusilanimidad. Están desesperados porque su antiguo aliado les ha dejado en fuera de juego. Hablan de un aumento de los gastos militares y de un proyecto común de

defensa. Pese a lo que diga una parte de la izquierda, el capitalismo europeo estaba ensamblado sobre unos intereses donde la industria de las armas no era su prioridad. A duras penas han tratado de mantener unos compromisos con el gobierno de Zelenski pero deseando que la guerra se acabase cuanto antes. El problema ahora es que no solo se ha envalentonado Putin, sino que Trump actúa como un caballo de Troya con Ucrania. Otro problema añadido es la influencia que Trump ejerce sobre una extrema derecha europea que actúa intentando dinamitar las estructuras de la UE.

En ese sentido podemos decir que Putin podría lograr tres victorias importantes. La primera, la anexión de una parte de Ucrania. La segunda, una alianza con los Estados Unidos. La tercera, haber forzado a la UE y al Reino Unido a plantearse un cambio estratégico fundamental. Ahora se ven obligados a transgredir sus "principios" políticos de los últimos ochenta años. La UE y el Reino Unido, seguramente también junto a Canadá y Australia, van a tener que destinar una gran parte de sus economías capitalistas a conseguir los recursos en la industria y en sus finanzas para "competir" en el terreno militar con Rusia, EEUU y China. Son las consecuencias del giro reaccionario que vive el mundo desde hace diez años aproximadamente.

Los marxistas, el socialismo internacionalista y libertario tendremos que asumir que, ante esta nueva situación, se necesitan nuevas respuestas.

Emilia Castro

Contra las políticas del trumpismo

Emilia Castro, de la Coordinación en Quebec de la Marcha Mundial de las Mujeres. Intervención en una manifestación contra las políticas de Trump

Nos reunimos aquí en solidaridad con las personas activistas, hombres y mujeres, progresistas de Estados Unidos, confrontadas al gobierno de un presidente que lo controla ejerciendo un poder que, entre otras cosas, le permite despedir a decenas de miles de funcionarios para sustituirlos por sus partidarios.

La Coordinación en Quebec de la Marcha Mundial de las Mujeres denuncia las políticas basadas en la discriminación, como por ejemplo la prohibición de que en los reglamentos y los contratos federales se usen expresiones como "orientación sexual e identidad de género", "diversidad", "equidad", "inclusión" y "derechos genésicos".

Denunciamos también el desmantelamiento del departamento de educación y el recorte de las ayudas. Denunciamos la intención de Trump, expresada por él mismo, de aplicar medidas extremistas, como la puesta en marcha de la mayor deportación masiva de la historia y como el uso de sus poderes presidenciales para atacar a sus enemigos.

Su programa incluye también la no consideración del aborto como parte de la atención sanitaria y la reducción de las medidas climáticas protectoras. También se propone un gran despliegue de fuerzas militares en la frontera con México para facilitar las detenciones. Trump tiene más poder para llevar a cabo sus proyectos que cualquiera de los presidentes que le precedieron, gracias al Tribunal Supremo que, por increíble que parezca, ha resuelto en el caso *Trump v. United States* que el presidente tiene inmunidad absoluta frente a causas penales si sus delitos forman parte de "actos oficiales".

Como militante feminista e internacionalista, me permito citar a Simone de Beauvoir: "No olvidéis nunca que será suficiente una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres sean puestos en cuestión. Esos derechos no están garantizados para siempre".

Nos mantendremos vigilantes, seguiremos en acción y nos movilizaremos.

27 febrero 2025

Juan Manuel Vera

Introspección en tiempos de Trump y de Putin

Texto publicado originalmente en *El Psicoanalítico* n° 50, 2025.

-¿Qué estás pensando? ¿Estamos ante un regreso del pasado bajo unas nuevas vestimentas? ¿Cómo orientarse dentro de un escenario internacional de desconcierto?

Hace algo más de un siglo la destrucción de la red de imperios decimonónicos alimentó un vacío de significaciones que sirvió de caldo de cultivo a los totalitarismos. Sin embargo, la Historia no es un ciclo que se repite. Tampoco una línea ascendente de progreso político y moral. Más bien debemos verla como una travesía llena de múltiples bifurcaciones en cada una de las cuales se adoptan decisiones colectivas y emprenden caminos que condicionan las direcciones posteriores. El futuro no está determinado, pero algunas trayectorias pueden conducir a vías muertas o precipitarse por despeñaderos terribles.

Hechos como la crisis financiera de 2008, la primavera árabe, las guerras (Siria, Ucrania, Sudán, Palestina), la pandemia mundial del COVID-19, el giro trumpista... El primer cuarto del siglo veintiuno ha resultado un periodo donde se encarnó lo imprevisible, incluida la emergencia de nuevos imaginarios sociales destructivos.

Sería conveniente, para orientarnos en un terreno tan inestable, indagar en las bifurcaciones y encrucijadas históricas. Pensar en una constructora infatigable que desteje continuamente, tan persistentemente como diseña. Cada una de las bifurcaciones no representa tanto una disyuntiva como una pluralidad de posibilidades, aunque por la tendencia a construir oposiciones binarias pensamos que son alternativas. Podemos pensar, equivocadamente, que la bifurcación es una raíz que se expande buscando su sustento y sus fundamentos, pero no es así. También sería equivocado comparar la bifurcación con las ramas de un árbol buscando la luz o huyendo de los excesos de expansión solar. En los acontecimientos nada está orientado a un fin. Ni para bien ni para mal.

-¿Cómo desprenderse del miedo íntimo que alimentan los malos presagios convertidos recurrentemente en realidades siniestras?

No lo sé. Necesitamos instrumentos para reaccionar al estupor que nos produce el curso de los tiempos. Pero, ¿quiénes somos esos nosotros que necesitamos algo? ¿Cómo evitar la impotencia frente a los ásperos giros de un periodo salvaje?

El desconcierto es la reacción natural a un tiempo desarticulado. Como en las pesadillas noveladas por Philip K. Dick es posible pensar que se hubiera producido una dislocación temporal que lleva a que unos personajes entre siniestros y ridículos se exhiban en la cima del mundo. Los *malos* de las películas de superhéroes se han reencarnado en personajes como Putin, Milei, Bukele, Trump, Musk, etc. Un *Joker* salvaje parece llevar las riendas de un planeta desbocado.

-¿Qué te preocupa?

Me inquieta tanto el desgaste interno de las democracias liberales, carentes de dinámicas transformadoras, como la posible emergencia de autocracias electorales conducidas por plutócratas como Elon Musk o Donald Trump, algo que ya ocurrió en la Rusia de Vladimir Putin a partir del año 2000. Estamos transitando del dominio de unas oligarquías liberales a un nuevo populismo extremista que combina rasgos racistas, negacionistas, ultraliberales, machistas y homófobos.

Cuando en 2025 Trump ha emprendido su segundo mandato, una nueva extrema derecha crece sin freno por el mundo, incluida la Unión Europea, que parecía la última reserva de un capitalismo algo más tolerable, que mantenía rasgos del Estado social construido desde 1945. Después de la crisis de 2008 un mercantilismo cada vez más desregulado está enloqueciendo al universo social, como en una distopía neoliberal llena de tecno-atrocidades.

-¿Qué más nos debería preocupar?

El malestar general. Nos debería preocupar el debilitamiento de las subjetividades reflexivas, en lo que parece ser una gran crisis de imaginación colectiva en un mundo de redes sociales perniciosas, envenenadoras. El ciclo de luchas sociales de 2011-2019 se fue agotando sin construir asideros para desarrollar una necesaria praxis instituyente. Además, está la descomposición de la izquierda, vieja y decrepita, incapaz de recomponer un discurso práctico que integre libertad, igualdad y democracia.

-¿Algo que te desespere? ¿Tal vez las señales bélicas?

En estas décadas son muchos los escenarios de desolación. Pienso en la larga década de la guerra civil en Siria, en la invasión de Ucrania, en la catástrofe humanitaria de Sudán y en la matanza de decenas de miles de gazatíes.

-¿Qué pensar sobre tantas historias de sangre y fuego?

Estamos en un momento en el que parece imprescindible indagar en las cuestiones

relativas a las guerras que han asolado ciertos lugares del mundo y que anuncian amenazas futuras ante la descomposición de la legalidad internacional. Esas tragedias recientes, historias de sangre y fuego que siguen vivas, estaciones dolorosas que forman parte del presente histórico. En ellas se hace notorio el papel determinante de la fuerza bruta, la incapacidad ostentosa de los instrumentos internacionales para preservar un orden mundial aceptable y la insuficiencia de la solidaridad con quienes sufren esas situaciones. Nada nuevo, salvo las víctimas, que siempre lo son.

Las analogías históricas deben tratarse con mucho cuidado, porque muchas veces conducen a error. Sin embargo, el plan de "paz" para Ucrania esbozado por Trump y su secretario de defensa Peter Hegseth nos trae los peores ecos de los años treinta. El premio y el apaciguamiento al agresor solo puede animar a Putin a proseguir su expansión imperial. Al menos, eso ocurrió en el pasado.

Los proyectos para Gaza y Ucrania son dos caras de las propuestas aterradoras del gobierno de Trump, decidido a eliminar lo poco que queda de legalidad internacional. Las consecuencias pueden ser terribles.

- *Opinas que no hay pensamiento democrático sin atender la cuestión de la violencia y el peligro de la guerra.*

Así es. La violencia política o religiosa necesita del anclaje previo en las mentes de una alteridad inasimilable y de una negación completa de la idea de convivencia democrática. Una diferencia convertida en frontera absoluta permitirá la génesis de un efecto exponencial. A partir de ese momento ya no tendremos nada en común con un otro, no habrá nada humano en él que podamos reconocer como propio. Ese odio inapelable al otro forma parte de una identidad alimentada y fermentada en la comunión plena con *los nuestros*. El proyecto de destrucción se convierte en un instrumento para posibilitar la identificación plena y fuerte con el grupo de pertenencia. Un hilo pegajoso nos une, de esa manera, al *guerre-*

ro salvaje descrito por Pierre Clastres, que considera legítima toda aquella violencia que pueda ejercerse contra los enemigos de su tribu.

- En los próximos años y decenios la humanidad se enfrentará a un abanico de situaciones, siempre inéditas, cuyos ejes principales no serán probablemente ajenos a la crisis ecosocial y a la creciente desigualdad social. Estamos inmersos en una explosiva encrucijada civilizatoria y carecemos de los instrumentos colectivos adecuados para afrontar retos de tan enorme complejidad.

En estas circunstancias existe un gran riesgo de que se desencadenen ciclos de extrema violencia, realimentados a través de unas ideologías del odio, cuyo poder de convicción no ha cesado. No es aventurado imaginar que siga siendo así en el futuro más inmediato. La guerra aparece como un horizonte cada vez más próximo, tanto bajo la forma de agresiones imperiales como de enfrentamientos asimétricos, formas contemporáneas de la guerra civil, sin descartar las violencias privatizadas, protagonizadas por corporaciones criminales, señores de la guerra o compañías de mercenarios. Son amenazas reales que están ante nosotros. Muchas veces ha ocurrido en el pasado. A sangre y fuego se ha hecho una gran parte de la Historia, aunque no era irremediable que fuera así. Puede parecer, sin embargo, una tormenta permanente de terror y muerte, como averiguaron los melios asesinados en el relato de Tucídides. A sangre y fuego se produjo el saqueo y destrucción de Jerusalén por los cruzados cristianos en el año 1099, la devastación de las hordas de Gengis Khan, la Guerra de los Treinta Años que asoló Europa en el siglo XVII, los genocidios coloniales, los millones de víctimas de las guerras mundiales, las masacres tan cercanas del pasado siglo y de nuestros días.

- Ciertamente. Somos seres contemporáneos que no podemos negar la presencia de lo terrible y lo inimaginable.

A veces parece que ante tantas inefables

atrocidades solo cabe el silencio ya que ni las imágenes ni los lamentos son capaces de detener la rueda infernal, ni de impedir que pueda volver a girar y que los apocalípticos desastres de las guerras, evocados en los célebres grabados de Francisco de Goya, continúen siendo plenamente actuales, volviendo a repetirse una y otra vez. Como si no fuéramos capaces de aprender cómo detener la máquina de la muerte.

La perspectiva de la guerra aparece como una manifestación absoluta de lo que no debe ser, del mal. Así es. Toda guerra aporta al mundo más dolor, sufrimientos, abusos, reafirmación de las jerarquías, víctimas inocentes. La guerra es la caza humana y genera un odio contagioso que persiste en el tiempo, alimentando matanzas posteriores.

- La guerra es un mal radical, incluso cuando se convierte en irremediable.

Lamentablemente no toda guerra puede ser evitada y no resulta posible defender un pacifismo absoluto e incondicional. Hay ocasiones en que la alternativa puesta sobre el tapete es elegir entre responder a la violencia del atacante o el sometimiento. Aunque la guerra pueda parecer el peor de los males no siempre lo es, o no se lo parece a quienes son agredidos o pueden ser exterminados. La razón desarmada no se impone. No hay alternativa verdaderamente pacífica para aquellos que son atacados. Es un horror del que no hay escapatoria. En numerosas ocasiones, no querer hacer la guerra no ha sido una garantía para evitar que se abata el terror y la muerte. Innumerables matanzas se han cometido sobre seres indefensos.

Hay estrategias políticas que conducen a la guerra generando el ambiente de odio y de irresponsabilidad colectiva que la hace posible, como hemos visto en las últimas décadas con la limpieza étnica de Slobodan Milošević, con los grupos yihadistas, con la invasión de Irak por George W. Bush, con el extremismo de Benjamin Netanyahu o el imperialismo de Vladimir Putin, por poner algunos ejemplos.

No hay política democrática en nuestro tiempo sin mirar de frente la amenaza, sin intentar detener a los que provocan guerras y a quienes cometen atrocidades contra las poblaciones en cualquier lugar del mundo, sin comprometerse incondicionalmente a apoyar a quienes son agredidos o padecen la violencia.

- Tratar de impedir las guerras forma parte de un combate ético y político.

Luchar por la paz solo es posible combatiendo permanentemente a las oligarquías y grupos de poder consustanciales a la lógica del capitalismo sin trabas, cuyas formas de actuación incluyen la guerra como expresión última y más brutal. Hay que actuar como si las guerras siempre se pudieran impedir.

Sin embargo, a veces resulta indispensable apoyar, incluso mediante una intervención armada, a quienes son víctimas de agresiones y a las poblaciones indefensas amenazadas. La única guerra legítima es aquella que evita más daño que el que causa y se autolimita al uso de la mínima fuerza necesaria para alcanzar objetivos de defensa propia o de evitar víctimas inocentes.

La Historia, con mayúsculas, es una historia de guerras y de Estados. Como dice Michel Serres *la guerra hace el Estado, el Estado hace la guerra*. Esa afirmación es una abstracción y, al mismo tiempo, expresa una verdad esencial. El derecho a la guerra está enraizado en la soberanía. Ser soberano en última instancia ha significado la capacidad de hacer la guerra. A la mayoría de los seres humanos que padecen las guerras se las imponen desde arriba de la pirámide social.

- La dinámica de intereses y pasiones que conducen a la guerra o al exterminio nace siempre, casi siempre, en las cumbres del poder.

Y de la pasividad y del olvido. El responsable del genocidio armenio Talaat Pashá mencionó a menudo que nadie había impedido al sultán Abdul Jamiz matar armenios. Hitler se sintió animado al constatar que nadie parecía acordarse ya de los armenios.

Stalin confiaba en que nadie recordara a las víctimas de su gran terror. Saddam Hussein consideró que la falta de respuesta internacional al uso de armas químicas en su guerra contra Irán le permitiría eliminar con gases letales a las poblaciones kurdas. La tolerancia con el incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y con el desprecio a los derechos de los palestinos facilitó a los *halcones* israelíes desarrollar sus nuevas brutales campañas. La falta de reacción efectiva tras guerras como la de Chechenia o la anexión ilegal de Crimea, animó a Vladimir Putin a proseguir su carrera de agresiones bélicas con la brutal invasión de Ucrania.

La guerra forma parte del ciclo infernal al que nos llevan las oligarquías. Frente a la soberanía de los Estados y a los nuevos agentes del terror cada vez será más imprescindible una nueva fuerza social de lo común, democrática y universalista, capaz de luchar en cualquier lugar del mundo por un sistema de relaciones internacionales ajeno al dominio de la fuerza bruta.

Hanna Perekhoda

Aislacionismo de izquierda

Un camino hacia la insignificancia política
en el debate sobre la defensa europea

Hanna Perekhoda es ucraniana, historiadora e investigadora social, así como activista social y política, miembro de Sotsialnyi Rukh ("Movimiento Social")

<https://www.valigiablu.it/left-wing-rearm-europe>

en inglés

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article74145>

en francés

<http://trasversales.net/t69hanna.htm>

en castellano

El Parlamento Europeo ha votado una resolución que define la línea a seguir en materia de defensa y rearme. La crítica más dura a la resolución de la Comisión Europea sobre defensa y rearme proviene del grupo parlamentario "*La Izquierda*". Entre estas críticas está la de Manon Aubry (Francia Insumisa), quien denuncia: "Ustedes encuentran dinero para tanques, pero no para hospitales", añadiendo, con sarcasmo, "Es como si, de repente, ya no hubiera calentamiento global ni pobreza, y la única prioridad fueran los vehículos blindado" (1). De igual manera, Benedetta Scuderi (Europa Verde, Italia), en el grupo parlamentario Verdes-ALE, sostiene que esta carrera armamentística socava el crecimiento y las finanzas públicas (2). Otras voces se sumaron al coro, como las del copresidente de *La Izquierda* Martin Schirdewan (Die Linke, Alemania) y Danilo Della Valle, del Movimiento Cinco Estrellas (Italia). Durante el discurso de Della Valle, un grupo de representantes del Movimiento Cinco Estrellas se manifestó ondeando pancartas con lemas como "Basta de armas" y "Más empleos, menos armas".

Básicamente, la posición de estos políticos se reduce a esto: dejar que el mundo que nos rodea se derrumbe, dejar que los países sean invadidos, pues eso no es asunto nuestro. Dicen que quieren preservar su modelo social aumentando el presupuesto de bienestar y limitando el gasto en seguridad, un ideal que cualquier política o político en la izquierda compartiría. Lo que cómodamente ignoran es que el modelo social que pretenden proteger ha sido posible precisamente porque la seguridad ha sido externalizada a otros actores, en particular a Estados Unidos. ¿Pero qué ocurre cuando la seguridad ya no está garantizada por estos? Nunca abordan este tema, proponiendo en su lugar simples consignas. Las realidades de la competición internacional por el poder -que ahora se encuentran en uno de sus momentos más intensos durante décadas- son dadas de lado simplemente.

Aunque Francia, España, Italia o Alemania no enfrentan una amenaza militar inminente, para Polonia, los países bálticos y los países nórdicos el peligro es directo. Cuando tu vecino es una de las mayores potencias militares del mundo y ha violado todos los acuerdos internacionales importantes durante la última década, bombardea ciudades ucranianas a diario y gasta más que todos los países europeos en gastos militares (3), la capacidad de defenderse no es una "carrera armamentista", es un prerequisite para la supervivencia.

En el centro de esta polémica está la negativa a ver Europa como un proyecto común. Irónicamente, esta forma de oposición de izquierda contra la defensa europea es una forma de nacionalismo disfrazada. Pero el nacionalismo, en su forma histórica, es precisamente lo que ha alimentado siglos de guerra, destrucción y división en el continente europeo. La Unión Europea nunca fue simplemente un proyecto económico: fue un proyecto político y de seguridad diseñado para prevenir la guerra, una lección aprendida de los repetidos desastres del pasado.

Lo que hace que esta posición sea particularmente contraproducente para la izquierda es que es el reflejo en un espejo del aislacionismo de los partidos soberanistas de derecha. Un ejemplo claro de ello es cómo Alternativa para Alemania (AfD) votó junto a La Izquierda. Sin embargo, a diferencia de las izquierdas, la derecha es constantemente aislacionista. Su posición es simple: rechazan los compromisos militares externos y se oponen a los inmigrantes, reforzando una visión del mundo en la que solo importan los intereses de su nación y nada más allá de sus fronteras merece atención. Esta posición tiene al menos la ventaja de la consistencia, lo que la hace más atractiva para los votantes que absolutizan su interés personal.

En cambio, el aislacionismo selectivo de la izquierda -donde se ignoran las amenazas a la seguridad, pero persisten los llamamientos a la solidaridad internacional en cues-

tiones sociales y ambientales- carece de coherencia y no encuentra eco entre la opinión pública. Al fomentar sentimientos aislacionistas y egoístas, la izquierda populista cultiva un terreno emocional que en última instancia beneficia a la derecha. Después de todo, si el estado de ánimo político predominante es el del egocentrismo nacional, es la derecha -no la izquierda- la que ofrece una visión más clara.

Sin embargo, hay que reconocer que los críticos izquierdistas y ecologistas de los planes de rearme de Europa tienen razón al señalar que ni la crisis ecológica ni la desigualdad sistémica han desaparecido. Estas son realmente amenazas existenciales para la humanidad. Pero ¿tienen derecho a presentar la preparación militar y el apoyo a Ucrania como algo que se opone a la lucha contra esos desafíos mundiales?

En realidad, la lucha por la seguridad y la lucha contra el cambio climático están profundamente interconectadas. Tomemos como ejemplo el consumo de combustibles fósiles. La dependencia de Europa -y en particular de Alemania- de combustibles fósiles rusos baratos (4) no solo ha sido una catástrofe ambiental, sino también un grave lastre geopolítico. La dependencia energética respecto a Rusia ha proporcionado al Kremlin una de sus herramientas más eficaces de influencia política sobre Europa. Financió la maquinaria de guerra rusa y al mismo tiempo hizo que las naciones europeas fueran vulnerables al chantaje energético. Por lo tanto, el rápido desarrollo de fuentes de energía alternativas no es solo un imperativo ambiental: es una necesidad geopolítica. Esto es precisamente lo que se exige desde Ucrania y desde otros estados amenazados por el expansionismo ruso. Las democracias que se vuelven dependientes de regímenes autoritarios para algo tan crítico como la energía están sabotando su soberanía y seguridad.

Como bien dijo Li Andersson (Finlandia, Alianza de la izquierda), también miembro del grupo parlamentario *La Izquierda*, la UE debería fijarse el objetivo estratégico

de reducir nuestra dependencia de sujetos externos, incluyendo en ello los ámbitos de la energía y de la tecnología digital.

Sin embargo, en este mismo momento, según *iStories* (5), las autoridades alemanas, rusas y estadounidenses están discutiendo la reanudación del suministro de petróleo y gas ruso a Alemania, una decisión que contradice directamente la seguridad a largo plazo y la independencia energética de Europa.

Resolver desafíos globales como el cambio climático y la desigualdad es sin duda una prioridad, pero hacerlo dentro de un marco aislacionista y soberanista es una contradicción. En un mundo donde el concepto de bien común está desapareciendo y la política está dictada únicamente por la maximización de los intereses nacionales, las fuerzas que se benefician no son las que defienden la justicia climática o la equidad social. Por el contrario, un mundo así es precisamente lo que Trump y Putin promueven abiertamente: un mundo en el que la naturaleza y la vida humana son recursos prescindibles en la búsqueda del poder estatal, al servicio de autócratas gobernantes. Esto no significa que las democracias liberales privilegien automáticamente la naturaleza y la vida humana. La diferencia, sin embargo, es que en los sistemas democráticos hay espacio para la oposición y para la posibilidad de imponer visiones alternativas. Basta con preguntarles a los ecoactivistas y sindicalistas rusos y chinos sobre su capacidad para luchar por la justicia social y climática. Y en Estados Unidos, la presidencia de Trump ha demostrado con qué rapidez se pueden dismantelar los proyectos ambientales y sociales y silenciar y criminalizar sus valores.

Ni la vida humana ni el medio ambiente pueden ser protegidos en un Estado que cae dentro de la "zona de interés" de potencias imperialistas autocráticas. La ironía de la izquierda aislacionista es que, al rechazar la cooperación en materia de seguridad, acelera su propia irrelevancia política. En un mundo dominado por la política desen-

frenada de las grandes potencias, ellos y sus valores serán marginados, primero políticamente, luego físicamente.

El contrato social en nuestras sociedades se basa en la idea de que el Estado existe para proteger los derechos y las libertades de sus ciudadanos, no para sacrificarlos a ambiciones expansionistas. Los regímenes autoritarios consideran la vida humana como un recurso prescindible que puede utilizarse para alcanzar objetivos geopolíticos. Las democracias están limitadas por consideraciones éticas y políticas. Los estados autoritarios tienen un control centralizado sobre los medios de comunicación y una represión efectiva, lo que les permite librar guerras sin tener en cuenta la opinión pública. En las democracias los políticos, concentrados en los ciclos electorales, priorizan los resultados a corto plazo sobre las estrategias de largo plazo. Por tanto, las sociedades democráticas enfrentan una inherente vulnerabilidad estratégica cuando se enfrentan a estados autoritarios agresivos. Sin embargo, mucha gente prefiere aferrarse a la creencia de que solo la diplomacia, la interdependencia económica o la superioridad moral nos protegerán de una posible agresión militar. Este pensamiento ingenuo conduce a la inacción y a una vulnerabilidad aún mayor, que los regímenes autoritarios explotan eficazmente, presentando la resistencia a los poderes autocráticos como algo imposible de ganar e inútil. Los lemas abstractos sobre la "abolición de la guerra" revelan no solo una falta de soluciones prácticas, sino también una renuncia a asumir responsabilidades. Más bien, permiten sentirse bien sin involucrarse en el difícil trabajo de la gobernanza y de establecer una estrategia. Al negarse a afrontar las realidades militares, estos movimientos se convierten en espectadores en lugar de ser sujetos activos, y comentan los acontecimientos en lugar de darles forma. Al hacerlo así, finalmente, abandonan las tareas críticas de seguridad y defensa a aquellos ante los que se oponen ideológicamente.

En lugar de refugiarse en una retórica vacía, la izquierda debe diseñar soluciones de manera proactiva. La izquierda debe unirse para promover una estrategia de defensa donde la seguridad no se financie recortando los programas sociales sino aumentando los impuestos a los ultraricos. Como bien sostiene Li Andersson, "sería un error histórico financiar esto recortando la asistencia social", ya que esa medida solo alimentaría el ascenso de la extrema derecha. La medida más inmediata y eficaz sería la confiscación de los activos rusos congelados y su rápida reinversión en ayuda militar a Ucrania. Sin embargo, La

France Insoumise, el partido que representa Manon Aubry en el Parlamento Europeo, votó en su parlamento nacional contra de la confiscación de activos rusos. Además, el Movimiento 5 Estrellas tiene un historial de toma de posiciones pro-Kremlin, incluyendo la oposición a sanciones antes de la invasión a gran escala de Ucrania.

Si la izquierda no toma medidas concretas ante la agresión, no solo perderá su credibilidad sino que también renunciará a su papel en la configuración del futuro de Europa.

18/03/2025

Notas

1.
europarl.europa.eu/doceo/document/CRE-10-2025-03-12-INT-2017017776885_FR.html
2.
europarl.europa.eu/doceo/document/CRE-10-2025-03-12-INT-2017017776883_IT.html
3.
politico.eu/article/russian-defense-spending-overtakes-europe-study-finds/
4.
ft.com/content/ef4230c1-befa-4053-97b2-397c69c20002
5.
stories.media/en/opinions/2025/03/14/russia-is-preparing-to-restore-the-nord-stream-gas-pipeline

Luis M. Sáenz

No nos resignemos a Putin

Mientras intentábamos desentrañar el debate de las cumbres políticas europeas sobre la estrategia de seguridad y defensa en el espacio *UE+* [Unión Europea (UE) más otros estados como Reino Unido o Noruega], miles de personas y centenares de entidades firmaron el *manifiesto* 'No nos resignamos al rearme y a la guerra en Europa' (1); pese a tener aspectos laterales correctos *en sí mismos* (defensa de los derechos sociales en España, condena del genocidio de Netanyahu), estoy alejado de él: no puede discutirse adecuadamente esa estrategia, se piense lo que se piense de ella, si se *ignora la existencia de Ucrania y la invasión que sufre*. No obstante, es un llamamiento relevante, por impacto social, por su tema y por la trayectoria de compromiso social de parte de sus firmantes, que merecen, en la discrepancia, respeto y escucha. Intentaré un diálogo crítico en dos partes: **I**, sobre la guerra que hay en Europa y las que podría haber; **II**, sobre las incertidumbres que genera -a mí también- cuál debe ser la nueva estrategia europea de seguridad y defensa en el entorno *UE+* y en las condiciones determinadas por el pacto Trump-Putin.

I

1. Se dice que hay *amenaza de guerra* en Europa. Parcialmente *falso*: ya van tres años de guerra en Europa, la de Putin contra Ucrania, ignorada completamente en el *manifiesto* "contra la guerra en Europa". Parcialmente *cierto*: hay amenaza de que esa guerra sea seguida por otras... si gana Putin y se consolida la partición de Ucrania.

2. Se dice que la nueva *estrategia europea de "rearme" podría llevar a una larga guerra con Rusia*. Esto es, no sería Putin quien amenaza con expandir la actual guerra, sino que el riesgo lo crearía la UE. Sin embargo, nada indica que las élites políticas y capitalistas de *UE+* pretendan guerra con Rusia; son egoístas élites capitalistas, como las de Rusia o China, pero no buscan *esa* guerra, sino que, perplejas fuera del paraguas de EEUU, buscan cómo protegerse ante la estrategia expansionista de Putin, el divorcio con EEUU, la irrelevancia de la OTAN como "garantía" de defensa y las amenazas bélicas y comerciales del propio Trump. Atribuir este movimiento estratégico al deseo de dar ganancias a la industria armamentista es un reduccionismo economicista, aunque buscarán que la nueva estrategia se adapte a sus intereses de clase y a sus intereses políticos, lo que será terreno de conflicto social interno, como lo hay en la Ucrania que combate unida la agresión.

3. Algunos comentaristas afirman que la *UE+* ya tiene capacidad militar *convencional* superior a Rusia y disuasoria. Pero ignoran detalles esenciales.

- La superioridad aplastante de Rusia en ojivas nucleares (diez veces las de Francia/Reino Unido). Putin ha amenazado con usarlas, como ya hizo Truman en 1945, y, aun sin usarlas, esa superioridad nuclear condiciona las reacciones frente a las agresiones de Putin.

- Ni UE ni *UE+* tienen capacidad militar *propia* ni ejército propio, sino "capacidades nacionales" superpuestas, poco coordinadas, funcionalmente reiterativas, sin planificación común de recursos y sin mando unificado. La Capacidad de Planeamiento y Ejecución Militar, creada en 2017, solo tiene funciones asistenciales y de formación.

- Es difícil avanzar en la coordinación efectiva de "capacidades" si la UE no fortalece su dimensión *política* transnacional, supera el "nacional soberanismo" dominante desde el bloqueo de la Constitución Europea y supera las dificultades para la toma de decisiones no unánimes.

- La disidencia interna en el mayoritariamente *demoliberal* espacio *UE+* que pudiera expresarse ante una arriesgada guerra de agresión contra Rusia tendría mucho mayor margen de acción que la escasa disidencia activa que ha osado en la represiva Rusia condenar la invasión de Ucrania.

- No es probable que Putin declare la guerra a la UE, pero sí que proceda "pieza a pieza", escalonando ataques "país a país", esperando que los aún no atacados vacilen, que se propaguen insolidaridades, que la extrema derecha avance aún más en Alemania o Francia y que se instale confusión sobre cuál sería el momento de decirle a Putin "basta ya". Así actuó Hitler.

El gran vector de riesgo de guerras en territorio europeo es el régimen de Putin.

4. Se dice que el antídoto contra la guerra en Europa sería "*mayores esfuerzos políticos y diplomáticos*", sin poner límites a las concesiones a Putin, sin citar las coloniales "propuestas" de Putin-Trump y sin marcar objetivo a esos esfuerzos. ¿Habría que buscar la retirada de todas las tropas rusas de toda Ucrania -la Paz- o forzar la rendición y partición de Ucrania para apaciguar a Putin, o sea, opresión y más guerras?

También se dice que "la historia nos demuestra que el único camino realista para conseguir la paz no es militar, sino político". Ojalá fuese así, pero la historia real muestra que eso no suele bastar una vez puesta en marcha una guerra de agresión; los caminos de la historia son complicados y a veces odiosos. Si ponen a la Historia por testigo, ¿creen en serio que la diplomacia hubiera evitado que Hitler invadiera buena parte de Europa o logrado que se retirase de ella sin la acción de tropas de EEUU y URSS, de la Real Fuerza Aérea y la Royal Navy británicas, de las resisten-

cias armadas en Yugoslavia o Grecia, del maquis francés y los miles de españoles republicanos o anarquistas que participaron en la resistencia en Francia? En el *ahora*, ¿creen que por medios *exclusivamente* políticos y diplomáticos Putin se retirará de Ucrania, o esperan que Ucrania se rinda de una vez?

Los esfuerzos diplomáticos contra la invasión de Ucrania han sido infructuosos, al igual que los hechos contra la masacre en Gaza. Los ataques rusos sobre Ucrania crecen en crueldad, como los ataques israelíes contra Palestina. La respuesta a la diplomacia por Putin y Netanyahu ha sido matonismo, bombas, chantajes, ánimo colonial de "reparto de tierras y activos", limpieza étnica e injurias. Es ilusoria la confianza ilimitada en lo diplomático y en el apaciguamiento de fascistas como Putin o Netanyahu, ignorando quiénes son y cuáles sus proyectos. La idea de que, en vez de dar armas a Ucrania y sancionar a Rusia -lo que se ha hecho de manera insuficiente-, sería mejor hacer *solo* diplomacia es ilusoria y, aunque puede tener influencia "adormecedora" en la Europa más alejada de Rusia (no nos metamos en líos), carece de credibilidad en Ucrania, Polonia, estados bálticos o nórdicos, Georgia, etc.

El británico Chamberlain, ante las primeras amenazas de Hitler, habló de "una disputa en un lejano país *entre gente a la que no conocemos de nada*" y avaló, con Dadalier, la anexión nazi de los Sudetes en la Conferencia de Munich 1938, sin presencia de Checoslovaquia; su predecesor Stanley Baldwin propició el "pacto de No-intervención" (agosto 1936) ante la guerra española sin lograr apaciguar a Hitler, que mantuvo su apoyo directo a Franco. El 10/5/1940 los nazis entraban en Francia y el 14/6/1940 en París. El 7/9/1940 caían las primeras bombas sobre Inglaterra. El 22/6/1941 los nazis entraban en la URSS, pese al pacto Hitler-Stalin de reparto de Polonia firmado el 23/8/1939; para entonces Stalin ya había iniciado la gran purga que condenó e incluso exterminó a gran

número de mandos cualificados del Ejército Rojo, entre ellos a los que le advertieron de que Hitler atacaría.

5. En dicho *manifiesto* hay, sobre todo, silencios estruendosos: la guerra de Putin contra Ucrania *que sí hay* es 100% ignorada, pero se culpa a la UE de una futura "guerra con Rusia" *que no hay*.

- *No se nombra a Ucrania*, como si fuese "gente que no conocemos de nada" y su invasión fuera ajena a "riesgos" de guerra.

- *No se dice que en Europa ya hay guerra a gran escala* desde hace tres años, ni se dice quién la empezó.

- La única referencia al estado ruso es que la estrategia de la UE *podría llevar a la guerra con Rusia*.

- La única referencia a Putin es la denuncia, *justa*, de que muchos gobiernos europeos tienen ante Netanyahu una actitud complaciente o cómplice, diferente a la que tienen ante Putin. Sin embargo, de forma *simétrica*, la actitud del *manifiesto* ante Putin es muy diferente a la que tiene ante Netanyahu. Estas cosas ocurren cuando se da más importancia a "quien agrede" que a "quienes sufren agresión", en un país en el que quienes nos manifestamos contra la guerra de Irak fuimos legión, pero poquísimas quienes lo hicimos apoyando a Bosnia contra Milosevic, al pueblo sirio contra Assad y Putin, a Ucrania contra Putin.

- Nada se dice sobre los centenares de miles de muertes ucranianas y rusas provocadas por Putin, el desplazamiento forzado de millones de personas o el secuestro de miles de criaturas ucranianas para rusificarlas, por lo que Putin tiene orden de arresto de la Corte Penal Internacional, como la tiene Netanyahu.

Silencios estruendosos que responden a una voluntad política consciente, sobre cuyas motivaciones no especulo. Esos silencios son equivalentes, "simétricos", a los de un hipotético *manifiesto* "preocupado" por una "amenaza" de guerra en Oriente Medio y por el riesgo de que un "rearme" de países árabes pudiera "llevar a una guerra" con Israel, pero sin citar a la sociedad palestina

ni a la ocupación y masacre genocida que padece. Piénsenlo.

6. Pese a la tradición de solidaridad internacional de parte de sus firmantes, se da una visión "doméstica" y autoprotectora. El *manifiesto* comienza así: "¿Hay alguien, en Europa o en cualquier otra parte del mundo, que no quiera defender a sus *seres queridos* de una posible amenaza?". La respuesta es obvia, va implícita en "seres queridos", pero la pregunta es retórica, efectista, ambigua, simplista y localista:

- *no siempre la mejor forma de proteger a seres queridos es no enfrentarse a fascistas y "señores de la guerra";*

- *valores humanistas básicos nos comprometen con personas que no están entre nuestros seres queridos y a las que ni conocemos*, vivan en Ucrania, Palestina, Afganistán, Sudán, Polonia o Lituania;

- en Ucrania decenas de miles de personas han perdido la vida o se la están jugando para defender a sus seres queridos y a otros a quienes no conocen.

¿Merecen Ucrania apoyo y sus verdugos condena? ¿No había lugar para decirlo en un *manifiesto* "internacionalista" que dedica un 28% de su espacio a elogiar de forma acrítica el sistema de protección social español y a activar el miedo a perderlo?

7. La solidaridad activa con Ucrania tiene fundamentos básicos: la condena de la invasión; la exigencia de retirada de las tropas rusas de todo el territorio ocupado en 2014 o a partir de 2022; el apoyo a la resistencia ucraniana, armada o civil, y la exigencia de que los estados en que vivimos o la propia UE faciliten a Ucrania medios para esa resistencia, incluyendo armas y logística que *necesiten* (no que "nos sobre"), junto a sanciones a Rusia, expropiación de activos rusos, reconstrucción socialmente justa, etc. Esa es la base de acción común, a partir de ahí el movimiento de solidaridad con Ucrania es plural y caben diversas opiniones sobre los planes de seguridad y defensa europea, sin impedir la acción común en lo esencial.

Intercambiemos opiniones sobre lo que di-

ferimos, pero sin bloquear la cooperación mutua y con la comunidad ucraniana, a la que debemos escuchar sin prejuicios.

8. Apostillas: a) No pido a Ucrania resistencia numantina ni rendiciones, *solo Ucrania puede decidir por Ucrania*; b) Mientras Ucrania decida resistir es obligación ética y política darle el apoyo que necesiten y podamos dar, incluyendo la presión sobre nuestros gobiernos y la UE para que aporten medios que tienen o pueden conseguir; c) Si Ucrania fuera derrotada y se consolidara su partición, con o sin "tratado", deberemos seguir condenando esa situación y apoyar las formas acordes con los derechos humanos que tome la resistencia civil o armada ucraniana contra la invasión; d) No soy belicista ni militarista, odio las violencias, no creo que sean parteras de cambios sociales beneficiosos ni idolatro "luchas armadas revolucionarias", "vanguardias armadas" o "guerrilleros heroicos", simplemente reconozco el derecho a la legítima defensa y el deber de apoyar la resistencia de las personas o comunidades agredidas.

II

1. Compaginar las aspiraciones de paz y desarme con el respaldo a la legítima defensa es complejo, pero necesario. El desarme multilateral, al menos de armas nucleares, es tarea pendiente, como lo es un sistema de relaciones más capaz de evitar guerras y castigar a agresores.

Lamentablemente, dar pasos hacia ello parecía más verosímil en el mundo de Jrushchov/Kennedy, pese a la "crisis de los misiles", que en el de Putin, Trump, Netanyahu y Xi Jinping. No es fácil la convivencia entre esas aspiraciones con largo camino por delante y necesidades vitales urgentes contra masacres y limpiezas étnicas, sin dar de lado ninguno de esos polos. La supervivencia palestina o de la Ucrania independiente no puede esperar al desarme universal, pues quienes masacran no van a desarmarse.

2. La solidaridad con Ucrania debe ser autónoma, no subordinada ni confiada a los

estados, tratando de buscar contacto directo con el activismo ucraniano en su país y en la diáspora. Evitemos una "ideologización" artificiosa que haga que nuestras actividades sean más "autosatisfactorias" y declarativas que eficaces. Hagamos lo que podamos hacer, movilizarnos, recoger y enviar ayuda humanitaria, hacer pedagogía social, etc. Pero hay cosas que no podemos hacer sin la mediación de instituciones, por lo que la presión sobre estas es necesaria, aún sabiendo que los proyectos más justos serán deformados por "la razón de Estado".

3. Para la solidaridad con Ucrania hay elementos básicos de comprensión de la realidad y de determinación de prioridades: i) La *guerra de Putin contra Ucrania* es exactamente eso, no guerra "interimperialista" OTAN-Rusia ni guerra defensiva de Rusia; ii) Ucrania debe ser apoyada en su reconstrucción y en su resistencia civil y armada, desde la donación, no desde el endeudamiento de Ucrania o la apropiación de sus "activos"; iii) Los gobiernos de la UE+ y las instituciones de la UE deben *aumentar* el esfuerzo de facilitar a Ucrania los recursos que necesita para hacer frente a la invasión, incluidos recursos militares y logísticos, sin atar sus manos con limitaciones como la de no permitir el uso de ese material en territorio ruso; iv) La UE debe esforzarse en reforzar la capacidad defensiva de todos los países más amenazados por Putin, con especial obligación de quienes, por la distancia, estamos menos amenazados aunque no libres de amenaza; v) El pacto Putin-Trump obliga a la UE a hacer un *esfuerzo adicional de apoyo a Ucrania y países vecinos a Rusia*, ya que como mínimo hay que suplir aquello que venía aportando EEUU, incluyendo sistemas complejos como satélites; vi) El proyecto estratégico de Putin es expansionista y amenaza a muchos países europeos, en última instancia a toda Europa, que necesita una estrategia de defensa autónoma, no subordinada a Estados Unidos; vii) El expansionismo de Putin no solo violenta el derecho de autodeterminación frente a

invasores, sino que, con el apoyo de casi toda la extrema derecha mundial, incluido Trump, expandiría también un proyecto ultrareaccionario, autoritario y represor, colonialista, machista y antifeminista, lgtbi-fóbico, de anulación de derechos sindicales y laborales, de abolición de la libertad de expresión y del pluralismo político. La tarea de derrocar a ese régimen es propia del pueblo ruso, para lo que hay que dar pleno apoyo a la oposición anti-Putin. Sin embargo, una vez que ese régimen actúa violentamente con ansias expansionistas, hacerle frente también es autodefensa para otros países. Las amenazas extremas en situaciones nuevas no pueden abordarse con respuestas estereotipadas, de "manual", que encajen perfectamente en el "mapa" mental que nos habíamos hecho, sino que requieren respuestas singularizadas, que removerán piezas de ese mapa sin por ello tener que perder la arquitectura esencial de principios éticos y políticos que nos anima. Estamos ante un asunto de independencias nacionales violentadas, pero también de resistencia ante opresiones extremas en todos los ámbitos de la vida social en una fase de ascenso global de corrientes fascistas y ultrareaccionarias.

4. La estrategia de seguridad europea no puede seguir igual una vez que Trump ha situado como principal rival, además de China, a la propia Unión Europea, lo que es un terremoto geoestratégico. En Europa se estacionan entre 75.000 y 100.000 militares estadounidenses, y tanto su retirada como su permanencia hostil implicarían cambios notables y posiblemente más gastos militares aunque el espacio UE+ ya cargaba con más o menos un tercio del coste de ese "refuerzo" externo. Los riesgos de guerra en Europa soplan desde Rusia y Putin es un aliado de Trump mientras que este ve a la UE como un enemigo comercial y como un rival político "woke". Si Trump decidiera dejar esas tropas en Europa podría ser más como "okupas armados" e hipoteca que como colaboradoras en el sistema de seguridad europeo. Trump ha declarado hace

muy pocos días "hemos trasladado muchas tropas a Panamá y hemos ocupado zonas que ya no teníamos, pero ahora sí". No tiene límites ni lo oculta.

5. La necesidad de un giro estratégico en Defensa para una UE que de repente se siente huérfana conlleva que, se escoja lo que se escoja, no se mantendrá la situación anterior. El pacto Trump-Putin y la hostilidad de Trump hacia la UE podrían derivar en un corte geoestratégico de consecuencias no muy inferiores a las que tuvo la descomposición de la URSS, con la diferencia de que si lo que ocurrió en 1989 trajo aires más democráticos lo que ocurre ahora es una involución a favor de la corriente del crecimiento de la extrema derecha fascitizante y de la expansión de regímenes autoritarios por el *Globo*.

Casi todo por definir. No hay rumbo claro. Da vértigo la propuesta (Ursula von der Leyen, *Rearm Europe*) de movilizar hasta 800.000 millones de euros (650.000 + 150.000 en préstamos) de aquí a 2030 para fortalecer la infraestructura de defensa de Europa, de manera tan indefinida respecto a su uso que permite que Orbán o Abascal, putinistas, apoyen el rearme pero se opongan a apoyar a Ucrania. Las opciones son incómodas. Me interpelan tanto mis convicciones socialistas, libertarias y pacifistas como la convicción igualmente firme de que la UE+ debe asumir una responsabilidad colectiva de apoyo a la resistencia armada ucraniana y de colaboración con los estados más amenazados por Putin para que estén preparados ante futuras agresiones, sin excluir que cualquier nación europea que se oponga a Putin y sus guerras esté también amenazada, incluidas las que estamos en el mediterráneo occidental.

6. En las actuales condiciones no hago *oposición de principios* a todo aumento razonable de los gastos de defensa de la UE, incluso de "rearme", si se ajusta a la necesidad de encarar el desafío planteado por Putin, ahora en complicidad con Trump y de todos los que aspiran a la partición de Ucrania, sean "derechas" o "izquierdas".

No sé nada de estrategia ni de presupuestos militares, así que ni afirmo ni descarto de antemano que pueda ser necesario hacer un esfuerzo adicional en inversiones relacionadas con la necesidad de plantar cara ante el expansionismo fascista de Putin; los países más amenazados ya han comenzado ese esfuerzo y creo que no hay que dejarlos solos. Para mí el gran problema a encarar no es cuantitativo, sino ¿para qué?, pues el rearme puede ser para la tarea solidaria y defensiva señalada o puede ser excusa para otros objetivos inasumibles y luego dejar tirada a Ucrania.

El mayor problema de la propuesta "von der Leyen" (no solo suya) en estos momentos es la indefinición sobre el uso del dinero, así como cierta adaptación burocrática de los gobiernos al cumplimiento formal presupuestario por encima de los objetivos políticos. Es patético que, según se comenta, algunos estados parezcan estar mirando qué partidas de gasto antes atribuidas a otros ministerios podrían encajarse en los presupuestos de defensa para alcanzar más fácilmente la cuota que se asigne. Eso no es responsable. Ni lo es encarar la situación intentando convencer a la población de que el aumento de gastos de defensa tendría efectos colaterales positivos ajenos al problema originario -el expansionismo de Putin- como una mayor industrialización, empleos, correlación (cierta) entre usos civiles y usos militares, etc.

Frente a esa teatralización de "alumno aplicado", más que nunca es necesario hablar muy claro, sin edulcorantes, en lenguaje común, entendible. No diré que sea el momento de algo equiparable al famoso y eficaz discurso "Lucharemos en las playas" de Churchill, un reaccionario que en un momento dado supo poner en pie a una sociedad que pasó por encima de sus anteriores adormecidos gobernantes, pero sí es el momento de conmover conciencias sin demagogia, sin apelación al autoegoísmo, desde valores y con un sentido práctico de lo necesario y de lo posible. Necesitamos que en España la población no solo quiera pro-

teger a sus "seres queridos" sino que quiera proteger a Ucrania, a Georgia, a Dinamarca, a Estonia, a Polonia... y que entienda que al hacerlo se protegerá a sí misma. Es esencial que si hay que hacer un esfuerzo presupuestario quede claramente establecido que su destino es un compromiso europeo, internacional y transnacional para defender YA a Ucrania e impedir la expansión por Putin de la guerra a otras naciones.

7. Si siempre hay que desconfiar de la forma de llevar a cabo por los gobiernos los "buenos planes", en este caso hay que prestar especial vigilancia, pues la presión para adaptar la "nueva estrategia" a intereses políticos y económicos va a ser mucha. En particular, ya se ha perdido una buena oportunidad de dar respuesta rápida a las necesidades de Ucrania. Lo ocurrido refuerza el temor a que algunos gobiernos europeos apuesten más por aparecer como "cumplidores" de objetivos presupuestarios e industriales que por implicarse en la defensa de Ucrania y otros países amenazados bajo la guía de los requerimientos de quienes en más peligro están.

Me estoy refiriendo al fracaso, antes de nacer, del "plan Kallas", presentado por Kaja Kallas, estoniana y Alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad; para impedir el veto de Orbán, se planteó como "coalición de voluntarios", lo que podía ser una solución de emergencia aunque la UE debe plantearse pronto cómo resolver la presencia activa en ella de regímenes fascistizantes que son "caballo de Troya" de Putin.

No solo se bloqueó el plan en su conjunto, que pretendía recaudar 40.000 millones para ayuda a Ucrania, sino que ni siquiera se aceptó el último intento de Kallas, con apoyo de Zelenski, para que al menos se comprometieran 5000 millones de euros para facilitar a Ucrania y a corto plazo dos millones de cartuchos de munición. Me irrita y denuncio que la Europa mediterránea haya tenido papel relevante en ese bloqueo, lo que podría dar a entender que el grado de solidaridad con Ucrania se está

haciendo inversamente proporcional a la distancia de cada país a la frontera rusa. Espero que no sea así, y que el gobierno Sánchez mantenga y acelere los compromisos con Ucrania, pero en todo caso hay que requerírsele y vigilarlo.

No conozco los detalles del plan Kallas, ni las distorsiones que pudieran surgir en su desarrollo. Sin embargo, no es conveniente escudarse tras la complejidad de lo que nos resulta incómodo. En favor de tomar en consideración el Plan Kallas, aunque fuera para enmendarle y mejorarle, había varios factores: tenía el apoyo explícito de Ucrania y otros países del este y el norte de Europa; era un dinero *para* Ucrania; tenía una cuantificación precisa, 40.000 millones, de lo que una parte podría movilizarse para atender necesidades inmediatas. Su bloqueo, y el bloqueo incluso de solo 5000 millones, ha sido un golpe a Ucrania y un preocupante indicador muy malo sobre qué podría pasar con el "plan 800.000 millones", mucho más indefinido, si no hay vigilancia social para que se adapte a las necesidades de las poblaciones en riesgo, no a los intereses de las élites ni a una cifra.

A mi entender, ese es y será un terreno de conflicto social con nuestros gobiernos, y con los otros gobiernos que se proclaman solidarios con Ucrania, pero solo eficaz si no se hace en nombre del neutralismo y la indiferencia, sino en nombre de la necesidad de parar la guerra de Putin sin que este logre apropiarse de territorio ucraniano.

No podemos eludir el conflicto con el putinismo en Europa, ni el conflicto interno ante la debilidad de los compromisos de la UE con los países más amenazados por Putin, así como frente a los intentos de cargar sobre las solas espaldas de las clases populares los esfuerzos necesarios. Ese enfoque no es menos pacifista ni menos crítico ante nuestros gobiernos y ante las instituciones de la UE que quienes ignoran la guerra de Putin contra Ucrania y consideran que la *gran amenaza* es que un aumento del presupuesto de defensa de la UE lleve a una guerra con Putin. Se trata, por el

contrario, de elegir qué criticar, si las debilidades e insuficiencias del apoyo a Ucrania o imaginarios planes de la UE para atacar a Rusia.

8. Las élites políticas y económicas, como siempre hacen con o sin guerra, tratarán de contraponer entre sí las diversas tareas sociales. Aceptar eso es hacerles el jugo y fragmentar las respuestas desde abajo a diversos tipos de ataques. Posiblemente insinuarán que la adopción de políticas de seguridad frente a la *amenaza Putin* puede "obligar a posponer" los otros tres grandes desafíos de esta etapa: la acción decidida contra el cambio climático; la expansión de las garantías sociales, que en España debe pasar esencialmente por el impulso de la vivienda pública, la garantía de ingresos suficientes (superando el estado lamentable en que se encuentra el Ingreso Mínimo Vital por una normativa excluyente y por una gestión hostil a las familias afectadas) y la recuperación de la sanidad y la educación públicas, muy deterioradas en algunas comunidades autónomas; la defensa y la aceleración del avance hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Ese "póker de tareas" no es divisible. La respuesta es la movilización y la presión política en España y la UE, en todos esos frentes, contra y pese a quienes nos digan que para la política de seguridad en Europa debemos aceptar recortes sociales y contra y pese a quienes nos digan que no podemos comprometernos con Ucrania y los países más amenazados con Putin porque eso se usará para justificar recortes sociales. Ambas cosas se están intentado y se intentarán. A ambas hay que decir ¡No! Los gastos parasitarios de nuestros estados son muchos y los impuestos sobre los más ricos y pudientes son escasos. En 1978 (gobierno Suárez) el IRPF tenía 28 tramos y el tipo máximo era 65,5%; actualmente hay diez tramos y el tipo máximo es 47%. Posiblemente no conseguiremos todo lo que queramos y tal vez perdamos algo provisionalmente, según nuestra resistencia, pero el único camino es intentarlo. No vamos a cejar en la

solidaridad internacionalista y en exigir que se dé a Ucrania y otros países el apoyo material que necesitan porque algunos nos digan que así se recortarán derechos sociales. No vamos a cejar en exigir mejoras sociales extraordinariamente urgentes porque algunos nos digan que no puede ser porque hay que aumentar el gasto en seguridad.

9. Una última reflexión sobre la Unión Europea como institución, lo que no es lo mismo que evaluar las políticas aplicadas por la UE en una fase dada. La UE, como tal, fue un importante logro. Un logro en el marco del capitalismo; pero todos los países del mundo son capitalistas, con la excepción de Corea del Norte (peor). Hay países capitalistas con más derechos sociales y laborales y otros con menos o casi ninguno; hay países capitalistas con más derechos democráticos y otros con menos o ninguno. No puede ser indiferente, como no deben serlo los marcos de relaciones internacionales o transnacionales existentes. Una de las grandes herramientas de control sobre poblaciones es el aislamiento mutuo, el fomento de enfrentamientos y miedos, los prejuicios xenófobos que fragmentan más que las fronteras.

La cooperación política y económica pacífica entre estados es mejor que la guerra comercial y, claro está, que las guerras armadas. Para Europa, que fue escenario de grandes guerras, el proceso que, a través de varias etapas, llevó a la formación de la Unión Europea en 1991 fue beneficioso y un gran paso adelante. En cierta forma, fue y sigue siendo un modelo de cooperación inter-estados (capitalistas) inédito, muy mejorable pero que aún así destaca. La descomposición o desgarramiento de la UE en nada beneficiaría a las clases populares, las mujeres, la población LGTBI+, la población migrante, los niveles de prosperidad o la acción climática; en nada benefició al Reino Unido el Brexit, promovido por "nacional soberanistas" de extrema derecha o "izquierdistas".

La UE está constituida por 27 estados capi-

talistas que promueven políticas con menor o mayor sensibilidad social pero todas pro-capitalistas (otra cosa es impensable salvo fuerte irrupción de movimientos sociales masivos). Algunas de sus decisiones institucionales, entre ellas muchas del Tribunal de Justicia de la UE, pueden considerarse progresivas en ese marco, y otras están muy vinculadas a la defensa de los intereses de las élites, obviamente hegemónicas en la UE al serlo en cada miembro. Pero no hay argumento alguno que permita sostener que esos 27 estados por separado serían mejores y que en fragmentos, Europa sería mejor: todo lo contrario, es obvio que en la UE se está en mejores condiciones para afrontar la *guerra de los aranceles* que cada estado por separado. De hecho hay tareas, como muchas de las relacionadas con el cambio climático, imposibles de desarrollar eficazmente en cada país aislado; eso no quiere decir que la UE las cumpla bien hoy, pero sí que podría hacerlo mucho mejor que un país separado. Por otra parte, a diferencia de lo que fue el Pacto de Varsovia o incluso la OTAN, en la UE hay diferencias en cuanto a capacidad de influencia pero no es un modelo monopolar girando en torno a un estado líder. El Parlamento europeo, pese a los límites que le imponen sus competencias, es una institución transnacional también inédita. Además, la UE es el espacio del mundo, junto a Canadá, Australia y algunos estados más en América o Asia, en el que, pese a su deterioro en varios aspectos y las capitulaciones a presiones de la extrema derecha, se mantienen mayores derechos democráticos, lo que cobra más importancia cuando Trump desmonta a gran velocidad lo que de democrático tiene o tenía el sistema estadounidense. Esto no impide la implicación o complicidad de estados miembro en agresiones internacionales injustificadas contra otros territorios, a las que habrá que oponerse si se producen de nuevo, ni que desde la UE se adopten decisiones favorables a las élites, a las que habrá que oponerse.

Puede observarse, por otra parte, que las

extremas derecha mundiales que se oponen a apoyar a Ucrania son también *euroescépticas*, o, en casos como las de Francia e Italia, apuestan por neutralizar la UE desde dentro y lograr, como están logrando, el avance de criterios racistas en ella.

La UE no es un paraíso. Es un escenario de conflicto social, como todos. Pero es un escenario mejor y menos fragmentado por las fronteras para afrontar ese conflicto. Sin embargo, tiene un serio problema. Desde el bloqueo de la Constitución Europea ha logrado pocos avances institucionales, lo que traba su capacidad de tomar decisiones. Además, carece de instrumentos para resolver conflictos con miembros que abandonan el marco democrático, como es el caso de Hungría, pero mantienen derechos de decisión e incluso de veto. Si algo se necesita hoy no es "menos UE, más patria", sino el avance de la UE en cuanto a su estructura institucional supranacional, su democratización mayor en ese ámbito y la apertura hacia nuevos miembros, comenzando por Ucrania y por evaluar la posibilidad de atraer a Noruega, etc. Igualmente, en la situación actual es necesario pensar seriamente en la conveniencia de avanzar en la creación de unidades militares directamente europeas, bajo control y mando del Parlamento Europeo y de la Comisión. Hoy por hoy el mayor riesgo militar para el espacio UE+ y su población no es que un ejército europeo masacre sublevaciones sociales progresistas, sino el sometimiento a la alianza fascizante Putin-Trump al frente de los dos países que acaparan la inmensa mayoría del arsenal nuclear.

Proteger a la UE+ y a Ucrania de las agresiones de Putin no es proteger un "bloque imperial" frente a otro, ni, como ha dicho alguno, proteger al neoliberalismo contra el autoritarismo. Hoy el mundo entero es capitalista y, aprovechando la debilidad de la organización de las clases populares y la desesperanza creada por los fracasos de supuestas "alternativas", los proyectos dominantes a lo largo de todo "el globo" responden a la lógica del capital sin apenas con-

trapesos sociales, aunque en esto pueda haber diferencias significativas entre los diversos estados y gobiernos. Si a esa hegemonía del capital se la quiere llamar "neoliberal" que se haga, aunque en realidad es la política del capital cuando hay pocas fuerzas para limitarle, pero en tal caso todas las élites son neoliberales, desde Washington a Pekín, pasado por Moscú y Bruselas, por Buenos Aires y Caracas; Trump ha introducido un matiz de diferencia, es cierto, pero no en torno a la agresividad "neoliberal" contra los derechos sociales, en lo que él destaca, sino en torno a los aranceles y el "libre comercio". Es un debate interno al capitalismo, en el que el "arancelismo" expresa la posición más destructiva, irresponsable y creadora de odio.

Apoyar a Ucrania, o a los estados bálticos o nórdicos en riesgo de ser atacados, es defender las vidas y derechos más elementales de poblaciones enteras, como lo es apoyar al pueblo palestino, y proteger a la UE del riesgo de una guerra con Rusia es también defender e intentar ampliar lo que queda de los derechos democráticos y sociales conquistados en los siglos XIX y XX, que parecían ir expandiéndose pero ahora están en franco retroceso mundial.

Ni Putin, ni Trump ni Netanyahu.

Aux rues, citoyens!

El género humano es la Internacional.

Notas

1. <https://forms.komun.org/manifiesto-contra-el-rearme-y-la-guerra-en-europa>

Declaración de la sociedad civil ucraniana

No habrá paz sin justicia

Cualquier acuerdo sobre Ucrania sin su participación directa es inaceptable.

Las entidades abajo firmantes, representantes de la sociedad civil ucraniana y de las organizaciones de derechos humanos, condenamos firmemente las negociaciones sobre Ucrania entre las delegaciones de la Federación de Rusia y de los Estados Unidos, que tuvieron lugar en Arabia Saudita, así como los proyectos para crear grupos de negociación sin la participación de Ucrania. Cualquier acuerdo sobre Ucrania sin su participación directa no solo es inaceptable, sino también contrario a los principios fundamentales del derecho internacional, a la soberanía de los Estados y al derecho del pueblo ucraniano a determinar su futuro de forma independiente.

Tales acuerdos son fundamentalmente incapaces de establecer una paz duradera y la seguridad internacional, ya que crean amenazas adicionales para la seguridad, la economía y otras amenazas para los Estados que los apoyen. Este camino repite el error fatal cometido por la comunidad internacional durante el acuerdo de Múnich en 1938, que, como se descubrió más tarde, no satisfizo el apetito del Estado agresor y condujo a una guerra aún más destructiva.

Ucrania no es un objeto, sino un Estado soberano víctima de una agresión.

Rusia sigue librando una guerra a gran escala contra Ucrania, en violación de los principios fundamentales del derecho internacional, incluida la prohibición del uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado, consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. Esto ha sido reconocido por muchas decisiones de organizaciones internacionales y también ha sido apoyado por la mayoría de los países del mundo. La agresión cometida por la Federación de Rusia ya ha dado lugar a numerosos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, así como a un probable genocidio del pueblo ucraniano.

La Corte Penal Internacional (CPI) ya ha emitido órdenes de detención contra Vladimir Putin, Maria Lvova-Belova y otros altos funcionarios rusos. Cualquier negociación con los representantes de un Estado cuyos líderes son sospechosos de los crímenes internacionales más graves, sin mecanismos claros para llevar a los responsables ante la justicia, no solo es inmoral sino que también socava el sistema mismo del derecho internacional.

Sin justicia, no puede haber paz duradera

La guerra entre Rusia y Ucrania continúa, no solo por reivindicaciones territoriales de Rusia sobre la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol, los oblasts de Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhzia y Kherson, sino también porque Rusia desprecia sistemáticamente casi todas las normas posibles del derecho internacional. Cualquier "arreglo" sin justicia internacional adecuada no solo no establecerá una paz duradera, sino que tam-

bién fortalecerá la impunidad, creando las condiciones previas para la futura expansión y la escalada de la agresión, así como para la perpetración de nuevos delitos.

La respuesta insuficiente de los Estados extranjeros y de las organizaciones internacionales a la ocupación de la península de Crimea y a las acciones agresivas en el este de Ucrania en 2014, así como los numerosos crímenes cometidos por las tropas de ocupación y la administración de facto en estos territorios, han inculcado un sentimiento de impunidad entre los líderes rusos. Esto condujo a la invasión rusa a gran escala de Ucrania y a atrocidades masivas contra el pueblo ucraniano a escala mucho mayor. Las declaraciones sobre la posibilidad de un alto el fuego sin abordar la cuestión de la responsabilidad y las garantías de seguridad son peligrosas. Rusia ya ha utilizado los anteriores "acuerdos de paz" para reagruparse y prepararse para una nueva ofensiva y para la continuación de la agresión. Desde el inicio de la agresión en 2014 ha violado sistemáticamente no solo las normas del derecho internacional, sino también sus propias obligaciones en virtud de los acuerdos firmados. No hay razón para esperar un cambio en su enfoque ni para esperar que se adhiera a nuevos acuerdos.

Por lo tanto, cualquier cese de hostilidades debe basarse en los principios del derecho internacional, lo que debe incluir la obligación de rendir cuentas de los responsables de delitos internacionales.

Lass manipulaciones políticas relacionadas con las elecciones en Ucrania no son admisibles

Insistimos en que la injerencia en los asuntos internos de Ucrania no es admisible. Cualquier "plan" que prevea la celebración de elecciones en Ucrania como condición previa para cualquier "arreglo pacífico" constituye una violación flagrante de la soberanía de Ucrania. Ninguna fuerza externa tiene derecho a imponer decisiones políticas a Ucrania, especialmente en el

contexto de la continua agresión y ocupación de parte de su territorio. Además, las elecciones en tiempos de guerra pondrían en peligro la vida de los votantes, impedirían que los defensores ucranianos participen adecuadamente en el proceso electoral y, por lo tanto, cuestionarían la legitimidad de cualquier autoridad elegida de esta manera. En el contexto de lo anterior, llamamos:

1) A que los Estados y otros sujetos de derecho internacional se abstengan de entablar negociaciones sin la participación directa de Ucrania, adhiriéndose al principio de "nada sobre Ucrania sin Ucrania".

2) A que las demás organizaciones internacionales y de derechos humanos condenen tales negociaciones hechas sin la participación de Ucrania, y exijan que los responsables de crímenes internacionales sean llevados ante la justicia.

3) A que los Estados miembros de la CPI velen por la ejecución de las órdenes de detención contra las personas responsables de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, incluido Vladimir Putin.

4) A que los gobiernos de los Estados miembros de la ONU se adhieran a la Carta de las Naciones Unidas y a que quienes deseen preservar los principios del derecho internacional refuercen su apoyo a Ucrania, única forma real de poner fin a la guerra en condiciones justas, y aumenten su presión en materia de sanciones contra Rusia, en particular imponiendo restricciones adicionales a las empresas que cooperan con el complejo militar-industrial ruso.

Insistimos en que una paz justa y duradera solo es posible mediante la restauración de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como mediante el castigo de los culpables de los crímenes internacionales más graves. Todo intento de "reconciliación" sin Ucrania y sin justicia para supervivientes y víctimas no solo es inaceptable, sino también peligroso para todo el ordenamiento jurídico internacional.

Entidades firmantes No habrá paz sin justicia

Coalition *Ukraine. 5 AM*

Truth Hounds

Human Rights Centre ZMINA

Crimean Human Rights Group

Kharkiv Institute for Social Research

ONG CrimeaSOS

The Reckoning Project

Almenda Centre for Civic Education

Legal Advisory Group

Human Rights Centre Diya

ONG of People with Disabilities *Fight For Right*

Media Initiative for Human Rights

CO CF Stabilization Support Service

ONG Crimean Process

ONG Ukraine Without Torture

ONG Blue Bird

ONG Human Rights Platform

Institute of Mass Information (IMI)

ONG Digital Security Lab

Pylyp Orlyk Institute for Democracy

ONG Progressive Group of Frankivtsi

ONG Ukrainian Institute of Media and Communication

ONG Detector Media

ONG Institute of Regional Press Development

Ukrainian Legal Advisory Group

FREERIGHTS

ONG Association of Relatives of Kremlin Political Prisoners

CSO Crimea Human Rights House

Public Holding Influence Group

CSO Educational Human Rights House – Chernihiv

ONG Centre Social Action

ONG Institute of Regional Press Development

ONG Fundamental Research Support Fund

Worker's Liberty

El Nuevo Orden Mundial de Trump

Original en inglés:

workersliberty.org/story/2025-02-28/trumps-new-world-order

Si viste con horror la reelección de Donald Trump, imagínate cómo se sintieron en Rafah o Kiev. Desde su (re)investidura, ha restablecido las perforaciones petrolíferas en alta mar, ha intentado eliminar la ciudadanía por nacimiento, ha despedido a miles de empleados federales, ha cancelado los programas de ayuda exterior de Estados Unidos, se ha aliado con Putin contra Ucrania, ha apoyado la limpieza étnica en Gaza y ha indultado a los amotinados que asaltaron el Capitolio el 6/1/2021. Altos funcionarios del gobierno más poderoso del mundo hacen ahora el saludo nazi desde el escenario de mítines políticos. Para millones de estadounidenses de clase trabajadora, especialmente mujeres, niñas, personas LGBTQ+ y personas racializadas, su gobierno representa una amenaza existencial.

El propio Trump ha sido acusado por 26 mujeres de violación, agresión sexual o de haberles metido la mano bajo la falda. Durante las elecciones presidenciales de 2024, Trump prometió "proteger a las mujeres, les guste o no". Su nuevo gobierno estará ahora decidido a revertir cualquier cambio positivo realizado bajo Biden, a continuar con los ataques republicanos tradicionales y a ir mucho más allá.

Derechos trans

La anterior *administración Trump* debilitó el Título IX [de las enmiendas de educación de 1972], ley federal antidiscriminación que prohibió la discriminación por sexo en las escuelas que reciban ayuda económica federal. Para ello, limitó los derechos de las y los estudiantes transgénero a participar en actividades y a tener acceso a espacios acordes con su identidad de género. La discriminación y la expansión de una guerra cultural contra las personas LGBTQ+ no desaparecieron bajo la administración Biden. Al menos 16 estados tienen disposiciones restringiendo los contenidos LGBTQ+ en las escuelas.

En el mismo día de su segunda toma de posesión de la presidencia de EEUU, 20/1/2025, Trump firmó una orden ejecutiva titulada "Defendiendo a las mujeres del extremismo de la ideología de género y restaurando la verdad biológica en el Gobierno Federal". Esta orden declara que el género es equivalente al sexo anatómico y revierte la política federal contra la discriminación. Según el Washington Post, los republicanos gastaron más de 200 millones de dólares en anuncios atacando a las personas transgénero durante las elecciones de 2024.

Poco a poco, el Congreso de Estados Unidos está introduciendo políticas discriminatorias: prohíbe a las atletas transgénero participar en deportes femeninos, prohíbe la atención médica acorde al género para descendientes transgénero de militares en servicio, etc. Se espera que estas órdenes ejecutivas sigan siendo difíciles de implementar, pero no podemos dar por sentado que así sea.

La discriminación contra las personas transgénero señala el triunfo de una ideología reaccionaria. Lejos de proteger a las mujeres, reforzará dañinos estereotipos de género. Esto choca con la opinión pública estadounidense, que, según las encuestas, apoya cada vez más los derechos de las personas trans. Sin duda, es probable que la agenda política de Trump aumente la intolerancia y la violencia contra un grupo de personas ya marginadas.

Derechos reproductivos

El nombramiento por Trump de tres jueces ultraconservadores de la Corte Suprema durante su primer mandato inclinó la balanza política de ese tribunal y llevó a un fallo que puso fin al acceso federal (a nivel nacional) a abortos seguros y legales. Desde entonces, muchos estados -16 en total- han restringido duramente o prohibido el aborto. Algunos estados han introducido las llamadas leyes TRAP (Targeted Regulation of Abortion Providers), que imponen onerosas restricciones, supuestamente por "salud y seguridad", a quienes realizan abortos. La mayoría de los estados que permiten el aborto dentro de un plazo imponen el asesoramiento obligatorio; muchos imponen periodos de espera entre el asesoramiento y el procedimiento. Por otro lado, algunos estados han consagrado el derecho al aborto en sus constituciones o este ha sido confirmado por un tribunal supremo estatal (también 16 en total).

La geografía de las prohibiciones y de las restricciones es tal que muchas mujeres tienen que viajar cientos de kilómetros para acceder a la clínica más cercana en la que

se atiendan abortos. Más del 60% de quienes buscan abortar en Estados Unidos son personas de color y aproximadamente la mitad vive por debajo del umbral de pobreza federal. Muchas personas de color viven en los estados del sur, donde las leyes de aborto son más restrictivas. Estas estadísticas coinciden con otras disparidades que sufren las mujeres de color en términos de acceso a seguro médico, salud materna y acceso a anticonceptivos. Esta situación se agravará si, como se prevé, el Congreso deroga o reduce significativamente las protecciones sanitarias de la Affordable Care Act (Ley de Protección al Paciente y Cuidado Asequible).

El poderoso movimiento antiaborto estadounidense está totalmente desfasado respecto la mayoría de estadounidenses comunes, pues según las encuestas el 80% se opone a una prohibición federal del aborto, incluyendo al 65% de los republicanos.

¿Trump y el Congreso promoverán la prohibición federal (nacional) del aborto? Durante la campaña electoral, afirmó que prefería dejarlo en manos de los estados federales. Pero, dado que la regulación del aborto se ha convertido en un campo de batalla político entre estados, podría verse impulsado a tomar partido por sus partidarios más reaccionarios.

A contracorriente del progreso

Es significativo que las medidas antiaborto estén en contradicción con la creciente y exitosa oleada de luchas por los derechos reproductivos en todo el mundo, liderada por movimientos feministas, radicales, de izquierda. A Trump y a sus partidarios no les gusta eso. En 2020, la administración Trump lideró y co-firmó la Declaración de Consenso de Ginebra (nt1), que, entre otras cosas, manifestó su apoyo a las prohibiciones del aborto allá donde se hagan. Biden retiró el apoyo estadounidense a la declaración. Es probable que Trump lo restablezca. También es probable que Trump restablezca una "ley mordaza global", que impida que las ONG extranjeras reciban finan-

ciación federal estadounidense si ofrecen asesoramiento o derivaciones para abortos. Es probable que los activistas antiaborto, tanto dentro como fuera del gobierno, se den ahora como diana ese 63% de los abortos que se realizan durante el primer trimestre como farmacológicos. Algunos antiabortistas abogan incluso por usar una ley arcaica (la Ley Comstock de 1873) para restringir el envío por correo de la píldora abortiva, argumentando que constituye material "obsceno".

La anterior administración Trump también permitió a los empleadores alegar motivos de libertad religiosa para eludir las responsabilidades en cuanto al coste de la contracepción asignadas por el Affordable Care Act. Hasta el momento, esto no ha tenido un gran impacto negativo, pero la cobertura en sí misma es sumamente importante: menos del 4% de las mujeres en EEUU han tenido hasta ahora que pagar ellas mismas por las píldoras anticonceptivas.

Nacionalismo cristiano

Para los partidarios de Trump, tanto la igualdad de género como los derechos de las personas transgénero se consideran una amenaza para las llamadas *familias tradicionales*. Este patriarcal principio rector se hizo camino poco a poco en la legislación y las políticas, en una dinámica que ahora se acelerará.

Antes de las elecciones, gran parte del debate político se centró en el *Proyecto 2025*, un "manifiesto" de 900 páginas para un futuro gobierno republicano, elaborado por el think tank estadounidense de extrema derecha The Heritage Foundation. La Fundación reúne a unas 100 organizaciones conservadoras, nacionalistas cristianas y otras derechas. Trump negó tener conocimiento alguno del documento durante su campaña. Mentía. Muchos de los autores del documento han sido nombrados para cargos gubernamentales. Una idea central del documento era que la familia debía volver a ser el centro de la vida estadounidense "para proteger a los niños".

Straight White American Jesus, un podcast que rastrea el auge del nacionalismo cristiano en Estados Unidos, presentó recientemente un debate en el que se argumenta que los "valores familiares" es una especie de clave corta para referirse a algo mucho más amplio. Obviamente, se refiere a familias basadas en parejas heteronormativas casadas y [supuestamente] monógamas. Los nacionalistas cristianos (bajo todas sus denominaciones) no lo mencionan, pero suelen referirse a familias "blancas". Su cosmovisión patriarcal se irrita ante las madres solteras, pero sobre todo por la ausencia de padres, como causa de la "degeneración". Su visión de la historia de las familias es estática y ahistórica. Temen la diversidad de expresiones de género y de las sexualidades, pero no pueden hablar de ese miedo; solo pueden intentar reprimirlas.

Como argumenta Siân Norris en *Bodies Under Siege*, las organizaciones que promueven estas ideas están bien financiadas y han estado bien organizadas durante muchos años. Además, están conectadas globalmente. Algunas redes antiaborto, como Agenda Europe, también adoptan una postura explícitamente política, atacando el marxismo, el feminismo (que para ellos sería "marxismo con ropa nueva"), la "homosexualidad" y la "teoría de género". Quienes integran estas organizaciones buscan, por un lado, infiltrarse en instituciones clave y "respetables" (a través de proyectos como Proyecto 2025) y, por otro, proporcionar una infraestructura organizativa para agresivas campañas antiaborto y anti LGBT+.

Lo que la administración Trump haga a continuación en estos ámbitos será la culminación de muchos años de campaña. Un grupo estadounidense, la Alianza en Defensa de la Libertad (ADF), lleva años recurriendo a los tribunales para etiquetar como asesinato de bebés vivos los casos extremadamente raros de abortos tardíos, a causa, por ejemplo, de anomalías fatales del feto, o de los denominados "abortos de naci-

miento parcial". Esto llevó a George W. Bush a aprobar la Ley de Aborto por Nacimiento Parcial en 2003, que prohibió a nivel federal el aborto tardío. Desde entonces, la ADF ha defendido con éxito esa ley en los tribunales.

Trump y la extrema derecha

En Estados Unidos, el conservadurismo reaccionario tiene una larga historia y se compone de diferentes corrientes, como el "libertarismo" o la derecha evangélica, profundamente conservadora en lo social. Sin embargo, en los últimos años, especialmente desde la fundación del movimiento Tea Party tras la crisis financiera de 2008, la derecha conservadora se ha radicalizado.

El trumpismo es la última manifestación de esto y cuenta con el apoyo de una amalgama de redes y grupos que se solapan, incluyendo el propio movimiento de Trump, "Make America Great Again". La extrema derecha también incluye grupos extremistas como neonazis, movimientos basados en teorías de la conspiración y diversas comunidades misóginas y racistas en redes sociales. El nacionalismo cristiano blanco es cada vez más influyente. Este movimiento de extrema derecha existe en paralelo con la creciente extrema derecha en Europa y Latinoamérica, pero se moviliza a través de sus propias corrientes políticas locales, a menudo populistas, de extrema derecha.

Trump hará lo que sea necesario para mantenerse en el poder. Ha forjado una alianza con la derecha religiosa estadounidense, que es gran parte de su base. En 2016, nombró como su vicepresidente a Mike Pence, del ala cristiana-evangelista más dura. Esta vez ha elegido a JD Vance, un católico converso y nacionalista cristiano de extrema derecha. Durante las elecciones presidenciales, Vance calificó a Kamala Harris como una "mujer con gatos y sin hijos" porque, en la utopía religiosa que desea la extrema derecha, las mujeres serán incubadoras de bebés.

Siân Norris también argumenta que el ata-

que de la extrema derecha a los derechos reproductivos de las mujeres es parte integral de su guerra racial. El Gran Reemplazo es una teoría de la supremacía blanca que sostiene que malvados agentes marxistas, judíos o activistas de Black Lives Matters, conspiran para reducir y marginar a la población blanca. Para los supremacistas blancos, frenar la natalidad de las personas de color es clave; deben ser quitadas de en medio, esterilizadas o exterminadas. Pero, mientras tanto, atacar los derechos reproductivos y el acceso al aborto es una parte clave de la batalla.

La misoginia de Trump se integra bien con una imagen que presume de riqueza, poder y privilegios. Expresa su poder mediante amenazas de castigar a cualquiera que lo desafíe. Las mujeres, y los hombres que él define como "poco varoniles", siempre son objeto de esas amenazas. Como explica Kate Manne en *Down Girl*, la misoginia en su forma más pura se basa en una miríada de acciones que implican la vigilancia policial de las mujeres. La agresión de Trump, al "tocarle el coño", y su justificación del acoso sexual en serie como "charla de vestidor" no solo es una forma de expresar su poder, sino que también encaja a la perfección con sus otras expresiones de poder: vocabulario terminante, vulgaridad y artificiosa ignorancia.

Desafortunadamente, sus partidarios creen que su vulgar lenguaje es auténtico. Millones de quienes votaron por Trump no son simplemente chiflados dispuestos a creer que todos los delitos por los que se le condena son "noticias falsas". Su apoyo proviene de una profunda desconfianza en el sistema político. Cuanto más se opone la izquierda liberal al estilo de Trump, más popular se hace.

¿Cómo contraatacamos?

Justo antes de la investidura de Trump, hubo más de 300 "marchas populares", en las que participaron miles de personas. Desde entonces, se han producido más protestas. Es un buen comienzo, pero lejos de

la respuesta dada la primera vez que Trump asumió el poder, cuando cientos de miles de personas marcharon en Washington.

La victoria de Trump envalentonará a la extrema derecha en todo el mundo. La oposición al trumpismo debe defender claramente el "progreso social": por los derechos reproductivos y la libertad sexual, por la plena igualdad de género, por la libre expresión del género y contra la misoginia. El 18 de enero, se produjeron protestas en ciudades y pueblos de todo Reino Unido, con entre 2000 y 3000 personas en Londres. Se centraron en los derechos reproductivos y la violencia contra la mujer. Sin embargo, los sindicatos estuvieron notablemente ausentes de las protestas en Reino Unido y Estados Unidos. Esto a pesar de las amenazas republicanas de socavar la organización sindical, como el plan de abolir la Junta Nacional de Relaciones Laborales. La agenda de Trump no es casual. Sabe que los sindicatos son uno de sus adversarios potenciales más poderosos y buscará debilitarlos.

La clase trabajadora organizada -más de seis millones de personas están sindicalizadas en el Reino Unido, la mayoría mujeres- tiene el poder de desempeñar un papel estratégico en la defensa de los derechos de las mujeres y de las personas LGBT+.

¿Cómo?

Cada avance que las y los trabajadores puedan lograr -desde la lucha contra el acoso sexual en el trabajo hasta una mayor remuneración para trabajadores con discapacidad- constituye un baluarte contra la extrema derecha. Los sindicatos podrían contribuir a concienciar a la gente contra la extrema derecha, a movilizarse para defender a las y los migrantes y a otras comunidades vulnerables, y a restaurar la idea de que la política no versa sobre la división y el odio, ni debe estar para adorar a los multimillonarios, sino para construir una sociedad de igualdad y justicia.

28/2/2025

Nota de traducción

nt1. Firmado por Benín, Burkina Faso, Comores, Egipto, Eswatini, Gambia, Kenia, Libia, Níger, República Democrática del Congo, República del Congo, Senegal, Sudán, Sudán del Sur, Uganda, Yibuti, Zambia, Guatemala, Haití, Paraguay, Arabia Saudita, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Irak, Kuwait, Omán, Pakistán, Bielorrusia, Georgia, Hungría, Polonia Rusia, Nauru. Las firmas de Estados Unidos, Colombia y Brasil fueron retiradas por los posteriores gobiernos de Biden, Lula y Petro.

Rolando Astarita

Guerra comercial, proteccionismo, crisis

El 2 de abril Trump anunció un arancel universal del 10% sobre todos los productos importados a EEUU. A este arancel se sumaron tasas del 20% para las importaciones desde la Unión Europea; 34% para las provenientes de China; 46% a Vietnam; 32% a Taiwán; 24% a Japón. China reaccionó elevando las tarifas de los productos provenientes de EEUU un 35%. En respuesta EEUU las subió al 104%; China ahora las lleva al 84%.

Las acciones en Wall Street y el resto de las bolsas se desplomaron. De acuerdo a Bloomberg, la pérdida de capitalización bursátil en todo el mundo alcanza (a 8 de abril) los 10 billones de dólares. Hay fundados temores a una recesión, o depresión, de alcance global. Ben Casselman escribe en el *New York Times*: "La abrumadora mayoría de los inversionistas cree que los aranceles de Trump y las represalias de sus socios comerciales provocarán un aumento de los precios, un menor crecimiento y, posiblemente, una recesión mundial". En EEUU ya aparecen síntomas de recesión, aumento de precios y caída del ingreso de los hogares. Según Tax Foundation, las tarifas aduaneras podrían costar a cada hogar estadounidense unos 2100 dólares anuales. Es solo un pequeño anticipo. Una depresión mundial ocasionará gigantescas pérdidas en términos de empleo, ingresos, condiciones laborales. Esto en el contexto de aumento de las tensiones geopolíticas, probables nuevos conflictos armados, fortalecimiento de movimientos y partidos xenófobos y racistas y de regímenes autoritarios y ultra reaccionarios. En lo que sigue presentamos algunas reflexiones sobre el marco y características de esta crisis

Sobreproducción y guerra de precios

En una nota anterior (1) presentamos datos acerca de la sobreproducción y guerras de precios que en los últimos años se han extendido a nivel global. En ella escribíamos: "... actualmente hay sobreproducción en ramas enteras de la economía. Un caso muy citado es la actividad inmobiliaria en China: habría unos 7 millones de unidades habitacionales vacías, y que no tienen compradores. Es posible que esto derive en una crisis abierta. También hay sobreproducción, y sobrecapacidad mundial en, al menos, la industria del acero; petroquímica; cemento; paneles solares; semiconductores (memorias NAND y DRAM), transporte naviero de gas natural licuado; automóviles (en especial con motores de combustión); y baterías de litio".

El ascenso del proteccionismo fue de la mano de la exacerbación de la competencia, esencialmente vía presión bajista de precios. Por lo cual, la guerra comercial estaba en desarrollo desde antes de que Trump asumiera su segunda presidencia. Así, ya en los últimos meses del gobierno de Obama, Beijing se quejaba por las tarifas estadounidenses a las importaciones de acero, automóviles y neumáticos. Washington, a su vez, acusaba a Beijing de mantener el renminbi artificialmente bajo y por subsidios estatales a la exportación de automóviles y partes.

Luego, en junio de 2018, Trump impuso tarifas del 25% sobre bienes importados desde China por un valor de 50.000 millones de dólares. En respuesta China aumentó las tarifas y la espiral continuó hasta que ambos países llegaron a un acuerdo en 2020. Pero más tarde

el gobierno de Biden impuso tarifas a la importación desde China de vehículos eléctricos. Según Washington, era una respuesta a la práctica de China de alentar a los fabricantes de autos a una política de bajos precios, al tiempo que establecía tarifas del 40% a la importación de autos fabricados en EEUU. El gobierno de Biden acusaba a China de "inundar los mercados globales con exportaciones a precios artificialmente bajos" (CNN 23 mayo 2024).

También en Europa aumentaron las guerras de precios y las medidas proteccionistas. Por ejemplo, en 2023 la Unión Europea acusaba a China por subvenciones gubernamentales a la producción y exportación de automóviles. Las fábricas alemanas no podían competir en precios con los vehículos eléctricos provenientes de China. Según la Comisión Europea, un vehículo eléctrico fabricado en China era un 20% más barato que otro similar fabricado en Europa. Sin embargo, Volkswagen y Mercedes Benz se oponían a la imposición de tarifas por temor a represalias chinas.

Son ejemplos salientes de un fenómeno que tiende a generalizarse: la sobreproducción, característica del modo de producción capitalista. En la nota citada, escribimos: "... es difícil entender las guerras de precios en curso, y el aumento del proteccionismo y de las tensiones geopolíticas —en primer lugar, entre EEUU y China—, si se sigue negando la centralidad de la sobreproducción como manifestación de las contradicciones del capitalismo".

El proteccionismo profundiza la crisis

En entradas dedicadas a la teoría marxista de las crisis hemos enfatizado que las crisis de sobreproducción son inevitables en el modo de producción capitalista. Pero esto no implica negar que una crisis de sobreproducción puede empeorar, y mucho, por una mala política gubernamental.

Un ejemplo es lo ocurrido en los 1930. Frente a la caída de la producción y las presiones deflacionarias los gobiernos recurrieron a tarifas, cuotas para las importacio-

nes y controles de cambios, todo lo cual redundó en el agravamiento de la depresión. Una muestra de esa política fue la Ley de Aranceles Smoot-Hawley, de EEUU, aprobada en 1930. Peor aún, en 1931 estalló una crisis financiera —con centro en Austria y Alemania— que llevó a la formación de áreas monetarias (de la libra, el franco, el yen, más el bloque del oro) relativamente autónomas. Muchos gobiernos aumentaron las tarifas aduaneras y recurrieron a devaluaciones competitivas. El mercado mundial se fracturó y se desató una espiral contractiva y deflacionaria global, de hondura gigantesca. En EEUU la crisis recién comenzó a superarse en la primavera de 1933.

Volviendo a la actual crisis, es imposible predecir su desarrollo concreto y resultado. Pero sí esbozar algunas líneas de posible desarrollo. A este respecto una de las primeras cuestiones a señalar es que la escalada proteccionista y la guerra comercial ocurren en una economía que en los últimos 50 años se ha mundializado a niveles nunca antes alcanzados. En particular, *se ha mundializado la producción*. En *Valor, mercado mundial y globalización* hemos enfatizado este cambio, que también señalaron otros autores. Subrayamos: la mundialización no se limita a las fases de la circulación [D-M y M'-D', según la notación marxista habitual (2ntr)] sino que *comprende el proceso productivo*, o sea, la producción de valor y plusvalor. Las cadenas globales de valor son una expresión de este proceso. También lo es la diversificación de las fuentes de aprovisionamiento del capital y de los mercados para la realización del valor.

Lo importante para lo que nos ocupa es que la internacionalización de las fuerzas productivas ha alcanzado tal nivel que, materialmente, hace muy difícil, por no decir imposible, volver a encerrarlas al interior de las fronteras nacionales (o al interior de regiones). En los últimos 50 años el comercio creció a una tasa sistemáticamente superior a lo que lo hizo el producto bruto

nacional. Los flujos de capital también se internacionalizaron. La relación capitalista se extendió (incluso a los territorios del "socialismo real"). Creció la participación en el producto mundial de países atrasados y de desarrollo medio. También aumentaron los flujos de inversiones entre ellos. Todavía en los 2010 se asistió a la firma de nuevos tratados, como el EU/Japan Partnership Agreement y la formación de Trans Pacific Partnership Agreement, con la participación de 12 naciones (aunque sin EEUU). Dado el nivel de mundialización de los mercados y el capital, el intento de revertir este proceso a fuerza de tarifazos aduaneros solo exacerbará la crisis.

Agregamos: el capital es una relación social (de explotación) *objetivada en medios de producción y, durante el proceso productivo en trabajo vivo, generador de la plusvalía*. Son construcciones y plantas productivas, maquinarias, complejos tecnológicos, preparación de fuerza de trabajo con habilidades y conocimientos especializados. ¿Cómo se puede pensar que todo este gigantesco dispositivo productivo sea susceptible de ser reconducido al interior de fronteras nacionales, así sean estas las de EEUU? Solo en las abstracciones de la economía neoclásica el "capital" es una gelatina que puede cambiar sin costo de forma y ubicación más o menos instantáneamente. En la realidad del capitalismo eso no existe.

Por ejemplo, en el norte de México hay unos 900.000 trabajadores que producen todo tipo de mercancías (automóviles en primer lugar) con destino a EEUU. Es imposible que semejante fuerza laboral, y los medios de producción que pone en

movimiento, sean reproducidos de la noche a la mañana al otro lado de la frontera. Aquí entra lo que se conoce como la "sendero dependencia". Una vez emprendido cierto sendero -tecnológico, productivo, de realización del valor en el mercado- es imposible revertirlo sin costos. Y menos todavía si se trata de la economía mundial. No se cambia "de sendero", a nivel global, como quien cambia de camisa. Una circunstancia que reconocen los mismos capitalistas. Por ejemplo, Autos Drive America, que representa a los fabricantes de automóviles extranjeros en EEUU (Toyota, Volkswagen, BMW, Honda y Hyundai) dijo recientemente que no puede reconfigurar sus cadenas de suministro de manera inmediata, y advirtió que prescindir de la importación de partes de automóvil aumentaría, y en mucho, sus costos de producción.

Para concluir

Terminamos estas notas provisionales señalando que entre las dinámicas a considerar puede haber todo un periodo de formación de bloques comerciales, cuyos ejes fueran EEUU, China y, tal vez en rol más atrás, la UE. Esto en un escenario de mayor confrontación y violencia. El aumento dispuesto por Trump de las tarifas aduaneras va en esta dirección. Pero también las amenazas y presiones de Washington sobre Panamá, Canadá, Groenlandia; o su apoyo al genocidio que está llevando adelante Israel contra los palestinos; y el respaldo a la agresión rusa a Ucrania. La presión sobre Argentina para que cancele el crédito swap que tiene establecido con China es otra manifestación, aunque de incomparablemente menor entidad, de la misma política.

Notas

1. Consultar: rolandoastarita.blog/2024/12/20/la-sobreproduccion-no-existe

2ntr. La fase D-M es aquella en la que el capital utiliza un dinero D para comprar medios de producción y contratar fuerza de trabajo (M); a partir de ahí se desarrolla el proceso productivo, que tiene como resultado mercancías, representadas como M'. Esas mercancías se venden a cambio de un dinero D'. Obviamente, el objetivo de la producción capitalista es que D' sea mayor que D, es decir, que se genere "plusvalor" (nota de Trasversales).

Li Andersson

Trump y Putin: la alianza autoritaria que nos amenaza

Li Andersson es miembro del Parlamento Europeo y de la Alianza de Izquierda en Finlandia

Traducido por Trasversales a partir de la versión en francés publicada en la revista *Adresses: internationalisme et démocratie*, n° 11, abril 2025

https://www.syllepse.net/syllepse_images/adresses-n-deg-4.pdf

Asistimos a un cambio significativo en la política global y las relaciones internacionales cuando Trump y J.D. Vance trataron de humillar al presidente ucraniano durante su visita a la Casa Blanca. Aunque grandes potencias como Estados Unidos han explotado a lo largo de la historia a estados más pequeños, es excepcional que se haya hecho tan abiertamente. El evento en la Casa Blanca fue la culminación de muchos otros acontecimientos ocurridos en las últimas semanas. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, Estados Unidos votó junto con Rusia, Corea del Norte, Bielorrusia e Israel contra una resolución que condenaba la guerra de agresión de Rusia en Ucrania.

Además, Trump intentó presionar a Zelensky para que firmara el acuerdo sobre la explotación de los recursos minerales de Ucrania a cambio de que Estados Unidos no abandonara la ayuda militar al país, pero sin dar garantías de seguridad. Estos intentos fueron precedidos por las declaraciones de Trump en las que dijo que Zelensky es un dictador y que Ucrania había iniciado una guerra "innecesaria" con Rusia. El último giro en la política mundial de Trump fue el anuncio de que suspendería la ayuda militar "hasta que Ucrania se comprometa con la paz".

Aunque los intereses geopolíticos de Estados Unidos y Rusia no coinciden siempre, Trump ha demostrado claramente su alineación ideológica con Putin. Anteriormente, el portavoz del Kremlin dijo que Rusia estaba en "completo acuerdo" con la administración estadounidense sobre Ucrania. Se trata de una amenaza importante, ya que la colaboración entre Trump y Putin implica el posible nacimiento de una nueva alianza ideológica entre dos líderes autoritarios de grandes potencias.

En los últimos días he leído a algunos comentaristas que preguntan por qué Europa no quedaría satisfecha con la paz y por qué querríamos que la guerra en Ucrania continuara. Así que lo repito una vez más: todo el mundo quiere la paz en Ucrania. Pero es muy importante de qué manera se consiga y qué tipo de paz sea.

Si la paz en Ucrania es el resultado de una decisión tomada por los líderes autoritarios de dos superpotencias, sin tener en cuenta las necesidades o la soberanía de Ucrania, esto fortalecerá a Putin y a Trump, así como a su poder para decidir los asuntos de los demás. Será una "paz" que reforzará su visión del mundo y su ideología autoritaria. Según ellos, la política exterior se basa más que nunca en la superioridad de las grandes superpotencias, en el derecho a apropiarse de lo que quieran y mediante la violencia. En el ámbito nacional, esta ideología considera la democracia, los derechos humanos y la diversidad como una amenaza. Reforzar esta visión del mundo no hace que el mundo sea más seguro ni más estable para nadie, todo lo contrario.

Trump ha dicho que quiere tomar el control del Canal de Panamá y Groenlandia. Putin ya ha ocupado Crimea y actualmente ocupa una quinta parte del territorio ucraniano. Estas políticas representan el imperialismo y el colonialismo del siglo XXI: encarnan la mentalidad de aquellos hombres que creen que cuando uno es lo suficientemente grande y poderoso, puede hacer lo que quiera.

Trump y la hoja de ruta de la extrema derecha

El "Partido de los Finlandeses", de extrema derecha Finns, que actualmente forma parte del gobierno dentro de la coalición más derechista que el país haya conocido jamás, ha tratado de eludir las posiciones de Trump afirmando que, si bien sus posiciones sobre Ucrania no son buenas, sus políticas sí son buenas en otros aspectos. El ministro de Desarrollo y Comercio Exterior expresó así su satisfacción al ver cómo Estados Unidos ponía fin al "wokismo". También dijo que la política de Trump era "ejemplar en muchos sentidos". El viceprimer ministro también elogió el discurso de JD Vance en la Conferencia de Seguridad de Munich.

Sin embargo, estas declaraciones de política interna no son distintas de las posiciones

de Trump y Putin sobre Ucrania. Son la expresión de una misma visión del mundo y de una misma ideología. Vance dijo que no le preocupaba lo más mínimo Rusia, China o cualquier otra amenaza externa a Europa; estaba más preocupado por una "amenaza interna".

Esta retórica es asimilable a la utilizada por la extrema derecha en Estados Unidos y Europa durante años. Es el lenguaje de Putin, y también el de partidos de extrema derecha como AfD en Alemania, RN en Francia y Vox en España. Estas fuerzas vienen afirmando desde hace mucho tiempo que Europa está en decadencia y es débil a causa de sus valores de diversidad y democracia, no porque no se haya hecho nada respecto a la desigualdad o impulsado políticas industriales comunes. La democracia, la diversidad social, el Estado de derecho y la igualdad, o como lo expresó Musk, la empatía, son valores que se presentan como amenazas internas, atribuyéndoles el debilitamiento de Europa. En política exterior, ese mismo razonamiento se traduce en tratar estos valores como si fueran inútiles o irrelevantes.

La administración Trump prohibió inmediatamente el uso de ciertos términos en Estados Unidos y comenzó a "purgar" ilegalmente la administración y a cancelar las actividades de promoción de la diversidad. Se trata de acciones que reflejan exactamente la misma visión autoritaria y conservadora del mundo que representa Putin: una visión en la que los derechos de las minorías sexuales y de género, el Estado de derecho y los "valores europeos" simbolizan la debilidad y la decadencia moral. Numerosos comentaristas de izquierda advirtieron sobre la ideología de Trump mucho antes de su reelección. Estas advertencias se basaron, entre otras cosas, en la hostilidad de Trump hacia los derechos humanos y sus declaraciones sobre la retirada del acuerdo climático de París. Durante mucho tiempo, los analistas de la política exterior finlandesa han sostenido que la elección de Trump no traería cam-

bios significativos en las relaciones transatlánticas. Pienso que se trata de un error de cálculo similar al que se cometió con Putin. Durante demasiado tiempo, la derecha ha asumido que el autoritarismo y la ideología de Putin solo serían un problema para las minorías que viven en Rusia y que no tendrían consecuencias en política exterior. Este fue un error de análisis, y el mismo error se está repitiendo ahora con Trump, potencialmente con consecuencias aún mayores.

Este es otro ejemplo de cómo la derecha tradicional ha permitido el surgimiento de estos líderes autoritarios y de la extrema derecha. Sus políticas económicas crearon la frustración y la ira que canaliza la extrema derecha y, además, su posición de "comprender" o adoptar las políticas de la extrema derecha permitió el ascenso al poder y la integración de esta.

¿Qué significa la alianza de fuerzas autoritarias para Europa?

Es esencial comprender los riesgos que el fortalecimiento de una determinada visión del mundo, representada por Putin y Trump, supone para el mundo, para la paz y para la cooperación multilateral basada en normas.

El mundo necesita urgentemente voces alternativas a la ideología de estos hombres. El concepto de autonomía estratégica es aún más importante para Europa hoy en día, y es un concepto muy útil para la izquierda. Los objetivos clave deberían ser la voluntad de Europa para mantenerse erguida, para reducir la dependencia de los Estados Unidos y para tratar de promover una paz justa en Ucrania, teniendo en cuenta los desafíos que las circunstancias actuales plantean a este objetivo.

Siete conclusiones políticas para Europa

Estas son las principales conclusiones políticas que considero necesarias para la UE y los Estados miembros...

Estrategia para la industria de defensa: comprar productos europeos

La administración Trump ha enfatizado que Europa debería asumir más responsabilidad por su propia seguridad y depender menos del apoyo de Estados Unidos. Empecemos por destinar a la industria europea todos los fondos que actualmente se destinan a la industria armamentística estadounidense. El informe Draghi destacó que el 63% de las compras de defensa de la UE en 2022-2023 estaban destinadas a Estados Unidos. Adoptemos el principio de "comprar productos europeos" y destinemos estos fondos íntegramente a la industria europea para reforzar las capacidades europeas lo antes posible.

La OTAN europea o una nueva alternativa

La nueva política exterior de Estados Unidos demuestra que la fe ciega de Europa en que recibiría apoyo desde dentro de la OTAN es ingenua. Ha llegado el momento de desarrollar estructuras europeas de cooperación en materia de defensa. Este trabajo puede realizarse dentro de la UE, de Fuerza Expedicionaria Conjunta [nt: Dinamarca, Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega, Países Bajos y Suecia, Reino Unido], la OTAN o cualquier otro marco de cooperación similar, pero el objetivo estratégico es construir soluciones de seguridad europeas que no se basen en Estados Unidos.

Aumentar el apoyo a Ucrania y cancelar su deuda

Si (y cuando) Trump reduce el apoyo financiero y militar de Estados Unidos a Ucrania, Europa debe estar preparada para aumentar su apoyo: armas, ayuda humanitaria, cooperación para el desarrollo y reconstrucción del país. Finlandia no debería rechazar categóricamente la deuda conjunta si es necesaria para garantizar el apoyo a Ucrania. Europa también debe adoptar una postura negativa frente a los intentos de Estados Unidos de explotar los recursos minerales de Ucrania. La cancelación de la deuda soberana de Ucrania debe ser puesta en la agenda.

Garantizar un posible alto el fuego y un plan de paz europeo

Uno de los mayores errores cometidos por los líderes europeos es que Europa debería haber tomado la iniciativa de su propio plan de paz incluso antes de que Trump llegara al poder.

Es cierto que Europa ha carecido de una estrategia clara sobre cómo garantizar una paz justa en Ucrania, pero ahora debe desarrollarla conjuntamente. Uno de los aspectos clave en el que Europa debería desempeñar un papel es garantizar la seguridad de un posible alto el fuego o acuerdo de paz.

Promover urgentemente la adhesión de Ucrania a la UE

Una cuestión crucial para el futuro de Ucrania y la prevención de nuevas guerras es a qué comunidad política o arquitectura de seguridad se unirá. Estados Unidos ha descartado públicamente su entrada en la OTAN, lo que además parece poco realista mientras que partes de Ucrania permanezcan bajo ocupación rusa. Por estas razones, la adhesión a la UE sigue siendo la opción más viable.

La UE debe fortalecer las instituciones jurídicas internacionales

Una de las dinámicas más peligrosas en la política internacional es la erosión del derecho internacional y de las instituciones que lo defienden. Uno de los principales culpables de esta erosión es la propia UE, que, en particular a través de sus políticas hacia Gaza, ha contribuido significativamente al surgimiento de un mundo en el que las reglas pueden ignorarse cuando conviene. Si la UE quiere asumir el papel de defensora de los derechos humanos y del derecho internacional, debe empezar por cambiar sus propias políticas.

La autonomía estratégica y la seguridad no se limitan a la defensa

Como era de esperar, los debates sobre el papel de Europa se centraron en gran medida en la defensa. Sin embargo, la autonomía estratégica va mucho más allá de la defensa. La seguridad no se limita a la defensa militar. Es extremadamente preocupante y condenable que el Secretario

General de la OTAN, Mark Rutte, sugiriera que los estados miembros de la UE financien las inversiones adicionales en defensa recortando los servicios de salud o la seguridad social. Hay que rechazar categóricamente estas políticas, que consolidarían el ascenso de la extrema derecha en Europa y crearían así nuevos y peligrosos problemas de seguridad.

Europa necesita comprender tanto la importancia clave de la dimensión social para la seguridad interna como el significado más amplio de la autonomía estratégica. Reducir las dependencias requiere, en particular, limitar el poder de los oligarcas de la economía digital. Además de invertir fuertemente en el desarrollo de la capacidad de la economía digital europea y de la infraestructura para los servicios digitales públicos, la UE también debe mantener y reforzar la tributación y la regulación de las grandes empresas de redes sociales. Elon Musk no se opone a la regulación de las plataformas digitales por razones relacionadas con la libertad de expresión, sino porque afecta a su propiedad y a su poder. Él no quiere ninguna restricción en esto.

La energía es otro sector clave. La UE debe continuar la transición verde y promover firmemente la reducción de la dependencia energética externa.

Nos encontramos en una situación nueva y peligrosa en la política mundial, pero no debemos confundirnos. Pese a la peligrosa cooperación entre Trump y Putin y al ascenso de la extrema derecha, también hay espacio para una alternativa. El mundo necesita voces alternativas más que nunca, y la izquierda debe estar a la vanguardia en la creación de esas alternativas.

Javier Cerdón

Justicia para las 7291 víctimas

La sociedad civil puede hacer
lo que no han hecho las instituciones

Javier Cerdón, miembro de la asociación *7291: Verdad y Justicia para las Víctimas de las Residencias*

A finales de abril se cumplirán cinco años de la muerte de 7291 personas sin asistencia sanitaria que vivían en residencias de la Comunidad de Madrid. Este hecho, grave y doloroso en sí mismo, viene acompañado de otro no menos grave: ningún gobierno, juez o instancia oficial ha reconocido las dimensiones y profundidad de esta tragedia. Así, cinco años después, estas personas, a las que se les privó de los recursos sanitarios disponibles para cualquier otro ciudadano, no son reconocidas institucionalmente como víctimas y la responsabilidad penal y política de sus muertes no ha sido atribuida a nadie.

Sería un gran error pensar que estos hechos son cosa del pasado y que afectan al ámbito exclusivo de quienes los padecieron: residentes, trabajadoras y familias. Que unas autoridades políticas decidan dejar morir de manera indigna y sin ayuda a miles de personas muy necesitadas de ella y que tales decisiones no tengan consecuencias de ningún tipo, pone de manifiesto que vivimos en una sociedad con severas deformaciones en todos los niveles. Deformaciones que si no se corrigen volverán a reproducir el daño en situaciones similares. Su resolución, por tanto, no puede quedar exclusivamente en manos del grupo directamente afectado; ha de ser una tarea del conjunto de la sociedad.

El gobierno de Ayuso negó el derecho a las asistencia sanitaria a 7291 personas

Durante los meses de marzo y abril en la Comunidad de Madrid murieron 9470 personas que vivían en residencias: uno de cada cinco residentes y la mitad de los 20.000 que fallecieron en el total de residencias del país, a pesar de que Madrid solo contaba con el 13,5% de plazas. De las 9470 muertes, 7291 (77%) se produjeron en el propio centro debido a la prohibición de ser trasladadas a algún hospital, a pesar de que las residencias carecían de los medios sanitarios para dar un tratamiento adecuado, pues no estaban medicalizadas (1). Esta desproporción de muertes en las residencias de Madrid es seguramente una de las causas que llevaron a que esta Comunidad fuese la región con mayor exceso de mortalidad de toda Europa en el año 2020, comparado con el periodo 2016-2019, según certificó el Comité Europeo de las Regiones.

La Comunidad de Madrid no solo destacó por el número de personas fallecidas, también por usar unos procedimientos que supusieron dejar abandonados a su suerte al sector de la población que vivía en residencias y que, para colmo, era un grupo de riesgo. Con toda seguridad tales procedimientos contribuyeron de manera decisiva en este desastre. La Consejería de Sanidad elaboró unos protocolos que impidieron que las personas con deterioro cognitivo o dependencia física fuesen derivadas a hospitales públicos, a hospitales privados, salvo si tenían seguro privado, al hospital de campaña Ifema o a los hoteles

medicalizados. Y para hacer completo el abandono se redujeron los escasos recursos sanitarios que había en estos lugares: a las bajas del personal se añadió la oferta de puestos de trabajo en Ifema u hospitales públicos.

Los datos de derivaciones de residencias a hospitales sacados del portal de transparencia de la Comunidad de Madrid indican que, ya desde el día 7 de marzo, coincidiendo con la gestión centralizada de camas hospitalarias por la Consejería de Sanidad, comienza una caída notable en dichas derivaciones; caída que contra toda lógica irá a más, según avance la pandemia (2). La hipótesis más probable que se desprende de estos datos es que, si bien los protocolos de no derivación y el "nombramiento" de las "geriatrías de enlace" se hacen los días 18, 20, 24 y 25 de marzo, la no derivación comenzó antes y, posiblemente, hubo exigencias de documentos escritos que ordenasen una práctica tan inhumana e insolidaria.

Jueces y fiscales que no hacen justicia, medios que no informan, parlamentos que no investigan

Según Amnistía Internacional, con este proceder el gobierno de la Comunidad de Madrid privó a estas personas fallecidas sin asistencia sanitaria adecuada del derecho a la salud, a la vida, a la no discriminación, a la vida privada y familiar y a una muerte digna. Inmediatamente surge la pregunta: ¿cómo es posible que tal vulneración de derechos quede impune?

Al repasar lo sucedido nos encontramos con un fallo multiinstitucional que pone en evidencia que vivimos en un sistema sociopolítico poblado de anomalías y apariencias. Que cinco años después de esta tragedia no se haya hecho justicia ni, por supuesto, haya habido reparación, solo se debe a que las instituciones no han cumplido con las funciones que tienen asignadas. Aunque aún hay pendientes querellas, hasta el momento, todos los juicios celebrados se han resuelto con el archivo de las causas; es decir, sin que hayan abierto

investigación ni haya culpables. La Asamblea de Madrid, en la legislatura anterior, con la mayoría del PP y Vox, cerró sin conclusiones la Comisión de Investigación, a pesar de que en bastantes declaraciones, que se hacían bajo juramento, quedó claro que se privó a estas personas de la atención sanitaria adecuada. El Parlamento español tampoco ha considerado en estos cinco años oportuno crear una Comisión de Investigación para analizar los hechos ocurridos en todo el territorio, donde además hubo comunidades autónomas que hicieron una buena gestión a pesar de las dificultades (Canarias, Murcia, Asturias, Andalucía). Y la Presidenta del gobierno de Madrid que tomó estas decisiones sigue gobernando y con mayoría absoluta.

Las conclusiones que se desprenden de esta situación es que debemos estar ante una Justicia que no hace justicia, unos medios que no informan (al menos los más grandes y financiados por las administraciones) y unos parlamentos que no investigan políticamente las actuaciones gubernamentales.

Si el fallo de las instituciones es claro, más complicado resulta explicar las razones del apoyo mayoritario a Isabel Díaz Ayuso en dos elecciones autonómicas posteriores a la pandemia. La primera causa que suele aducirse es el edadismo (discriminación por razón de edad, especialmente de las personas mayores o ancianas), así lo entiende, por ejemplo, Miguel Ángel Vázquez, presidente en esa época de los geriatras gallegos, que se preguntaba: "Cómo es posible que no haya habido ninguna asociación profesional de médicos, de enfermeros o de geriatras que haya salido a denunciar lo que ha ocurrido? Pues porque son mayores y los mayores no importan. Porque esperamos que se mueran... El edadismo es la mayor causa de la masacre en las residencias" (3).

Personalmente, creo que a ese factor, que es muy importante, hay que añadir el desconocimiento de los hechos, al que han contribuido con sus silencios los grandes medios públicos y los financiados por las

administraciones y, en el caso de la Comunidad de Madrid, de forma especial todos los medios de derechas financiados por Ayuso. En relación con este segundo factor, resulta muy sintomático que estos medios han dado voz a la permanente confusión y profusión de mentiras que sobre el asunto viene generado la Presidenta, el PP y Vox. Sobre los esfuerzos por revestir de veracidad sus mentiras queremos recordar cuatro muy sintomáticos. Uno, los esfuerzos por desacreditar a los miembros de la Comisión Ciudadana, ante la incapacidad para desmentir el contenido de su Informe, llamándoles "tribunal bolivariano" y apelativos parecidos. Dos, los diversos intentos de impedir que se emitiera en RTVE el documental 7291. Tres, afirmar, cinco años después, que la cifra de 7291 fallecidos sin recibir asistencia era falsa, a pesar de ser una cifra oficial, proporcionada por el portal de transparencia de la propia Comunidad. Y, cuatro, y el más desvergonzado, que Miguel Ángel Rodríguez llegase a acusar a la hija de una de las fallecidas de no haber tenido nunca a su madre en una residencia.

Para lograr verdad, justicia y reparación

... Necesitamos desarrollar el proceso de autoorganización social que comenzó con familiares de fallecidos y fallecidas y trabajadoras de residencias. Ya en el año 2020, familiares agrupados en las plataformas Marea de Residencias y Pladigmare presentaron unas 400 querellas criminales contra Isabel Díaz Ayuso y Enrique Ruiz-Escudero, entonces consejero de Sanidad, algunas de las cuales aún siguen pendientes, y otras están en espera de ser admitidas a trámite por el Tribunal Constitucional. Pero, como hemos dicho, hasta el momento ningún juez ha encontrado culpables de estos hechos. Todo este proceso judicial se hizo gracias al activismo de las personas agrupadas en estas plataformas y a la actividad solidaria de un grupo de abogados, encabezados por Carlos Vila.

En mayo de 2022, nace la plataforma *Verdad y Justicia en las Residencias de Ma-*

drid, hoy legalizada bajo el nombre "7291: Verdad y Justicia para las Víctimas de las Residencias". Esta asociación está formada por familiares de los 7291 fallecidos, trabajadoras de residencias y otras personas no afectadas directamente por tal drama. Su finalidad es tratar de implicar al conjunto de la ciudadanía en la lucha para conocer qué pasó y por lograr justicia y reparación. Este grupo de personas, visto lo sucedido a lo largo de dos años, tenía claro que sin implicación social tales hechos, a pesar de su gravedad, quedarían impunes. Se trataba de que la sociedad civil lograra hacer lo que no habían hecho las instituciones.

Uno de los primeros pasos para avanzar en estos objetivos fue constituir una *Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid*. Este proyecto fue presentado por Verdad y Justicia a Marea de Residencias, y, al aceptarlo esta, fue puesto en marcha por ambas organizaciones. La Comisión la formaron 7 personas de gran prestigio profesional: José Antonio Martín Pallín, Fernando Flores Giménez, María Victoria Zunzunegui Pastor, Fernando Lamata Cotanda, Anna Freixas Farré, Cristina Monge Lasierra y Eduardo Ranz Alonso: 3 juristas, 2 médicos, una psicóloga y una socióloga y politóloga. Dicha Comisión, a lo largo de dos jornadas (14 y 15 de septiembre de 2023), escuchó los testimonios de residentes, familiares, trabajadoras y personas con especiales conocimientos del mundo de las residencias, de una representante de Amnistía Internacional y otra de Médicos Sin Fronteras y del ex consejero Alberto Reyero; el resto de autoridades relacionadas con la emisión de los "protocolos de la vergüenza", así como los "geriátras de enlace", fueron invitadas pero no asistieron. Posteriormente emitió un Informe, que fue presentado en marzo de 2024 (ya citado).

Marea de Residencias y Verdad y Justicia hicieron difusión de dicho Informe en diversos lugares de la Comunidad varios ayuntamientos gobernados por partidos de izquierda, asociaciones de vecinos, centros

sociales y locales de movimientos sociales, y lo entregaron en diversas instituciones como Asamblea de Madrid, Fiscalía, Defensor del Pueblo, Delegado del gobierno, Ministerio de Justicia...

Recogiendo testimonios de la Comisión de Investigación de la Asamblea de Madrid, de las Jornadas organizadas por la Comisión Ciudadana, más algunas entrevistas, el director Juan José Castro, motivado por el libro *Morirán de forma indigna* (5) del exconsejero de Asuntos Sociales, Alberto Reyero, elaboró el documental 7291. Este ha sido emitido en cines de ayuntamientos de la Comunidad gobernados por la izquierda, en locales de partidos y movimientos sociales y, después, en RTVE. Todo ello ha permitido que una población cercana a los dos millones se haya enterado con bastante exactitud de que en la Comunidad de Madrid murieron abandonadas a su suerte 7291 personas.

El 10 de octubre de 2024 fueron presentadas 109 denuncias ante la Fiscalía Superior de Madrid, por un delito continuado de denegación de atención sanitaria por motivos discriminatorios (artículo 511 del Código Penal). Estas denuncias están basadas en un intenso trabajo del periodista y abogado Manuel Rico. La solvencia técnica de dichas denuncias y el hecho de que estén reforzadas por la indignación de varios millones de personas, que han visto el documental, ha dado esperanzas de lograr avances en el terreno judicial. Especialmente después del trabajo encomiable que han hecho cuatro fiscalías (Provincial, Alcalá, Getafe-Leganés y Fuenlabrada-Alcorcón), que supone una ruptura con la falta de interés mostrada por múltiples fiscales durante toda la etapa anterior y que, tal vez, es reflejo de la mayor sensibilización social existente sobre esta tragedia.

Este largo camino, que empezó hace cinco años con la implicación de algunos familiares, que siguió con el trabajo de los profesionales que conformaron la Comisión Ciudadana, con la implicación de los abogados que están trabajando para las vícti-

mas de manera altruista y que cada día se refuerza más con miembros de movimientos sociales y vecinas y vecinos de esta Comunidad, puede dar un salto en la auto-organización social después de que una parte importante de la ciudadanía sabe que "no iban a morir igual". Ahora se trata de poner el esfuerzo en lograr que esta posibilidad se convierta en una realidad.

Estamos muy cerca de que una mayoría social conozca la Verdad sobre estos hechos. Ahora falta conseguir que las instituciones, que durante cinco años han mirado para otro lado, hagan oficial esa Verdad, hagan Justicia y apliquen medidas de Reparación. La implicación social para lograrlo merece la pena. Se trata de resarcir a las 7291 víctimas, lo que es de justicia y, además, condición imprescindible para avanzar hacia una sociedad más humana, equitativa, solidaria y democrática.

Notas

- (1) Informe de la Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid, p. 11, 12 y 13.
- (2) Ibid, p. 69.
- (3) Citado por Manuel Rico en su libro *¡Vergüenza! El escándalo en las residencias*, p. 6
- (4) Informe de la Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid
- (5) *Morirán de forma indigna*. Alberto Reyero. Madrid, 2022.



Informe de la Comisión Ciudadana
por la verdad en las Residencias de Madrid
trasversales.net/informecvrm.pdf
comisionverdadresidenciasmadrid.wordpress.com

Anne Vernet-Sévenier

¿A qué dará lugar el tiempo del Covid?

vernet.sevenier@orange.fr

*La tierra tiene piel, esta piel tiene enfermedades, una de ellas se
llama Humanidad*

(Nietzsche, Zaratustra)

La cancelación

2019, movimientos sociales extremadamente airados estallan en el mundo (1): Hong-Kong, Senegal, Francia, EEUU, Líbano, Irak, Argelia, Bolivia, Chile...; en una sola semana de septiembre millones de personas se manifestaron por el clima en 185 países: "Aunque 2019 se recordará como uno de los años más activos de los movimientos sociales en el mundo, la pandemia Covid-19 interrumpió esta ola mundial. A los movimientos sociales les afectaron profundamente las medidas de confinamiento. Sin embargo, lejos de desaparecer, se adaptaron a las circunstancias inesperadas, radicalizaron sus reivindicaciones y fueron particularmente innovadores durante ese difícil periodo. En diferentes contextos nacionales, cumplieron roles relativamente similares: denunciando las desigualdades estructurales frente a la pandemia y dando lugar a grupos de apoyo mutuo, de vigilancia de las políticas nacionales y de distribución de información" (2).

Primavera 2022. Cielos limpios. La Tierra respira, la humanidad se asfixia. El mundo al revés. Los pájaros dibujan ballets amorosos por encima de chimeneas de fábricas boquiabiertas alzando hacia el cielo sus gargantas vacías. Las abejas revolotean en el viejo ciruelo que nunca dio tantas flores.

Los animales -se dice que el mal vendría de ellos- viven sus vidas libres de la rutina de los peligros habituales y se persiguen con buena salud. Patos y peces ya no son masacrados por motos acuáticas recorriendo a toda velocidad el río. En Venecia las aguas de la laguna están claras. Los delfines danzan en silencio cerca de las playas vacías.

El silencio. El día en que la humanidad se calla. Ni siquiera una bomba, quizá. Saludos con los codos y cuarentena - *clusters* - autocertificación de salida como una autocensura - aislamiento o privación sensorial - oxígeno racionado - la atroz impotencia - angustia sin remisión - adioses prohibidos y duelos por videollamada - ficciones de funerales - bolsas de basura como protección - comorbilidad - intubaciones - penuria de respiradores - clasificación de enfermos - sedación y coma artificial - ¿la inmunidad colectiva no exige la contaminación? - desprenderse del amor sin un beso posible - riesgo por contacto - sabor del aire devastado por la hora límite - el olor, o la ausencia de olor- la muerte al descubierta - distanciamiento asocial - mascarillas descosidas a mano - aplausos en las ventanas -

escuelas vacías de gritos de niños - rostros teñidos de azul por las FFP2 - camiones frigoríficos para morgues saturadas - enterrar en fosas comunes a muertos perdidos para siempre - todos pegados a las pantallas - el algoritmo excita la frustración, amplifica la mentira, exacerba la pulsión - ¿sublimar? - la violencia solitaria implosiona, la represión explota - *I can't breathe!* - desinfectar, desmantelar, desorientar. Toque de queda. No hay vacuna contra la violencia. Dolores. ¿Secuelas incurables? *No lives matter* (3). Seguir siendo humanos. O llegar a serlo finalmente

El día en que la humanidad calló. Ni siquiera una bomba quizá. Pero quince millones de muertos por lo menos (4). Tres años después, el desastre ecológico provocado por la invasión de Ucrania se estimará en más de 160 millones de toneladas de CO2. A día de hoy, las pérdidas humanas siguen sin estar contabilizadas - más allá del millón. *Estamos en guerra – Estamos en guerras – Estamos en guerra – Estamos en guerra – Estamos en guerra – Estamos en guerra* (5). La repetición no constituía una metáfora, aunque lo pretendía. No: la guerra ya estaba allí. La verdadera, solo en pausa. Pánico reflejo: se atesoran toallitas y papel higiénico, totems de la oralidad y de la analidad infantiles. Dos realidades temporales se toparon en la angustia común amplificada: la policronía de las existencias y de las instituciones fue sacudida de pleno por la monocronía viral con su urgencia absoluta -anteriormente la diversidad de los tiempos vividos se enfrentaba con la unidad del tiempo económico (6).

La humanidad, forzada a la reclusión, reduce su voluntad a endurecerse y a no "que-darse ahí". Coexistencia desagradable: la monocronía del Covid impone su ley, firmando universalmente, *por la enfermedad y el estado de emergencia*, la unidad de un género *humanizado* cuya policronía de devenires, de deseos, de edades y de medios, de actos y movimientos se desvanece en la servidumbre voluntaria por la fuerza de las cosas. (Puede plantearse la cuestión del

tiempo analítico como vinculación *creadora* entre policronía "ordinaria" y monocronía traumática...). Unidad de tiempo, de lugar y de acción: ¿las tres unidades de la tragedia serán también las del traumatismo? - son claramente las del análisis.

Y todo ha pasado "como si" la pandemia hubiera borrado las protestas mundiales de 2019. Después, "como si" la guerra borrara 15 millones de muertos y dos años de desorientación y de angustia. Como si la historia estuviera hecha también de olvidos. Y, entre ellos, el olvido mayor, el de la "Naturaleza": ¿las pandemias no son catástrofes naturales? Pero la historia se escribe según nuestros deseos ("Ce soir nous faisons l'Histoire!" [¡Esta noche haremos Historia!]), gritaba un diputado el 24 de diciembre para apoyar la moción de censura).

La historia quiere olvidar el Covid, a pesar de la paranoia de los conspiranoicos, como olvidó las pandemias de 1918 y de 1968. Quiere instalarse en el olvido de la naturaleza, focalizada en la equiparación de las culpas, de las victorias inciertas y de los reiterados fracasos de nuestros cálculos políticos. Rechaza la fatalidad y la deja fuera del tiempo del azar, maravillándose al tiempo de las continuas revoluciones de la tecnología... La democracia es despojada del poder de las conciencias libres. El algoritmo es el maestro de una niebla donde verdad y mentira se anulan: devora y amplifica las pulsiones para escupirlas a una velocidad que prohíbe la sublimación.

La naturaleza en la historia

No obstante, la historia de los olvidos es interesante: 1918/1919 la gripe española causó entre 20 y 40 millones de muertos en el mundo, amplificando el terror de las masacres de la primera guerra mundial y de la revolución rusa; 1968: la gripe de Hong-Kong, un millón de muertos, 50.000 en EEUU y 31.000 en Francia (7), hace estragos mientras que revoluciones y represiones ensangrientan el mundo: Europa, Chile, México, EEUU, Vietnam, Turquía, Japón...; 2020, la pandemia de SARS-Cov2 y

sus quince millones de muertos interrumpe los disturbios con el confinamiento y se acabará brutalmente por la invasión de Ucrania y la reanudación de las agresiones colectivas más espantosas. Esta circunstancia, entre pandemias y violencias globales, interroga tanto más cuanto que su olvido histórico tiene el efecto de un rechazo reiterado... ¿Será inolvidable el Covid precisamente por la responsabilidad humana en materia de desastres ecológicos y de deforestaciones que pondrían en circulación virus desconocidos?

¿La pandemia, abriría la posibilidad de reintegrar la naturaleza en la historia? Sería una revolución, pero no algo nuevo: 1348, la peste negra diezma Europa (8). En Florencia, sobre el atrio de una iglesia, siete mujeres jóvenes reclutan a tres hombres jóvenes: "Cada una de nosotras sabe bien que la mayor parte de los suyos han muerto, y que aquellos que están vivos todavía, en grupos por aquí y por allá sin que sepamos dónde, van huyendo de lo que nosotras también estamos tratando de huir. Conviene que nos apañemos para que no se produzca el aburrimiento o la discordia" (Boccaccio, *Decamerón*, primera jornada). Las jóvenes se refugian en el campo lejos de las rutas mientras que la muerte golpea: placeres y cuentos sobre el amor ocuparán lo cotidiano durante diez jornadas. Escrita en el corazón de la epidemia, publicada en 1350 y calificada de *filogynia*, feminismo impropio en tal contexto, la obra de Boccaccio será puesta en el *Index librorum prohibitorum*. ¡Mujeres pretendiendo huir de la muerte mediante un cultivado goce! Boccaccio objeta que se trata de un acto supremo de sentido contra el absurdo de una destrucción a la que toda ley, natural o divina, es extraña. Naturaleza contra naturaleza: el *Decamerón* inaugura el Renacimiento.

La naturaleza entra en la historia, hasta la muerte de Shakespeare (1616). Es el advenimiento de la Naturaleza como "sujeto" de la historia a la par que lo humano: islas de utopía, desde Tomás Moro a *la Tempestad*

de Shakespeare; exploraciones pictóricas, desde la perspectiva de Brunelleschi (1409) a las investigaciones de Vinci, premisas de la física (de *physis*, naturaleza); grandes descubrimientos (a partir de 1427) y combate por la unidad del género humano (Controversia de Valladolid 1550). Pero más tarde la naturaleza será expulsada de la historia en beneficio de un retorno a la historia escrita por los vencedores, hasta los inicios del siglo XX cuando la relatividad de Einstein, la antropología y la etnología modifiquen el concepto de naturaleza y las ciencias sociales inspiren la historiografía de la Escuela de los Annales (1929). Bajo la dirección de Fernand Braudel, la Escuela de los Annales promovió una nueva forma de historia, reemplazó el estudio de los dirigentes por el estudio de la vida de la gente común, el examen de la política, la diplomacia y las guerras por investigaciones sobre el clima, la demografía, la agricultura, el comercio, la tecnología, los transportes y la comunicación...

El movimiento de 1968 buscará reintegrar la naturaleza ("retorno a la tierra" e inicio de la ecología política). Más tarde, el llamado *fin de la historia*, es decir, la victoria de la democracia de mercado (Fukuyama 1990), querrá en su momento reducir los Annales a anécdota, amenazando hasta las historias individuales. La *cancelación cultural* actuará. Al invadir Ucrania, Putin pretenderá relanzar el objetivo de una victoria definitiva, la de la fuerza bruta sobre el mundo entero (11), sobre el *tiempo* entero. *Sobre el tiempo entero*: en estos términos debe entenderse. Hoy los EEUU rivalizan con Rusia pretendiendo las mismas expropiaciones. Así, lo insensato de los funestos proyectos persiguen el mismo objetivo: *hacer la historia* dominando todo y a todos a cualquier precio, y abolir el devenir social autónomo. La omnipotencia infantil se pone de manifiesto en cada cual. Los grandes relatos se deshilachan al hilo de las mentiras, dejando las psiques sin otro apuntalamiento que logomaquias girando en el vacío.

El reino de la inteligencia artificial que se anuncia (dicho de otra forma, el reino del código y la cifra todopoderosos) es radicalmente contrario a una naturalidad co-sujeto de la historia, tanto como al *trabajo de la cultura*. Y vista la situación mundial ansiógena puede temerse, por otra parte, que la ecología se inscriba en la construcción histórica solo al precio de una culpabilidad colectiva de alcance traumático, es decir, en el hecho social y político de un endurecimiento represivo, incluso como excusa al uso de la fuerza. Pues el concepto de "naturalidad" está obsoleto, vacío de sentido (salvo en sus acepciones publicitarias más infantiles). Ahora bien, la *autonomía* propia al orden natural (incluso a través de catástrofes y extinciones) es incontestable. Sería necesario entonces retomar el término *geonomía* (acuñado en 1953): "La geonomía estudia las utilidades, el 'consumo' y la reacción de los medios, pero también puede experimentar y/o preconizar acciones. Permite conocer en qué condiciones se crean las mutaciones, prever las consecuencias de nuestras decisiones y mostrarnos cómo sobrevivir en este planeta en constante transformación y que puede amenazar nuestra supervivencia" (S.Giner y I.Cepleanu, *Miroirs de la terre*, Presses du Midi 2010).

Para un geónomo la historia natural y la historia humana son una sola cosa: economía, clima, medio ambiente están vinculados. La ecología y la economía podrían seguir lógicas antagónicas, pero representan dos aspectos de la misma realidad. La geonomía busca respuestas a los problemas con el objetivo de intentar legar a nuestros descendientes un mundo habitable para nuestra especie y para las demás especies. La tierra, el agua, el clima, la vida, la humanidad forman un todo y dependen los unos de los otros. La *hipótesis Gaia* formulada por J.Lovelock así como los trabajos de J.Diamond y de R.Dumont se basan en un enfoque geonómico.

Género, humano

La "bruma psíquica" sería una de las secuelas más duraderas del Covid. ¿Bruma, amnesia o colapso? Pérdida e impedimento de un tiempo: el de un reposo colectivo que hubiera permitido, si hubiéramos sido verdaderamente *humanos*, la reconstitución de los equilibrios y de las libertades, el duelo, la reflexión y las transformaciones... El tiempo de *Kairos*.

Pero, apenas liberadas nuestras voluntades, el odio y la destrucción han invadido Europa y Oriente Medio. Nuestras voluntades recuperadas requerían, sin embargo, un tiempo de *convalecencia colectiva* que les fue hurtado, arrancado. Este tiempo que ni siquiera pudo ser pensado: *après-coup* [nt: instauración de acontecimientos que solo adquieren todo su sentido posteriormente], estallado en el olvido. Brutalidad inaudita de lo *impensable*.

Si el Covid no impedía el mito del fin de la Historia, Putin en cambio decreta el 24 de febrero de 2022 el fin del mito y el de la pandemia, aunque esta continuaba golpeando (la OMS anunció su final el 5 de mayo de 2023), especulando innoblemente sobre la rápida victoria que le prometía una pandemia que ya había diezmado a sus víctimas. ¡Rabia infantil de los déspotas obligados a *obedecer* la ley sanitaria común! Aquellos para quien la vida (de los otros) no vale nada no querrán permitir que un virus limite durante mucho tiempo la presión frenética de la pulsión destructiva. La postura victimaria de los dictadores, figura obscena de la omnipotencia, se ajustaba perfectamente con lo trágico de la pandemia. Y en ello reside el hecho inexcusable de nuestra sumisión: ¿cómo aceptar que un dirigente amenace de muerte nuclear a una humanidad destrozada, golpeada por la pandemia? ¿Cómo tolerar que el dirigente de un país democrático proyecte anexionarse naciones vecinas? ¿Cómo concebir *negociar* con tales configuraciones psíquicas que acaban de sacrificar a instituciones mundiales a las que debilitaron y corroyeron?

Cercada en un planeta finito, con su supervivencia a merced de un virus, con sus democracias expoliadas por aquellos que ella elige y con el vacío ético erosionando los derechos fundamentales, la humanidad no se reconoce ya en ningún espejo, o solo lo hace en los más deformantes... Nuestras voluntades liberadas no quieren volver a la normalidad: la normalidad había mostrado sus carencias. Deseaban un cambio profundo, imperativo. Es quizás esta necesidad, producto de un trauma universal donde la realidad (a pesar de todas las películas sobre catástrofes) era inimaginable, la que desata, dando un rodeo, la descompensación de pulsiones destructoras, el caos homicida que pretende restaurar el deficiente *antiguo* orden: la trampa de lo arcaico, la regresión hacia lo infantil.

"Antes de tener acceso a la pulsión sexual (*der Sexualtrieb*), el niño experimenta la pulsión de género (*der Geschlechtstrieb*), escribe Freud en *Tres ensayos*. Ahora bien, esta distinción establecida por Freud desde 1905 ha sido omitida en numerosas traducciones que han pasado por alto la pulsión de género (*Geschlechtstrieb*) empleando únicamente el término 'pulsión sexual' o 'pulsión sexuada' para traducir los dos términos (...) Traducir *Geschlechtstrieb* por 'pulsión sexual' o 'pulsión sexuada' equivale a desconocer el hecho de que esta pulsión originaria no es sexual ni sexuada" (9). Al ser globalmente confinado, el colectivo humano se reconstituyó por la pandemia: a pesar de que el trauma ha sido banalizado, la pulsión genérica, la pulsión de género del colectivo anónimo fue resucitada, precisamente por la angustia universal...

Ahora bien, la perversión consiste en pretender definir al *género humano* (Putin) o en querer *recrearlo* (Musk).

Tal vez sea ese el problema heredado del Covid. Pues lo que la pandemia nos ha recordado es que solo el *Nebenmensch* [nt: el *prójimo*] construye el género humano tan pronto como el primer terror recibe consuelo en la infancia: "Si Freud tuvo cuidado en diferenciar dos formas de pulsiones en el

periodo infantil -*Geschlechtstrieb* y *Sexualtrieb*- es porque consideraba que la primera pulsión infantil no reconocía ni la diferencia de los sexos ni la sexualidad adulta. Por su dependencia [a primera vista en] la relación boca-seno el *Geshlechtsrieb* está orientada hacia el género humano (*das Geschlecht*)". Se trata de una pulsión que regresa sobre un Sí-mismo indiferenciado antes de que el niño pueda afrontar ninguna forma de sexuación. Esta pulsión de género tendería a evitar cualquier proceso de identificación secundario: "es 'totalmente independiente de su objeto', escribe Freud, por lo tanto inobjetable. Pero, al mismo tiempo, presenta ese momento en donde el niño puede transformar su malestar inicial (*Hilflösigkeit*) en seguridad interior" (*Ibid*).

Huir ante el dolor

El *Hilgosigkeit*, la angustia, la impotencia, se encuentra en el corazón de lo humano, del nacimiento a la muerte, en cada destino individual y social (10). La función que se interpone entre el niño y su angustia es la del *Nebenmensch*: "cuando los estados de angustia del niño conducen a dolores psíquicos no entendidos, no metabolizados, el dolor psíquico establece una defensa radical, *die Versagung*, una 'huida ante el dolor', la negativa a funcionar del psiquismo naciente" (*ibid*). Merece la pena plantearse la pregunta sobre esta *Versagung* en el centro de la crisis de Covid reviviendo la angustia inicial y luego amplificándola a través de la destrucción y de quimeras desastrosas que se imponen como el único orden posible: "para Freud, el dolor es el momento inaugural del encuentro con un mundo exterior despiadado, *es lo fundador de lo humano* y solo el encuentro de un *Nebenmensch* permitirá a la psique acceder a las transformaciones, a las representaciones y simbolizaciones conectadas al trabajo psicológico de rememoración". Que la angustia es fuente de la ética, como escribió Freud a Fliess, es lo que ya había demostrado el *Decamerón*.

Las consecuencias del Covid nos siguen siendo invisibles, cegados como estamos por el caos de objetivos totalitarios habitualmente enemigos entre sí, pero ahora temporalmente vinculados, mientras que cada uno, viéndose ya vencido, no piensa más que en retomar el hilo de su vida allí donde se rompió. Una humanidad completamente confinada es el sueño de los déspotas. Pero también les aterroriza por la voluntad de masas de las que ese *colectivo anónimo* (11) universal da testimonio, de manera latente pero con disposición a expresarse y a actuar aunque solo sea aplaudiendo al personal sanitario, *Nebenmenschen*, cada noche en las ventanas. No olvidemos esto mientras que en la cima del mundo un puñado de sociópatas vociferan, seniles o infantiles, uniendo la corrupción y la violencia capitalistas a los dogmas más manidos y sembrando la muerte para ahuyentar la amenaza: "Me parece indudable que un cambio real en la relación entre los seres humanos y la propiedad será mucho más útil que cualquier mandamiento ético; pero este proyecto (...) se ve alterado y su ejecución devaluada por una nueva e idealista incompreensión de la naturaleza humana" escribía Freud en *El malestar de la cultura* (12). El coste mundial del Covid ha sido estimado en más de diez billones de dólares (13). Miles de millones olvidados en la "renormalización" supervisada por las agencias de calificación.

Ante las amenazas nucleares lanzadas por Putin, Freud concluiría que "la humanidad ha llegado a tal grado de control sobre las fuerzas de la naturaleza que con la ayuda de estas les resultará fácil exterminarse unos a otros hasta el último. Y la humanidad lo sabe, de ahí una buena parte de su actual inquietud, de su desgracia, de su angustia" (*El malestar en la cultura*).

Ética y angustia: el antropoceno bien podría marcar la era de una humanidad afligida por su hbris, su desmesura, superviviente solo bajo esa condición y obligada a reidentificarse. Pero el *après-coup* del

Covid y sus secuelas quedan olvidadas en los inconscientes y no sabemos lo que la vuelta de lo reprimido producirá. En 2022 hubo ese tiempo, ese Kairos, para evitar lo peor. El "seísmo del tiempo" causado por el virus, el algoritmo y las bombas acumuladas, esta triple violencia, nos sumerge en la niebla, y si todos están sumergidos, nadie puede verlo.

En busca del tiempo perdido...

Aquí, todo fue demasiado tarde (14), así me viene a la memoria la ocurrencia de un internauta que respondía a la pregunta de cómo íbamos a salir bien parados de los desastres anunciados: "nunca se sabe, eh, si el Covid vuelve...": ¿la nostalgia de la pandemia no sería la figura más trágica de la angustia y del rechazo?

¿Puede ser que la experiencia del Covid produzca, en algún momento, una creación colectiva tan potente como lo fue el Renacimiento? Eso haría del Covid un inédito fundador del que no se prevén las consecuencias y que modificaría de nuevo el vector de la historia y la noción de naturaleza. La conciencia de los riesgos ecológicos es hoy una realidad. El Covid se añade a ello a lo largo de trabajos desde diversos puntos de vista: sociológicos, científicos, psicoanalíticos, políticos, filosóficos, culturales, etc., como hacemos hoy aquí.

Es posible que el tiempo del Covid encierre una oportunidad inaudita, la de nuestra reunificación genérica, el sentimiento de identidad puesto a prueba, pero no como sentimiento oceánico sino como vocación precisa de ser cada uno *Nebenmensch*, un prójimo, sin olvidar que la función de *Nebenmensch* no implica únicamente empatía, sino también reparación de las injusticias.

La pulsión de género indiferenciada, la *Geschlechttrieb*, recordando colectivamente en presente y en acto los procesos del originario psíquico, posee un poder y una radicalidad de los que las revoluciones son producto, así lo demostraron los años en torno a 1968 al clamar por la paz, la libertad, el deseo, la unidad del género humano

y de la naturaleza más allá de las fronteras: el género ya buscaba su salvaguarda, a costa de una pulsión ciega a las diferencias. Hoy podríamos volver a verla en las reivindicaciones *trans* al querer abolir una asignación sexual sentida como coercitiva para superar una angustia contemporánea que implica todos los aspectos de la ética.

Puede ser que estos futuros provoquen tal angustia de pérdida de poder entre los más fuertes que estos decidan anticipar el peligro con gigantescas represiones preventivas y arcaicas. Pero también puede ser que el impulso de género reactualizado no olvide al *Nebenmensch* que lo funda... Para que

el futuro no sea tan desheredado como el de Macbeth, necio asesino amante de la magia engañosa, deja llorando tras él: "*Mañana, y mañana, y mañana: así es como con pequeños pasos nos deslizamos de día en día hasta la última sílaba del tiempo estipulado. Y todos nuestros ayeres no habrán hecho más que iluminar nuestros tontos caminos hacia una muerte polvorienta*" (Shakespeare, *Macbeth*, Acto V, escena 5).

3 de enero 2025

Notas

1. https://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2019/11/08/du-declencheur-local-a-la-revolte-globale-la-convergence-des-luttes-dans-le-monde_6018514_4355770.html
2. Hela Yousfi, *maître de conférence* Paris Dauphine
<https://dauphine.psl.eu/eclairages/article/les-mouvements-sociaux-a-lepreuve-de-la-crise-pandemique-memes-problemes-et-nouvelles-organisations>
3. *Aucune vie ne compte*, canción del grupo Body Count:
4. Estimaciones OMS 2022
5. *Verbatim* del discurso del Presidente de la República
6. Según las nociones elaboradas por el antropólogo americano Edward T. Hall (*La Danse de la vie: temps culturel, temps vécu*, Seuil, 1984)
7. Además, la sensibilidad a la muerte no era la que tenemos hoy: "las 31.000 víctimas de la gripe de Hong Kong no crearon escándalo, incluso pasaron varios decenios desapercibidas", comenta el historiador. Ha habido que esperar a 2003 y los trabajos de el epidemiólogo Antoine Flahault para que se realice el recuento de las muertes de esta epidemia en Francia"
8. Habría producido más de 25 millones de muertos en Europa.
9. Jacques Sédat, "Avatares de la pulsión freudiana, ¿el retorno de la pulsión de género?", *Figures de la psychanalyse* n° 42, Erès 2021/2
10. Guy Cabrol, "Le Nebenmensch y sus avatars", *Revue française de psychanalyse* Vol. 79, 2015, pp. 419-431. Ver también Monique Schneider, *La détresse, aux sources de l'éthique* Seuil 2011
11. Concepto de Cornelius Castoriadis del colectivo humano no identificado y creador como tal de instituciones sociales inaugurales (ver *L'Institution imaginaire de la société*, Seuil 1975)
12. Freud, *El malestar en la cultura*, cap. "Destino de la humanidad, Neurosis colectivas"
13. Previsiones del Banco Mundial en enero 2021. Para Francia 424 mil millones de euros (*Ministère des comptes publics déc. 22*) de los cuales 21 mil millones "covid largo" (*Economics impact* 2024)
14. Tomado de *Notre besoin de consolation est impossible à rassasier* (Nuestra necesidad de consuelo es insaciable, Ciencias Humanas), de Stig Dagerman (Éditions Actes Sud)

Olga Ledo Galano / Oleksandr Oles

En torno a Oleksandr Oles

y su poema *Europa callaba*

Olga Ledo Galano es promotora cultural y figura pública de la diáspora ucraniana, traductora poética de obras ucranianas, incluidas canciones, al español; voluntaria, representa la asociación cultural internacional *Marcha de las Mujeres Portadoras de la Paz en la Diáspora*, la asociación benéfica de voluntarios *Unimos Corazones* de Madrid y la asociación creativa *Nuestra Palabra*, Madrid.

Oleksandr Oles fue un escritor, poeta y dramaturgo ucraniano, representante del simbolismo y de la generación de artistas de principios del siglo XX conocida como el *Renacimiento Fusilado*.

Fue un ardiente defensor de la independencia de Ucrania y declaró públicamente su compromiso con los ideales universales. Vivió con dolor el Holodomor, el genocidio de ucranianos y la ocupación de Ucrania.

Por su extraordinario talento, fue llamado el "Heine ucraniano". Más de ochenta compositores pusieron música a sus poemas.

Oleksandr Oles es conocido sobre todo por su poema *Europa callaba...*, escrito en 1931 como reproche a Europa por su indiferencia hacia Ucrania, sobre el dolor de unos y la insensibilidad de otros, cuyo consentimiento tácito permite que el mal quede impune.

Al igual que a principios del siglo pasado, cuando Ucrania cayó en las garras de los bolcheviques de Moscú y Europa permaneció en silencio, en la actualidad, cuando uno de los tres garantes de la seguridad de Ucrania (cuando este país renunció a sus armas nucleares) ha desatado una guerra brutal y sangrienta, y el otro está apuñalando a Ucrania por la espalda, muchos países de Europa y del mundo también miran hacia otro lado y prefieren no darse cuenta de que la historia se repite.

Afortunadamente, esta acusación de indiferencia no se aplica a todos nuestros vecinos, y estamos enormemente agradecidos a quienes ayudan a Ucrania en todo lo que pueden.

Nos falta la unidad y la conciencia de que solo juntos podemos hacer frente al agresor que invade la seguridad de Europa.

¡Aprendamos y asimilemos las lecciones de la historia!

Aquí a continuación os presento mi traducción poética de la célebre obra de Oleksandr Oles. Y tampoco es casualidad, que esta traducción se leyera, sin acuerdo previo, en varias manifestaciones ucranianas dedicadas al tercer aniversario del inicio de la agresión rusa a gran escala a Ucrania, entre ellas en Madrid y Salamanca.

EUROPA CALLABA

Mientras por puro derecho a existir
Con sus asesinos Ucrania lidiaba,
Y solo afecto quería percibir,
Europa callaba.

Mientras Ucrania en lid desigual
Se hundía en lágrimas y desangraba,
Buscaba ayuda amiga crucial,
Europa callaba.

Mientras Ucrania en yugo atroz
Estaba de esclava y herida araba,
Y hasta las rocas ya daban la voz,
Europa callaba.

Mientras Ucrania, tras cosechar
Y darlo al verdugo, tan solo expiraba,
Por hambre perdiendo el poder de hablar,
Europa callaba.

Y cuando Ucrania maldijo el vivir
Y toda de tumbas se abarrotaba,
Y el mismo demonio se vio afligir,
Europa callaba.

Autor: Oleksandr Oles (1878-1944)

Traducción poética al español: **Olga Ledo Galano**

Enrique del Olmo

Maria Teresa Carbonell Cornejo

Una mujer: República, revolución y exilio

Enrique del Olmo es presidente de la Fundación Andreu Nin

El domingo 13 de abril, un día ante del aniversario de la proclamación de la II República, unos días que ella recordaba como de los más gozosos y alegres de su vida, fallecía en Toulon (Francia) a los 99 años de edad Maria Teresa Carbonell Cornejo.

Su recuerdo, su sonrisa, su inteligencia y su vitalidad han quedado grabados en el corazón de todos los que tuvimos la suerte de compartir momentos con ella. Su vida es la vida de tantos hombres y mujeres que transitaron los avatares de nuestro país desde la década de los años 20 del siglo pasado hasta el tiempo actual.

Maria Teresa era hija de una pareja de militantes del BOC (Bloque Obrero y Campesino) primero y del POUM después. El padre, Joaquín, ingeniero de la fábrica Sangrá, y la madre, modista de profesión y maestra por vocación, educaron a sus hijos en la libertad y en el pensamiento libre. Nació en Poblenuu, y la casa familiar sirvió para generar una biblioteca para obreros y un marco para la alfabetización de estos, pero a la vez fue el refugio de los militantes poumistas cuando empezó la persecución de estos por parte del estalinismo internacional y su sucursal en Cataluña, el PSUC. Dicha persecución tuvo su punto más negro en el asesinato de Andreu Nin, secretario político del POUM y Conseller de Justicia de la Generalitat. El POUM fue ilegalizado y sus militantes o fueron detenidos o se refugiaron en el frente bajo el manto protector de miembros de la CNT o socialistas largocaballeristas. Otros pasaron a la clandestinidad y buscaron refugio en casas más seguras como la de los Carbonell, y entre ellos estuvo el joven y brillante Wilebaldo Solano, secretario de las JCI (Juventud Comunista Ibérica) y Roc (Carmelo Rosa). Wile, como siempre se le acabó denominando, estuvo varios meses conviviendo con la familia y de ahí, a Maria Teresa, como ella misma relató, se le generó una admiración por el héroe juvenil, que 15 años después, en el París del exilio y de los estudios de letras de Teresa, iba a cristalizar en una unión para toda la vida hasta el fallecimiento de Solano el 17 de septiembre de 2010.

Desde su creación en 1987, Maria Teresa fue parte activa de la Fundación Andreu Nin formando parte de su Patronato, a la vez que presidía la Fundació Andreu Nin de Catalunya, donde recibió el calor y el apoyo de muchos compañeros a raíz de la marcha de Wile.

Hay muchos momentos de Teresa que merece la pena recordar. Recién fundada la FAN, nos encontramos en las cercanías de la Embajada de la URSS (en los comienzos de la perestroika y la glasnot) para entregar una demanda firmada por cientos de personas pidiendo la apertura de los archivos secretos de la KGB y del estado soviético para testificar lo que el POUM desde aquellos días de 1937 ya había desvelado, la implicación del

Estado soviético y de Stalin en el asesinato de Nin. Aquel día fue de los últimos donde nos juntamos con veteranos militantes del POUM como Emma Roca, Quique Rodríguez Arroyo, Wilebaldo, Eugenio Fernández Granell, Alberto Aranda, María Teresa..., y donde Granell con la ironía que le caracterizaba nos dijo "estar atentos porque no sé si nos dejarán salir" y luego comentamos entre risas y cervezas el desconcierto del funcionario de turno que ya no sabía dónde estaba el poder en aquel estado en camino de su extinción.

Un segundo momento en dos actos que vivimos con María Teresa, fue el reconocimiento que se hizo en el Parlamento español a Wilebaldo Solano, a iniciativa e impulso de Gaspar Llamazares y María Teresa Cunillera. Allí el dirigente del POUM hizo un recorrido exhaustivo sobre la lucha socialista y republicana y nos comentó que el que fue secretario general del PSOE en el exilio, Rodolfo Llopis, siempre le dijo: "cuando tengamos un parlamento elegido democráticamente, deseo que Solano sea diputado". Teresa vivió con emoción aquellos momentos, luego ratificados en un encuentro en una tasca madrileña donde se les entregó una cerámica conmemorativa. El segundo gran reconocimiento fue logrado por los compañeros de la Fundació de Catalunya, junio de 2013, cuando se logró el homenaje de toda la izquierda y las instituciones catalanas a Andreu Nin, en el aniversario de su secuestro y asesinato; Solano ya no estaba, pero María Teresa y algunos sobrevivientes más, como Moratalla, reflejaban el orgullo de toda una generación revolucionaria.

Un tercer momento imborrable fue en septiembre de 2011, en las Jornadas Estatales de la FAN organizadas por la Fundación al poco tiempo del fallecimiento de Wille. María Teresa, que siempre estaba en un discreto segundo plano pero imprescindible para la ingente labor que desarrollaban, se desplegó como una magnífica y empática oradora al hablar sobre las mujeres del POUM junto a Cindy Cognard e Isabella

Lorusso. Recogía, en cierta forma, el testigo de su madre, colaboradora del Secretariado Femenino del POUM, junto a Pilar Santiago, María Teresa García Banus, Otíllia Castellví, Teresa Rebull,..., y puso en valor el enorme trabajo de la revista *Emanipación* y para que la mujer se incorporase a la lucha política y a la vez abordase la lucha por sus propios derechos. De Teresa aprendimos mucho por este trabajo y siempre que había ocasión nos ilustraba con su conocimiento. Siempre fue un honor contar con ella en cualquier acto e iniciativa.

Y dentro de estos recuerdos, cómo no, rememorar su paso por tierras asturianas. En mayo de 2013, María Teresa estuvo en la cuenca para inaugurar junto al inolvidable alcalde de Mieres, Aníbal Vázquez, el hijo de Manolé, Germinal Grossi y los compañeros de la Fundación de Asturias, la estela en homenaje a Manuel Grossi "Manolé", y a todos los obreros combatientes en la revolución de octubre de 1934. Además del recuerdo, Teresa pidió que la instruyesen en el arte de la espicha en una sidrería de Langreo, así era vital, humilde, siempre queriendo conocer nuevas cosas y siempre con una visión positiva del futuro, aunque por momentos pudiesen parecer muy oscuros. Una vitalidad y una esperanza que le permitió transitar desde la república, la guerra civil, la persecución estalinista, la segunda guerra mundial y hasta el momento actual, siempre con el inmenso deseo de seguir construyendo, desde todas partes, un futuro socialista para la humanidad.

José Luis Carretero Miramar

Reivindicar la hispanidad desde abajo

"Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico" se titula uno de los últimos libros del famoso excoronel Pedro Baños, que puede encontrarse en todas las grandes librerías de nuestro país. "Hernán Cortés, gigante de la historia" es uno de los textos más reeditados en la actualidad de Ramón Tamames y, de hecho, cuenta con un prólogo del mismísimo Josep Borrell. Conocidos youtubers de la galaxia "rojiparda", o directamente "parda", como Roberto Vaquero (el dirigente del ya prácticamente mussoliniano Frente Obrero) o Santiago Armesilla (exmiembro de las Juventudes Comunistas y fundador de la organización Vanguardia Española) reivindican la Hispanidad como una de sus principales ideas-fuerza. Lo hispano, como llave para agrupar la resistencia al globalismo anglosajón y como herramienta para construir una red transnacional de organizaciones políticas en todos los países que pertenecen a "la civilización de la iberofonía".

El discurso de la Hispanidad, impulsado por el "rojipardismo" y la ultraderecha, se centra en la reivindicación de la trama cultural común que existe entre los pueblos que en algún momento histórico pretérito pertenecieron a los imperios español y portugués. Viene acompañado de una reactualización de los mitos fundantes de la visión de la derecha sobre la historia de España, como la "Reconquista" frente a los musulmanes peninsulares; el impulso humanista y "profundamente católico" ligado a la expansión del Imperio Español en América; o las maniobras conspirativas de "los liberales anglosajones" que fundamentaron la famosa "leyenda negra" sobre los crímenes españoles en los Países Bajos y el continente americano.

En este discurso, la Hispanidad se presenta como una cosmovisión continuadora del impulso civilizador del Imperio Romano, y como una cultura profundamente espiritual y humanista. Una civilización que, por ejemplo, construyó un Imperio en el que se edificaron decenas de universidades, accesibles a la juventud indígena, en contraposición al colonialismo anglosajón en Norteamérica que solo fundó la Universidad de Harvard varios siglos después, y sobre la base de la selección racista del alumnado.

La Hispanidad universalista, el catolicismo piadoso, la tolerancia de la Escuela de Salamanca (un claro precedente la doctrina de los Derechos Humanos), el comercio transatlántico presentado como "la primera globalización", el mestizaje como práctica humanista... Todas estas ideas se amalgaman en esta visión edulcorada e idealizada del Imperio Castellano, presentado, también, como una organización política cuasi-federal, descentralizada y culturalmente luminosa.

Por supuesto, todas estas afirmaciones se basan en una parte de verdad. El Imperio de Castilla practicó alegremente el genocidio de los grupos humanos que se le resistían en su expansión, pero, al mismo tiempo, reconoció doctrinalmente que los indígenas conquistados tenían alma y, por tanto, eran sujetos de derecho. Al fin y al cabo, el permiso papal para la Conquista (algo que se consideró políticamente necesario para legitimarla ante toda la Cristiandad) estaba condicionado a la evangelización de los habitantes de las nuevas tierras. Una limitación que no aceptaron respetar los imperios coloniales posteriores, como el inglés o el holandés.

Además, el racismo no fue un elemento central en la conquista. Determinadas órdenes religiosas trabajaron desde el principio para recordar a los conquistadores que el mensaje evangélico se basaba en una visión universalista del ser humano. Y, además, los españoles no eran una fuerza demográfica suficientemente grande para sustituir a los nativos. El trabajo forzado indígena se complementó con la fuerza de trabajo esclavizada traída de África, pero el mestizaje fue una práctica común. Una práctica que tenía sus consecuencias políticas y jurídicas, con regulaciones legales diferenciadas según la raza, y que muchas veces se inició en base a la violencia y la coacción. Pero, en todo caso, una práctica esencialmente diferente al puro exterminio genocida implementado por los anglosajones en el Norte de América.

También tiene su parte de verdad la idea de que las luchas por la independencia de los países latinoamericanos fueron alentadas y financiadas por ingleses y norteamericanos. Gran parte de los "generales libertadores" vivieron efervescentes exilios en el Reino Unido en algún momento de sus vidas, cosa que, por otra parte, también les ocurrió a los liberales españoles tras la represión desatada por Fernando VII, cuando "el Rey Felón" decidió derogar la Constitución democrática aprobada en Cádiz en 1812. Además, también es cierto

que los regímenes que se establecieron en las jóvenes repúblicas latinoamericanas tras las independencias, inspirados por la idea de la "construcción del Estado" heredada de sus aliados anglosajones, fueron aún más represivos y racistas con los pueblos indígenas y los negros esclavizados, así como con las masas pobres y explotadas, que el propio Imperio Español. Es más, el resultado de las independencias no fue la construcción de una "Patria Grande", democrática y poderosa, sino un proceso continuado de fragmentación y conflictos, que debilitó a los países hispanoamericanos y facilitó la hegemonía anglosajona sobre las Américas.

Sin embargo, la visión edulcorada y grandiosa del discurso de la Hispanidad de los "rojipardos" y la "ultraderecha" esconde casi tantas cosas como las que ilumina. Presentar la "Reconquista" como un proceso de liberación de la opresión musulmana sobre España no es solo una palmaria inexactitud histórica, sino también una herramienta cultural para alentar la islamofobia que, con finalidades políticas evidentes, están expandiendo organizaciones como el Frente Obrero o Vox. Llamar "conquista erótica de las Indias" o "ejercicio maratoniano de *ars amandi*" a la expansión del mestizaje en América, como hace Ramón Tamames en su biografía de Hernán Cortés, ayuda a ocultar el componente de violencia sexual que acompañó muchas veces este fenómeno social, lo que también tiene sus consecuencias a la hora de fomentar determinadas posiciones políticas y sociales sobre el feminismo actual. El ex-coronel Baños es bastante más cauto y sosegado en sus afirmaciones, pero, aun así, su "Geohispanidad" es una visión idealizada y profundamente irreal de procesos que estuvieron muy marcados por la violencia y la opresión.

Pese a ello, hemos de concluir que, naciera como naciera, la Hispanidad existe. Es decir, que los ultras tienen razón cuando dicen que los pueblos de habla castellana pertenecemos a una cultura común.

Formamos parte de una civilización de conjunto, aunque plural, como lo hacen los chinos o los musulmanes. Compartimos lengua, hábitos profundamente arraigados y una trama histórica que no se puede desconocer. Por ello es enormemente peligroso que el discurso de la Hispanidad sea hegemonizado por los ultras, que, como han demostrado en las últimas décadas, son capaces de instalar en la sociedad como verdades, planteamientos falsos sobre la historia o sobre la cultura, que les favorecen en su asalto al poder.

No podemos permitir que el único discurso sobre la Hispanidad que llegue a las y los millones de hispanohablantes sea el de los youtubers rojipardos o el de los "intelectuales" ligados a Vox y las fábricas de sentido de la ultraderecha. Al discurso de la Hispanidad edulcorada de los monarcas, los héroes militares y los clérigos llenos de ropajes dorados, hay que oponer una narrativa que revalorice la Hispanidad representada por los "amigos de los indios", como Bartolomé de las Casas, los héroes históricos y actuales de la resistencia indígena a la opresión, o las negras y los negros de los quilombos y los palenques, enclaves de libertad edificadas por las personas esclavizadas que lograban huir a las selvas o los montes.

Representantes de otra hispanidad como los militantes libertarios Abraham Guillén y Diego Abad de Santillán que, ya en el siglo XX, hicieron una y otra vez el "tornavíaje" atlántico mientras colaboraban con las luchas revolucionarias en España y en América Latina. Miembros destacados de varias generaciones de la militancia obrera, mujeres y hombres, que fundaron las organizaciones sindicales originarias en toda la Hispanidad y que recorrieron muchas veces el trayecto entre América y la Península Ibérica para encontrar el abrazo solidario de la clase trabajadora organizada, como hicieron en su día Buenaventura Durruti o la pensadora republicana Belén de Sárraga. El economista anarquista Abraham Guillén (1913-1993) ejemplifica claramente este

trasiego militante hispano del movimiento obrero del siglo XX. Tras ser derrotado en la Guerra Civil española vivió un recorrido extenuante de exilios en Argentina, Uruguay y Perú, colaborando con todos los movimientos de liberación social de los países latinoamericanos. Animado por una vibrante pasión intelectual, defendió también desde las letras la unidad hispanoamericana y la relación fraternal entre la América hispana y los pueblos de la península ibérica. Su primer libro publicado, "El destino de Hispanoamérica" (Buenos Aires, 1952) defendía abiertamente cosas como estas: "Iberoamérica podría constituir una de las más potentes zonas industriales, agrícolas y de materias primas minerales de la geografía económica del mundo. Pero, para llegar a este grado de desarrollo, haría falta realizar una planificación económica continental por ramas de industria, coordinadas en un Consejo Económico Continental. Mediante esta nueva organización económica, se podrían realizar las inmediatas y urgentes tareas".

Y, para ello, Guillén defiende: "La creación de una Federación Iberoamericana de Trabajadores en pro de la unidad continental y de la defensa inmediata de los intereses de todos los trabajadores hispanoamericanos, frente a la explotación y a la dominación imperialista. Se debería formar también, al mismo tiempo, un Partido Iberoamericano Revolucionario que discutiese, formalmente, la fusión económica, política, administrativa y financiera de Hispanoamérica, cuyo partido debería tener un comité continental y secciones nacionales armonizadas en un mismo 'pathos' de lucha".

Cuando la ultraderecha parece querer encauzar hacia su regazo las potencialidades políticas de los planteamientos de unidad hispanoamericana, debemos recordar propuestas como las de Guillén, que fundamentan una manera muy distinta de construir una Hispanoamérica próspera y justa. O como las que representa el militante libertario hispanoargentino Diego Abad de Santillán (Sinesio Baudilio García Fernán-

dez) que en el atribulado siglo XX viajó numerosas veces entre Argentina y España organizando sindicatos, impulsando revistas revolucionarias o publicando libros como su afamado *El organismo económico de la revolución*"

Abad de Santillán es un destacado representante de ese "tornaviaje" hispano de la clase trabajadora. Uno más de los y las muchas veces exiliados y exiliadas, navegando hacia una u otra dirección del Atlántico. Tan esencialmente vinculado con la visión alternativa de la Hispanidad que queremos reivindicar en este texto, que al final de su vida, en su último exilio argentino, tuvo tiempo de escribir, entre otras obras, nueve tomos de una *Gran Enciclopedia Argentina*, cinco tomos de una *Historia Argentina*, tres tomos de una *Contribución a la historia del movimiento obrero español* que no pudo ver publicada en España, dos tomos de la *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, setenta y dos tomos de una inacabada *Historia de la revolución mexicana*, y un *Diccionario de argentinismos*. Y, pese a ello, y como buen hispano quijotesco, según su biógrafo Fernando Pérez de Blas, "estos miles de páginas, preparadas con metódico esmero desde las definiciones hasta las ilustraciones, siguieron sin sacar a Santillán de la pobreza."

Es decir, que hay otras hispanidades que los ultras y los nostálgicos del Imperio nos ocultan. Una Hispanidad negra. Una Hispanidad gitana. Una hispanidad de los pueblos originarios de América. Una Hispanidad de la clase trabajadora, migrante y exiliada. Una Hispanidad de las mujeres libres y de las negras cimarronas. Una Hispanidad pletórica de la pluralidad de lenguas y culturas de la península ibérica. Las hispanidades desde abajo, desde la resistencia, desde la lucha por la justicia y la dignidad.

Pensemos en el anarquista brasileño Manuel Fernandes, impulsor de los primeros sindicatos de la CNT en Vitoria y en las islas Canarias, en los inicios del siglo XX.

O en el trotskista argentino Daniel Pereyra, prolífico militante revolucionario en su país, en los años sesenta; colaborador del movimiento campesino peruano de Hugo Blanco; y animador de la juventud anticapitalista del barrio de Hortaleza, en Madrid, en los convulsos veranos del 15-M de 2011.

Esa es la Hispanidad que realmente debemos reivindicar.

Lois Valsa

El capitalismo digital

Reseña: Lola López Mondéjar, *Sin relato. Atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad*, Anagrama, Barcelona, 2024.

El problema con oponerse a la fantasía libertaria de Silicon Valley es que está mucho más conectada a la fantasía capitalista que ningún otro movimiento anterior. La IA representa la victoria total del capitalismo

Richard Powers

Escritor ganador del Pulitzer y el National Book Award. En su última novela, *Patio de recreo*, aborda las redes sociales, los magnates tecnológicos y la crisis climática

Las torres de vigilancia son los faros de la nueva civilización

El Roto, El País, 02/24/2025

Lola López Mondéjar (Molina de Segura, 1958) es psicoanalista y una escritora que ha publicado ensayos y obras de ficción. Entre las últimas destacan las novelas *Mi amor desgraciado*, *La primera vez que no te quiero*, *Cada noche, cada noche*, y los libros de relatos *El pensamiento mudo de los peces*, *Lazos de sangre* y *Qué mundo tan maravilloso*. En la editorial Anagrama ha publicado antes *Invulnerables e invertebrados* que ha recibido críticas elogiosas tales como "un ensayo de un pensamiento riguroso y una coherencia admirables, de una escritura que se desenvuelve con facilidad, elocuente, asistida por referencias y citas indispensables" (Javier Sáez de Ibarra, *Zenda*). O: "Bebe de la que para mí es sin duda la tradición psicoanalítica más rica, aquella que se entrelaza con el análisis sociológico, filosófico y epocal" (Santi Fernández Patón, *eldiario.es*). Sus artículos se publican en diversos medios nacionales, incluido *El País*, diario en el que suelo leerla (su artículo más reciente de finales de marzo, *Cultivar la fricción*). También ha sido conferenciante invitada en distintas universidades y asociaciones psicoanalíticas españolas y extranjeras. En este ensayo que comento, la autora nos precisa su objetivo en varios momentos del libro: "A intentar entender esas subjetividades y esos síntomas como producto y defensa del mundo que los propicia dedico este ensayo" (p. 132). Más adelante vuelve a aclararnos: "El interés por mis contemporáneos me llevó a indagar en formas menos letales de transformación del sí mismo que observaba a mi alrededor, entre ellas la presencia de la sexualidad pornográfica entre los jóvenes, el continente de las identidades trans, el narcisismo imaginario que proponen las redes sociales, la transformación de la intimidad, el fenómeno de OnlyFans o de las sugarbaby" (p. 218).

La autora comienza su texto con una larga y jugosa cita de su admirado autor, Günther Anders, concretamente de su libro *La obsolescencia del hombre*, vol. II (1980), que trata de la producción del hombre masa de la que es eliminada antes cualquier idea de revuelta. Luego, en la Introducción del libro, y después de la precisa cita de Walter Benjamin, ya se señala que "de las muchas transformaciones que está sufriendo de forma generalizada el individuo en la modernidad tardía, una de las más relevantes es, a mi entender la atrofia de la capacidad narrativa, la progresiva dificultad para contarse a sí mismo y para elaborar una historia" (p. 13). Una dificultad que nos afecta a todos pero que sufren en mayor

medida quienes han nacido en la era digital y que se ha incrementado en los últimas décadas. Entonces, Mondéjar, con este ensayo, se propone "cartografiar sus efectos" apoyándose en los saberes que aportan la filosofía, la sociología y el psicoanálisis. Y añade: "A partir de la lectura de los distintos emergentes sociales, esto es, de los nuevos fenómenos que surgen en la producción cultural de nuestra época". Parte para ello también, claro está, de su experiencia psicoanalítica al escuchar los distintos y abundantes malestares de sus pacientes. El problema surge cuando los pacientes no saben relacionar su sufrimiento psíquico, traducido en angustia y otros síntomas, con causa alguna sin poder establecer un nexo siquiera entre el síntoma y las circunstancias personales. Pero lo novedoso de hoy es la universalización de esa atrofia, un aumento progresivo e incesante de la jibarización de la capacidad narrativa no solo en la dificultad de ponerle palabras sino en un déficit del pensamiento mismo y del mundo de la imaginación.

La autora, ya en febrero de 2023, e invitada por la Sociedad Forum de Psicoterapia Psicoanalítica, había impartido un seminario titulado *Atrofia de de la capacidad narrativa en el capitalismo digital*, donde intentaba "sistematizar lo que había estado pensando, leyendo e intuyendo en los últimos años sobre la dificultad de narrarse que encontraba tanto en los pacientes como en mi alrededor" (p. 14). Lo ligó con su último ensayo, *Invulnerables e invertebrados*, donde apuntaba a la falta de reflexividad que acompaña a la ausencia de relato. Y así llegó a la hipótesis de este libro: "Si ha disminuido nuestra capacidad de conversar, a pesar de la hiperproducción de textos que pueblan nuestro entorno, es también porque tenemos dificultad para pensar, y esta dificultad para pensar la vinculamos a un vaciamiento de nuestro mundo interno, a una incapacidad creciente para transformar lo que nos acontece en una experiencia subjetiva, propia, comunicable" (p. 14 y 15). Para desarrollar su tesis recupera

el concepto que sirve de subtítulo de Walter Benjamín, y sigue a Richard Sennett sobre la fragmentación de la experiencia, que corre paralela al sistema de producción del capitalismo posfordista. Y acude a un autor contemporáneo que ha dedicado parte de su obra al análisis de la subjetividad de la que denomina *generación post alfa* (por *postalfabética*), Franco "Bifo" Berardi. Para su vertiente más política y social recogerá las aportaciones de Christian Salmon, investigador y escritor. Pero los referentes que están en la base de su hipótesis son el filósofo francés René Girard y su concepto de *deseo mimético* (todos somos miméticos como don Quijote imitando a Amadís de Gaula, todos somos Emma Bovary identificada con las heroínas de las novelas que lee.....No hay deseo *ex nihilo*).

Después de señalar "la descripción del mundo digital en el que vivimos y sus efectos en nuestro psiquismo ocupan una parte indispensable en este trabajo", aclara que es "un mundo que nos ha llevado a que el deseo de no-fricción forme parte de nuestras aspiraciones tanto en el mundo virtual como en el físico" (p. 16). El mundo de las aplicaciones de citas, Tinder o Replika son solo un ejemplo. Precisamente, y frente a esta situación, como antídoto frente a esta distancia, a esta huida del contacto, el artículo suyo, en el diario *El País* que cité anteriormente, se titula *Cultivar la fricción*. Sin embargo, el problema ya viene de antes porque, ya en 1979, Jean-Francois Lyotard había advertido de la caída de los relatos globales, junto con la multiplicación de los *storytelling* a partir del año 2000 que produjo en la esfera individual esta progresiva atrofia de la capacidad narrativa que Mondéjar quiere analizar en su libro. Con la introducción de un concepto que proviene de su anterior ensayo: el de los hombres y mujeres huecos. Porque piensa que los mismos mecanismos que movieron a aquellos hombres huecos que hicieron posible el nazismo están exacerbados hoy en nuestra sociedad digital, y que los peligros que implica la sumisión a una presión social acéfala

y multiforme nos acechan con mayor motivo en la actualidad. Con la honrosa excepción de los hombres y mujeres que se rigen por una moral autónoma fuera de la corriente mayoritaria, hombres y mujeres vertebrados que se rebelan y apuestan por singularizar su camino frente al pensamiento dominante. Todo lo contrario de los hombres y mujeres huecos que buscan en las sectas o en el mundo digital identidades prestadas. Tan prestadas que la autora se pregunta: ¿Somos hoy, pues, menos humanos? Una pregunta clave en relación a la condición humana. Porque el individualismo neoliberal y el mundo digital nos alejan de lo que considerábamos la condición humana. Con la atrofia de la capacidad narrativa, con la huida del pensamiento crítico y el rechazo del contacto a favor de una búsqueda de la satisfacción inmediata. Con el olvido de lo humano universal a favor de particularismos identitarios que provocan la ruptura de los lazos sociales y el empobrecimiento de nuestra afectividad. Entonces, su propuesta clara es, en este horizonte, poner límites a la digitalización como una tarea imprescindible; y, al tiempo, recuperar la presencialidad, la conversación íntima y el contacto de la relación cuerpo a cuerpo que se hace necesaria en un planeta letalmente amenazado por nuestra avaricia autofágica y extractivista; un planeta que no podremos salvar sino juntos, apelando a lo común. Porque el abandono de la ideología capitalista del crecimiento infinito exigirá un retorno creativo a lo local para hacer un uso sostenible de los recursos limitados de la Tierra. Pero debemos salir de la pandemia de mutismo narrativo sustituido por un hiperbólico e insustancial blablabla: dejar de ser analfabetos afectivos y ciudadanos acrílicos e individualistas. Debemos salir, pues, de los ideales de esta sociedad de la (des)información, concretamente del modelo de ignorancia cuyo paradigma social hoy es Donald Trump, un modelo claro de *estultofilia*. Tenemos, antes de nada, que enfrentarnos a la proliferación de libros de autoayuda y de cursos de todo tipo, que

son, precisamente, síntomas de ese vacío existencial pero que no van al fondo del problema, al origen de nuestra mutilación. Mondéjar selecciona entonces sus libros y autores: para comprender este nuevo síntoma personal y social, esta epidemia de mutismo introspectivo, necesitamos la confluencia de distintos saberes, "a partir de una forma de articulación que bien podría asemejarse a lo que J. Eysenck y Jessica Benjamín llamaron *sobreinclusión*, es decir, la intersección de distintas disciplinas de las humanidades con las neurociencias, cuyos conocimientos se complementan para abordar el mismo objetivo de estudio" (p. 19). Tomando de Gunther Anders el *carácter impresionista de la investigación*, el intento de descubrir las claves que se esconden tras los emergentes sociales sirviéndose de los conocimientos acumulados por la experiencia vital y la práctica del psicoanálisis. O sea una *filosofía coyuntural* (para Anders un cruce híbrido entre filosofía y periodismo), heredera en su caso del psicoanálisis y de su profunda vocación clínica que incluye no solo la teoría (híbrida a su vez), sino la vida, la cultura en sus distintas manifestaciones, el flujo de la existencia propia y la de mis contemporáneos. Con estos presupuestos en los siguientes capítulos del libro se dedica a desentrañar el "yo narrativo": la progresiva atrofia de la capacidad para narrarse que provoca el pensamiento hegemónico del capitalismo digital. Recurre, en primer lugar, a uno de los autores que ha dedicado parte de su obra a analizar la progresiva desaparición de la narración en nuestras sociedades, en las tres grandes crisis narrativas que ha conocido el siglo XX. Christian Salmon ha estudiado el paso de los grandes relatos de la historia, con sus lecciones de sabiduría, a los *storytelling* de los noventa, que saturan la realidad de relatos artificiales y movilizan las emociones, coincidiendo con la explosión de Internet.

Con gran capacidad de síntesis la autora nos propone su metodología que nos clarifica mucho la explicación del *giro narrati-*

vo, que se expandió a todas las disciplinas a mediados de los años sesenta: "A efectos de nuestro trabajo propondremos una escalada de esta desaparición progresiva de la capacidad de narrar que podríamos pautar así: la crisis narrativa que se extiende desde la Primera a la Segunda Guerra Mundial, de la que dan cuenta en su obra Walter Benjamín, Theodor Adorno y Günther Anders; el descrédito de los grandes relatos que analizaron Lyotard, Baudrillard o Sennett, que se extendería desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hasta comienzos del siglo XXI, y la disolución de la capacidad narrativa con la universalización de Internet y la digitalización del mundo". A esto nos añade "Paul Ricoeur y la identidad narrativa", "Richard Sennett, la fragmentación", y vuelta a Berardi, más cercano a nuestro tiempo, época "psicótica y delirante", que observa con perspicacia en relación a la ingente cantidad de información que nos suministra la *infosfera* ("Arrasando con la complejidad psíquica de lo humano"). Todo este pensamiento complementado por la autora con el análisis de Anil Seth (*La creación del yo*), el de Shoshana Zuboff (*El capitalismo de la vigilancia*, una amenaza tan importante como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX), el de Éric Sadin (coincide con Berardi en caracterizar a nuestra época como un flujo invariablemente expansivo de datos generados por todas partes), y el de Byung-Chul Han (*La crisis de la narración*). Concluye: la atrofia de la capacidad narrativa es "síntoma de la producción del tipo de individualidad sin sujeto que genera el sistema neoliberal actual" (p. 89).

Hacia la mitad del libro la autora nos ofrece una encuesta con una única pregunta a un grupo de psiquiatras y psicólogos clínicos que trabajan desde hace años con adolescentes, jóvenes y adultos. La pregunta era si durante los últimos años habían encontrado entre adolescentes y jóvenes que trataban una mayor dificultad para expresar lo que les pasa, así como para encontrar

alguna relación entre su malestar y su vida. Recoge sus respuestas y nos las transmite. Concluye: "con distintas apreciaciones, el consenso es explícito como hemos podido observar" (p. 132). Lo expresa a través de la psicóloga Sherry Turkle que ha investigado la dificultad creciente para conversar que aqueja a los jóvenes norteamericanos y ha publicado un libro (*En defensa de la conversación. El poder de la conversación en la era digital*, Ático de los libros, 2017). En este libro afirma que "el uso de la tecnología entre los jóvenes, especialmente los dispositivos móviles, está disminuyendo la capacidad para hablar y para conversar en persona, y dificulta también la capacidad de empatía, que desciende entre ellos de forma imparable, así como también lo hace la introspección, vinculadas ambas a la presencia y a prestarle atención al otro. Turkle observa la relación profunda que se establece entre la falta de introspección y la dificultad para comunicarse". No saber conversar, establecer intercambios fragmentarios y superficiales, sustituir el lenguaje para expresar la experiencia y el malestar por su conversión en malestares físicos son los síntomas de un efecto más profundo. Concluye Mondéjar. "Todos sufrimos en mayor o menor medida el mal del empobrecimiento de la capacidad para contarnos del que hablaba Benjamín y demuestra ampliamente Turkle" (p. 135).

Entonces se trata de definir ese mundo digital, ese modo de producción instaurado por el capitalismo de la atención, de la vigilancia, digital, cognitivo o como queramos llamarlo (Berardi habla de *semiocapitalismo*, Galibert de *hipercapitalismo*, Zuboff de *capitalismo de la vigilancia*, Broncano de *capitalismo cognitivo*). Lo que si está claro es que condiciona profundamente tanto el funcionamiento de nuestra mente como los objetos de nuestra atención, con la consecuente producción de las individualidades e identidades *posmodernas*. Como afirmaba Anselm Jappe, el año 1968 inaugura un nuevo capitalismo: frente al capitalismo edípico del siglo XIX, en el

XX entramos en el capitalismo narcisista. Este capitalismo narcisista, posfordista y neoliberal que exporta una promesa de felicidad y de realización si sigues sus preceptos, se ve incrementado con la aparición del mundo digital (*nativos digitales* es una generación intelectualmente limitada por la tecnología y capaz de realizar varias tareas al mismo tiempo lo que para el especialista Johann Hari comporta un menor grado de profundidad en el desarrollo de las tareas que se hacen simultáneamente). Además, los efectos de la cultura digital no solo afectan a la inteligencia y a la atención. Porque estamos ante una generación que trata de evitar el contacto, que persigue la no-fricción porque el encuentro es tensión y es conflicto, choque de diferencias, pero esta fricción, según la autora, en su artículo que citamos antes, también es creativa. Puede incluso ser constructiva y abrir horizontes nuevos. Ha de domesticarse y encontrar un idioma común. Porque, como afirma Marta Peirano, las aplicaciones, en un ficticio mundo sin fricción en la web, reducen nuestra tolerancia a la frustración porque nos habitúan a recompensas fáciles. Sin embargo, lo que sí parece claro es que la digitalización ha entrado en nuestra vida para quedarse y sus algoritmos promueven la "adicción" a partir de descargas de dopamina, porque su sistema de recompensas imita las estrategias de las máquinas tragaperras. Un caso muy extremo son los jóvenes aislados de Japón (*hikikomori*) que tienen su réplica en muchos adolescentes y jóvenes actuales, incluso en quienes somos inmigrantes digitales. Las aplicaciones nos transforman profundamente hasta convertirnos en esclavos de algoritmos desconocidos. Los humanos hiperindividualizados incluso llegan a compartir su vida con androides, incapaces de soportar la fricción que supone una compañera de carne y hueso. Llega a haber casos de casamientos con una mujer robot construida por el sujeto en cuestión y alguno ha creado *on line* su propio compañero. Porque la soledad es una lacra de nuestras sociedades neoliberales,

individualistas y atomizadas y la respuesta al dolor. La autora recurre entonces a un filósofo, ahora de moda, el coreano residente en Berlín, Byung-Chul Han (*Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Taurus 2022), que ha prestado mucha atención a la escucha y a los cambios que produce la digitalización en la vida. Para Han, en este *régimen de la información*, al perder cada vez más la *dimensión del otro*, en lugar de un discurso tenemos una *guerra de identidades*, unas *irreconciliables identidades sin alteridad*. La democracia es una *comunidad de oyentes* pero la comunidad digital es una *comunicación sin comunidad* que destruye la política basada en *escuchar*. Eso sería el fin de la acción comunicativa, concluye la autora con Han.

Estamos, pues, ante una auténtica mutación antropológica que se sustenta en un fantasma de invulnerabilidad muy infantil, que nos convierte en seres invertebrados, carentes de eje moral propio y con una *subjetividad desvitalizada* (Éric Sadin). Frente a este mutismo introspectivo posttecnológico, Mondéjar defiende el psicoanálisis, la cura por la palabra, que centra la atención en la escucha del paciente. El psicoanálisis pasa a ser la narrativa porque permite a los pacientes contar su propia vida frente a la *alexitimia*, la incapacidad para reconocer y nombrar las propias emociones y expresarlas verbalmente. La mayoría de los adolescentes que ya no saben contarse, se fotografían y se hacen selfis. Y, por desgracia, la pornografía es la que educa a estos jóvenes en la sexualidad. El deseo de estos jóvenes actuales está, pues, mediado por youtubers y tiktokers y el problema es que hoy ya no existen apenas restricciones superyoicas que limiten los deseos. Sin demasiadas restricciones morales y con un abandono suicida de las respuestas colectivas entramos en el terreno de la mafia como muestra la película *Luzzu* (Malta, 2001) de Alex Camilleri o *Ready Player One* (EEUU, 2018) de Steven Spielberg. Entonces las dos soluciones comunes para tolerar la pobreza es adaptarse a las normas mafiosas o evadirse

de la realidad hacia un mundo virtual. O la salida del arte como nuevo giro narrativo que recuerda al que emprendieron las vanguardias. O la medicina de las terapias narrativas que surge en los años noventa en Europa y Estados Unidos. Concretamente, la *Función Autor*, la facultad de elaborar un relato sobre nosotros mismos, en constante reescritura y revisión.

Por último, frente a esta terrible situación de "atrofia de la capacidad narrativa y crisis de la subjetividad", del *Sin relato* que analiza Mondéjar en este importante ensayo, incluso "el psicoanálisis ha abandonado en gran parte la hegemonía de la interpretación a favor de la construcción y la mentalización, para prestar al paciente la competencia narrativa del analista ya entrenado en la exploración de sí mismo y construir juntos una historia de la que carecemos" (p. 198). ¿No habrá que cambiar también el término "paciente"? me pregunto. Porque nos hemos quedado sin relato personal y también sin relatos globales, en la mera información, en los que solo parecen mantener su vigencia el feminismo y el ecologismo pero los populismos crecen en todos los continentes. La simplificación del "pensamiento mágico" se mal resuelve ahora con el golpe de *clic* del capitalismo digital. Mondéjar, en la parte final de su libro, vuelve, para darles rostro a los "hombres huecos", a la Alemania nazi y su trampa de la camaradería, a la *sharia* y al fanatismo de las sectas, a las comunidades masculinistas de las redes sociales para hacerse una pregunta crucial: ¿quiénes son los sujetos vertebrados capaces de oponerse a la presión grupal? También frente al *consentimiento viciado* en el que cayeron sobre todo los intelectuales. Parece claro que el solipsismo virtual que nos deshumaniza nos lleva al funcionamiento sectario: "a la autocosificación a la que se refiere Günther Anders como servidumbre voluntaria a la que nos conduce la socialización digital" (p. 277). La tecnología, erigida en un dios adicional, nos convierte así en esclavos. Es fundamental una ética de los límites y de la

sensibilidad que ponga en el centro la vulnerabilidad de lo humano.

Finalmente, la autora regresa, su cita ya había abierto este libro, a Gunther Anders (*La obsolescencia programada*, Vols I y II, Pretextos, 2010) para enfrentar el *orgullo prometeico* del ideal prometeico que mueve nuestra sociedad autofágica. Anders, un visionario como Pasolini, ya en 1956, exponía lo que serán las tres tesis principales de su obra: "que no estamos a la altura de la perfección de nuestros productos; que producimos más de lo que podemos imaginar y tolerar; y que creemos que lo que podemos, también nos está permitido". Mondéjar, aunque se siente más cerca de la sátira iconoclasta mediterránea que de la épica idealizante centroeuropea, profesa admiración especial por Anders y sus teorías. Por ejemplo, sobre la pasividad que genera en el ser humano la televisión y el peligro de que nos entontezca. Frente a la fascinación que siente el ser humano por la técnica, Anders propone un concepto anticipatorio, la *vergüenza prometeica*, y el de *desnivel prometeico* que puede comportarnos traumas y trastornos anímicos. Del *orgullo prometeico* del siglo XIX se ha pasado, a mediados del siglo XX, al *desnivel prometeico* de querer ser un *self-made man*. Como ejemplo de esa autocosificación, pone el *make-up*. En esa tesitura, cuando Anders, citando a Nietzsche, señala que el cuerpo es algo que "debe ser superado, o más aún: ya está superado", la autora piensa en la ilusión transhumanista. Al tiempo que valora la clarividencia de Anders se distancia de él al no reconocer esa vergüenza prometeica en estos jóvenes mutantes de hoy que ya han incorporado la pantalla a su cuerpo. Esa fusión hombre-máquina ya se ha producido sin que hayamos advertido suficientemente los riesgos de esa hibridación. La lectura del último libro de Éric Sadin (*La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja negra, 2023) se lo confirma.

Román Roig

Un poco de cine mudo... español

Sería mucho pedir que las generaciones más jóvenes, educadas por un tipo de cine muy diferente -el *invento* tiene cien años-, conozcan películas y personajes del cine mudo, hoy confinado en estudios profesionales, homenajes y filmotecas. Pero seguramente los más viejos del lugar recuerden haber visto alguna película de Stan Laurel y Oliver Hardy (el gordo y el flaco), de Charlot, Buster Keaton, Harold Lloyd o Tom Mix, el célebre *Viaje a la luna* de Meliès, o producciones como *El nacimiento de una nación*, de Griffith, *Metrópolis*, de Fritz Lang, *Nosferatu*, de Murnau, *El acorazado Potemkin*, de Eisenstein, *El gabinete del doctor Caligari*, de Wiene, la *Juana de Arco*, de Dreyer, o la *Cabiria* de Pastrone, mudas y en blanco y negro, pero verdaderos hitos en la evolución del cine, que, en su primera etapa, sin sonido ni color, comprende desde la proyección pública de las cortas películas de los hermanos Lumière en el Grand Café de París, en diciembre de 1895, hasta el estreno en 1927 de la primera película sonora, *El cantor de jazz*, de Alan Crossland.

Más difícil es hallar personas que, sin estar relacionadas de algún modo con la profesión, recuerden películas, personajes, actores y directores del primer cine español. Dediquemos, pues, unas líneas a la llegada del cinematógrafo a nuestro país y a algunos de sus pioneros. El primer cine español es pequeño, local, subdesarrollado y falto no solo de dinero -eso siempre- sino de perspectivas a largo plazo. Le sucede lo mismo que a otras industrias cinematográficas nacionales, que, colonizadas pronto por la producción extranjera, tienen un despegue lento y condicionado.

Las primeras proyecciones se efectuaron en Madrid y Barcelona, pero de forma rápida la exhibición del invento se trasladó a otras ciudades. Aunque, dado su origen artesano y poco formal, existen diferencias sobre los autores, los lugares, las fechas y las obras de aquel arte incipiente, vamos a tomar los datos que parecen más aceptados, sin entrar en más disquisiciones, pues, aludiendo a sus balbuceos, lo adecuado es situar el contexto y los avatares de sus primeros e imprecisos pasos.

En mayo de 1896, en el Gran Circo Parish de Madrid, Erwin Roubisy, competidor de los Lumière, presentó el *animatógrafo* proyectando una película sobre las fiestas de San Isidro. El 14 de mayo de ese mismo año, en el hotel Rusia, tuvo lugar una exhibición pública efectuada por Alexandre Promio (1868-1927). En la sesión, de unos veinte minutos de duración, se proyectaron diez películas, varias del catálogo de Lumière, entre ellas *La llegada del tren a la estación*, y otras rodadas en España, como *Salida de los alabarderos de Palacio*, *Salida de las alumnas del colegio San Luis de los Franceses* y *Maniobras de la Artillería en Vicálvaro*, rodada con autorización de la Casa Real, a pesar de la reserva del mando militar. Aunque es posible que ese año ya hubiera rodado una película en el puerto de Barcelona, de la que no queda rastro.

Se atribuye a Promio, viajero incansable, el primer *travelling* del cine logrado en *Panorama del Gran Canal*, rodada en Venecia, seguramente desde un *vaporetto* o una embarcación similar, dada la velocidad de la filmación, pero Promio y otros avanzados cineastas como José Sellier Loup, afincado en Galicia, y François Doublier eran extranjeros, aunque hubiesen rodado películas en España: *Temporal en Riazor* (1897), el primero, y una corrida de toros en Barcelona, el segundo.

Respecto a los autores nacionales, hay varias opiniones sobre los pioneros. Se considera a Eduardo Jimeno Correas (1870-1947) el primer cineasta español, al haber rodado durante un minuto *La salida de la misa de doce de la iglesia del Pilar de Zaragoza*, en octubre de 1897, aunque quizá la fecha sea posterior. Está en marcha el proyecto de rodar una nueva versión, como homenaje al autor, cuya trayectoria responde a los cánones del comienzo del cinematógrafo.

Jimeno era un funcionario del Ayuntamiento de Zaragoza, que, con su padre, adquirió un espectáculo de feria con el que recorrió la Península Ibérica y parte de Francia mostrando una atracción de tipo visual. En julio de 1897, viajaron a Lyon, a la casa matriz de Lumière, y compraron una de sus cámaras, que era también proyector, y varias películas. En septiembre, alquilaron un local en el Paseo de la Independencia de Zaragoza, que fue la primera sala de cine de la ciudad y de España, desde la que emprendieron su actividad como exhibidores. Sus herederos estuvieron vinculados a la industria del cine hasta bien entrado el siglo XX.

En Cataluña destaca la labor de Fructuoso Gelabert (1874-1955), que se puede considerar el primer director de una película de ficción. Interesado bien pronto por la fotografía, asistió en 1895 a una demostración del kinetoscopio y un año después a una exhibición del cinematógrafo de Lumière, que le inclinó al cine, tanto hacia el aspecto artístico como al técnico, dado que

introdujo algunos dispositivos de su invención en una cámara construida por él mismo, con la cual rodó, en 1897, una película de ficción con un guion suyo: *Riña en un café*, perdida hasta hoy, de la que se conserva una reconstrucción realizada por él en 1952.

Inspirada en *El heredero de la Casa Pruna* (1904), de Víctor Chomón, Gelabert rodó, en 1905, *Los guapos de la vaquería del parque* y varios documentales, como *Salida de la iglesia de Santa María de Sants*, *Salida de los trabajadores de la España Industrial* y *La visita de Doña Cristina y Don Alfonso XIII a Barcelona*, en 1898. En 1917, estrenó *Alma torturada*, un folletín teatral con guion de Magín Muria y dirección de este y suya, interpretado, entre otros actores y actrices, por la famosa Margarita Xirgu.

El también catalán Baltasar Abadal (1886-1937) fue operador y director de documentales y películas de ficción. Tuvo también una faceta empresarial como representante para España de los productos franceses de Pathé y Star Film, de Méliès, y como propietario del cine Gaumont de Manresa y de una empresa para colorear películas ubicada en Barcelona. Se le conoce una treintena de diversas películas -ficción y reportajes-, pero, sobre todo, la *Boda del rey Alfonso XIII y el atentado del anarquista Morral* (1906) y *El rey de las montañas* (1918).

En este breve repaso se debe citar al turo-lense Segundo Víctor Chomón y Ruiz (1871-1929), conocido como Segundo de Chomón, el más internacional de nuestros cineastas primerizos, pues su obra, como director y como técnico, tuvo varias etapas en España, Francia e Italia.

En un viaje a París conoció el cinematógrafo de Lumière y también a Julienne Mathieu, una incipiente actriz del invento, con la que se casaría y trabajaría con ella en una empresa coloreando a mano películas de Méliès, sistema que mejoró con unas plantillas, luego patentado por Pathé con el nombre de Pathécolor.

Trabajador inquieto e incansable, no solo como director, pues participó con sus trucos e invenciones en producciones de nombre internacional como *Cabiria*, de Giovanni Pastrone (1914) o el *Napoleón* de Abel Gance (1927). En 1902, afincado en Barcelona, montó un taller para colorear películas y rodó utilizando maquetas *Choque de trenes* con una cámara confeccionada por él.

En 1903 hizo varias películas sobre cuentos infantiles -*Gulliver en el país de los gigantes* y *Pulgarcito*- con ingeniosos trucos para reproducir la diferencia de tamaño de los personajes. En 1904, en *El heredero de Casa Pruna* (*L'hereu de Ca'n Pruna*) dedicó varios minutos a mostrar la accidentada persecución de una docena de mujeres para atrapar al rústico y cejudo heredero de una masía, introduciendo la persecución como un componente de la ficción, que luego sería un recurso frecuente en el cine mudo, tan dado al movimiento y a los gestos. Le siguen *Eclipse de sol* (1905), *Satán se divierte*, *El estanque encantado* (1907), *Hotel eléctrico*, *Magia moderna*, *El ladrón misterioso* (1908), *Nuevo viaje a la luna*, *La lección de música*, *El sueño de un cocinero* (1909), entre otras, algunas de ellas fueron precursoras del surrealismo.

En 1911 estrenó *Viaje a Burgos*, un documental coloreado de 4 minutos de duración. En 1910 montó una productora, apoyado por Pathé, y en 1912 aceptó un puesto de operador técnico para Itala Films, de Giovanni Pastrone, en Turín, donde intervino, en 1914, en la producción de *Cabiria*. El estallido de la I Guerra Mundial dificultó la producción, pero, aun así, interviene en el rodaje de varias películas como *El fuego* (1915) y *Tigre real* (1916). En 1923 regresa a Francia, donde, en 1927, participa en la gran producción del cine francés, el *Napoleón* de Abel Gance, considerada un clásico del cine mudo.

No podemos olvidar al madrileño Benito Perojo (1894-1974), cuyo personalísimo cine se inspira en la cultura popular y en el costumbrismo literario. En 1915 dirigió

varias películitas (de diez minutos de duración), del gesticulante *Peladilla* -un calco descarado de *Charlot*, el personaje de Charles Chaplin-, en 1926 dirigió *Malvaloca*, sobre la obra de los hermanos Álvarez Quintero, y *El marino español*, inspirada en *Boy*, un relato del padre Coloma, "padre" literario del *Ratón Pérez*. En 1927 rodó *El negro que tenía el alma blanca*, con Conchita Piquer, un melodrama inspirado en la novela de Alberto Insúa, de la que habría, en 1934, una versión sonora y musical.

Perojo tuvo una larga filmografía como director y productor en las décadas siguientes, sobre todo, durante el franquismo, instalado con frecuencia en la senda del costumbrismo rancio, que García Escudero -en *Vamos a hablar de cine*- señala como uno de los males del cine español de aquellos años y de otros posteriores:

"Durante los años en que Vidor y Clair abren nuevos caminos al sonoro, nuestro cine es, invariablemente, la andaluzada, la baturrada, la madrileñada; verbenas de la Paloma, pobres Valbuena, reinas moras, carceleras, gigantes y cabezudos, revoltosas, bejaranas, Niños de las monjas, Curritos de la Cruz, Don Quintín el amargao, Curros Vargas, casas de la Troya, ¡Viva Madrid que es mi pueblo!, Niñas de la venta, Lolas piconeras, Marías morenas y hermanas San Sulpicio, en mudo, en sonoro, en blanco y negro y en technicolor".

En los estertores del cine mudo, hay que citar, en 1929, *Un perro andaluz*, un relato surrealista de Luis Buñuel y Salvador Dalí y, en 1930, *La aldea maldita*, de Florián Rey, un drama, de casi una hora de duración, sobre la dureza de la vida rural y la emigración. En 1942 rodaría una versión sonora.

marzo, 2025

Querido Quiles

Justo antes de enviar esta revista a imprenta hemos recibido la noticia del fallecimiento de Anxo Cameselle Corbacho (Vigo, 1953-2025), por lo que solo nos ha quedado tiempo para una breve nota de recuerdo en esta última página. Buena parte de los miembros del consejo editorial de *Trasversales* tuvimos la fortuna y el honor de conocerle, e incluso tres compartimos con él la actividad sociopolítica en la propia ciudad de Vigo durante algunos años, y, más importante aún, compartimos su contagiosa alegría y su bondad.

"Quiles" fue muchas cosas, pero lo que más le identificó fue su gran humanidad y su compromiso de clase, como trabajador y sindicalista. En 1972, año de la larga huelga general en Vigo contra el despido de trabajadores de Citroën, brutalmente reprimida por el franquismo, se suma a las Comisiones Obreiras, que ya nunca abandonaría. Primero, en el metal, siendo despedido, en 1981. Poco después, en 1984, empieza a trabajar en la sanidad pública, donde continúa su compromiso y no alejándose nunca de su concepción de un sindicalismo fundido con su clase, ajeno a todo privilegio. Fue elegido, primero, secretario comarcal de Federación de Sanidade en Vigo y en 2012 secretario general de la Federación de Sanidade e Sectores Sociosanitarios de Galicia, hasta su jubilación el 2019.

Fue también una persona comprometida políticamente, siendo durante bastantes años miembro del Partido Socialista dos Traballadores (Partido Socialista de los Trabajadores en España), en el que le conocimos.

No te olvidaremos. E intentaremos recordar siempre tu ejemplo, tu honestidad, tu compromiso.

LmS



cctxt.es/es/20250401/Multimedia/49027/J-R-Mora-dana-partido-popular-Mazon.htm



cctxt.es/es/20250301/Multimedia/48812/J-R-Mora-limpieza-7291-ayuso-residencias.htm



cctxt.es/es/20250301/Multimedia/48858/J-R-Mora-educacion-Trump-EEUU-desmantelamiento.htm

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
 Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (cctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
 agora.cctxt.es/suscripciones/

imágenes de un trimestre

YO, TÚ, ÉL

En su vocabulario no había árboles
ni flores...

En su vocabulario no había pájaros.
Sólo sabía lo que le habían enseñado:
matar a los pájaros,
y mató a los pájaros,
odiar a la luna,
y odió a la luna,
tener un corazón de piedra,
y tuvo un corazón de piedra,
a gritar: "¡Viva lo que sea!"
"¡Abajo lo que sea!"
"¡Muera lo que sea!".

En su vocabulario no había árboles,
en su vocabulario no había
tú ni yo
porque él debía matarnos
a ti y a mí.
Sólo sabía lo que
le habían enseñado:
matarnos a ti y a mí.

MUIN BASISU
(Gaza 1927 - Londres 1984)

Traducción del árabe:

María Luisa Prieto

www.poesiaarabe.com

